

EL COLEGIO DE MEXICO
CENTRO DE ESTUDIOS ECONOMICOS
Y DEMOGRAFICOS

LA RELACION ENTRE LA FECUNDIDAD Y EL GRADO
DE ESCOLARIDAD EN EL MEDIO RURAL MEXICANO
Y EN LA CIUDAD DE MEXICO.

TRABAJO PRESENTADO POR JORGE H. ZAMBRANO LUPI
ANTE EL CENTRO DE ESTUDIOS ECONOMICOS Y DEMO-
GRAFICOS DE EL COLEGIO DE MEXICO PARA OPTAR AL
TITULO DE MAESTRO EN DEMOGRAFIA

Expreso mi sincero agradecimiento a Brígida García, por su valiosa ayuda en la elaboración de este estudio, -- ayuda demostrada no sólo en las orientaciones aportadas, sino también en su infatigable y paciente trabajo, a lo largo de todo el tiempo en que desarrollamos la investigación. Aprovecho la oportunidad para hacer saber que, cualquier error cometido en este trabajo es de mi entera responsabilidad, y en ningún momento comprometo a la asesora .

	Pág.
A. Distribución de la población encuestada casada y <u>conviviente</u> , según edad, según grado de escolaridad y según edad y grado de escolaridad	61
B. Análisis de la relación entre la fecundidad y el grado de escolaridad en el medio rural mexicano, según grupos quinquenales de edad de las madres.	65
C. Análisis de la relación entre la fecundidad y el grado de escolaridad estandarizando por edad.	
D. Análisis de la relación entre la fecundidad y el grado de escolaridad, en el medio rural mexicano, haciendo referencia a la estratificación social de los individuos.	73
1. Análisis de la relación en el medio rural, según la posición social y la edad de las madres	75
2. Análisis de la relación entre la fecundidad y el -- grado de escolaridad, introduciendo la posición social.	78
3. Análisis de la relación entre la fecundidad y el -- grado de escolaridad, en el medio rural mexicano, estandarizando por edad y ocupación	82
 <u>CAPITULO IV: ANALISIS DE LA RELACION ENTRE LA FECUNDIDAD Y EL GRADO DE ESCOLARIDAD EN LA CIUDAD DE MEXICO.</u>	 94
A. Distribución de las mujeres entrevistadas casadas y -- convivientes, según edad, según grado de escolaridad y según edad y grado de escolaridad.	95
B. Análisis de la relación entre la fecundidad y el grado de escolaridad en la ciudad de México, según grupos -- quinquenales de edad de las madres.	99
C. Análisis de la relación entre la fecundidad y el grado de escolaridad en la ciudad de México, estandarizando por edad.	102
D. Análisis de la relación entre la fecundidad y el grado de escolaridad, en la ciudad de México, haciendo referencia a la estratificación social de los individuos.	105
1. Análisis de la relación entre la posición social de los jefes de familia, la edad de las madres y la <u>fecundidad</u>	107
2. Análisis de la relación, entre la fecundidad y el -- grado de escolaridad, introduciendo la posición social.	112
3. Análisis de la relación entre la fecundidad y el -- grado de escolaridad, en la ciudad de México, estandarizando por edad y posición social	119
 CONCLUSIONES	 128

INDICE

	Pág.
<u>INTRODUCCION</u>	1
<u>CAPITULO I: DESARROLLO ECONOMICO, ESTRATIFICACION SOCIAL Y SITUACION EDUCATIVA EN MEXICO</u>	8
A. La interrelación educación-desarrollo económico	8
B. La educación y la estratificación social	12
C. El caso concreto de México	16
1. El esquema de desarrollo económico	16
2. Algunas características de la situación educativa en México.	17
2.1. Visión Global	19
2.2. Diferencias rural-urbanas	24
2.3. Diferencias Regionales	31
2.4. Diferencias a nivel de estratos sociales	31
<u>CAPITULO II: REVISION BIBLIOGRAFICA DE LA LITERATURA EXISTENTE SOBRE FECUNDIDAD DIFERENCIAL (FECUNDIDAD Y GRADO DE ESCOLARIDAD) EN AMERICA LATINA, ALGUNAS CONSIDERACIONES -- TEORICAS Y POSTULACION DE LAS HIPOTESIS.</u>	35
A. Revisión bibliográfica de la literatura existente sobre fecundidad diferencial (fecundidad y escolaridad) en -- América Latina.	35
1. Resumen de los trabajos examinados	36
2. Algunas consideraciones críticas de los trabajos examinados.	45
B. Algunas consideraciones teóricas y postulación de las-hipótesis.	48
<u>CAPITULO III: ANALISIS DE LA RELACION ENTRE LA FECUNDIDAD Y EL GRADO DE ESCOLARIDAD EN EL MEDIO RURAL MEXICANO.</u>	60

	Pág.
BIBLIOGRAFIA CITADA	133
BIBLIOGRAFIA CONSULTADA	136
APENDICE No. 1	138
APENDICE No. 2	141
APENDICE No. 3	148

I N T R O D U C C I O N

En los estudios de carácter demográfico la variable fecundidad siempre ha ocupado un lugar relevante, debido al papel que juega como determinante del tamaño, la composición y la distribución de la población. Dicho papel cobra aún mayor importancia, si tenemos presente que dentro del con texto latinoamericano, durante las últimas décadas, han ocurrido dos hechos de singular interés: por una parte, la mayoría de las naciones han visto reducir sus índices de mortalidad; por la otra, con la excepción de algunos pocos países, la migración internacional carece de importancia. Se concluye entonces, que la alta fecundidad es el factor decisivo en el crecimiento demográfico que presentan los países latinoamericanos.

La situación expuesta, ha originado la existencia lógica de una amplia bibliografía, destinada principalmente a centrar su atención en la --cuantificación, medición y tendencias de la fecundidad, sin haberse dejado a un lado la preocupación por establecer la relación, entre su comportamiento y la desigual situación de desarrollo, que caracteriza a los diferentes países.

Podría decirse que en América Latina dicha bibliografía ha seguido, - en la mayoría de los casos, el curso de los lineamientos o de las finalidades que han dado lugar a la misma, es decir, quienes han preferido dedicarse a lo relacionado con la medición, no han dudado en profundizar en es tudios de naturaleza principalmente cuantitativa; mientras que aquellas --instituciones y personas que han querido caracterizar la variable fecundidad de una manera más global, se han acoñido, tanto a la preparación, como al análisis de encuestas especializadas realizadas con tal fin, así como - también, a la realización de trabajos en los cuales se ha tratado, entre -

otras cosas, lo relacionado a aspectos metodológicos, objetivos de las investigaciones sobre fecundidad, marcos teóricos, reseñas críticas, etc.

La información sobre la fecundidad resultante del segundo tipo de estudios, es decir, de aquellos que han pretendido un análisis global de dicha variable, ha sido presentada, entre otros, en términos de explosión de mográfica, control familiar, tamaño de la familia, planificación familiar, métodos y uso de anticonceptivos, políticas de control natal, transición - demográfica, diferenciales de fecundidad, modernización, etc., y aunque mucho se ha profundizado al respecto, menor literatura se ha "dedicado al conocimiento de sus causas (de la fecundidad), y de su significado, tanto en el propio proceso demográfico, como en el contexto del desarrollo económico y social del que este proceso forma parte" (1, 1974, p. 1).

Esto se debe, principalmente, como bien lo expresan Brígida García y Beatriz Figueroa (1974), a la escasa búsqueda de interrelaciones entre el proceso reproductivo y el proceso de transformación tan específico a que -- están sometidas las sociedades latinoamericanas, o, según la opinión de -- Adolfo Aldunate (2, 1974, p. 123), "a la debilidad del análisis teórico de la problemática", en el sentido de la carencia de un aparato conceptual -- que oriente hacia un esquema teórico y hacia los supuestos contenidos en -- él, condición necesaria para que se pueda dar origen a un conjunto de -- investigaciones concretas, capaces de abordar los problemas de población.

Aunque nuestra intención en este trabajo no es la de hacer una reseña crítica del sentido como se han realizado e interpretado los estudios -- sobre fecundidad en América Latina, bástenos con decir que buena parte de -- los mismos, obedeciendo a una perspectiva neomalthusiana de entender el desarrollo, se han caracterizado por reducir, lo que en realidad es un com-- plejo de relaciones entre numerosos hechos socioeconómicos y múltiples fe-- nómenos demográficos, a una sola y simple relación entre dos hechos, la -- del subdesarrollo y la de la población, reduciendo e ignorando las demás -- correlaciones y concluyendo que el alto índice de fecundidad es una de las principales causas del atraso. Lamentablemente, atendiendo a la expre-- sión de Alvaro Vieira Pinto (3, 1973, p. 258), "un respetable sector de la

demografía formal, con entera simplicidad de espíritu", ha llegado a este tipo de conclusiones, aunque para contradecir la anterior forma de pensamiento, no conviene perder de vista un juicio crítico opuesto, expresado por Miró y Somoza (4, 1964 p. 19): "Afortunadamente, cada vez se va admitiendo más que el subdesarrollo es consecuencia de la interacción de un conjunto de causas y no simplemente de una alta tasa de crecimiento de la población".

La derivación lógica de los estudios originados por una situación de alarma frente a la problemática: crecimiento de la población- desarrollo económico, constituye lo que podría denominarse la otra gran cara de las investigaciones sobre fecundidad. Nos referimos a la gran cantidad de material acumulado sobre conocimiento, actitud y práctica de métodos anticonceptivos, recogido en base a muestras de mujeres en edad reproductiva, y orientado en la mayoría de los casos por los trabajos empíricos hechos en los EE. UU.

A pesar de lo expresado anteriormente, los estudios sobre fecundidad no obedecen únicamente a los dos grandes tipos que brevemente acabamos de considerar, sino que se han planteado también bajo otra serie de términos. En efecto, otro enfoque ha sido el análisis de la fecundidad diferencial, en donde por lo regular se trata de establecer una relación entre dos variables, una de ellas, la fecundidad, se considera variable dependiente, y otra cualquiera (lugar de residencia, edad, estado civil, situación ocupacional, etc.), se considera como variable independiente.

Bajo esta óptica existe una apreciable cantidad de investigaciones, que de una u otra manera, han relacionado la variable fecundidad con otras variables de tipo demográfico, así como también con variables de carácter socioeconómico. A este tipo de análisis, al igual que a los anteriores, se le ha criticado su carencia explicativa, reconociéndose los méritos de tipo descriptivo. A nuestro juicio, consideramos que los trabajos de fecundidad diferencial, unos con menor éxito, otros con mayor acierto, han aportado su contribución al conocimiento del estudio de la fecundidad, sobre todo, en su relación con el contexto socioeconómico.

Conscientes de las premisas expresadas en las líneas que anteceden, y que de hasta donde sabemos, las diferencias observadas en fecundidad son - la resultante de diferencias sociales y económicas y no biológicas, y que incluso bajo un mismo y amplio fondo cultural análogo, la fecundidad difiere entre grupos de población que tienen diferentes valores, derivados de su particular situación social y económica; nos proponemos analizar la relación existente entre la fecundidad y el grado de escolaridad, en el contexto del medio rural mexicano y en la ciudad de México. La razón de haber escogido el diferencial fecundidad -escolaridad, radica en que como -- muy bien lo afirman, entre otros autores, Miró y Mertens (5, 1969, p.14), "ninguna otra variable socioeconómica evidencia una relación negativa tan nítida respecto a la fecundidad como la educación", observándose dicha relación, tanto en las áreas urbanas como en las áreas rurales- semi urbanas.

Nuestra intención es la de apartarnos de la línea marcadamente descriptiva que ha caracterizado a los trabajos de fecundidad diferencial. -- Con la finalidad de lograr ese propósito, trataremos de retener en todo momento la idea de que aún cuando el nacimiento, referido sólo al par de progenitores que engendran al nuevo individuo, es un hecho biológico de simple ocurrencia y en sí un proceso de la fisiología humana, se vuelve objeto de la ciencia demográfica y social, una vez que se libera de la representatividad concreta y se presenta como un hecho cuantitativamente apreciable en el seno de una población, cargándose de los determinantes de tipo social, religioso, cultural, económico, político, etc., que el colectivo le impone y que le comunican el aspecto de totalidad en que debemos comprenderlo. En otras palabras, no debemos olvidar que aún cuando el hecho social de la fecundidad es realizado fundamentalmente por la pareja humana, ésta no se encuentra aislada del todo social, sino que forma parte de un conjunto que comparte una serie de valores, normas, tradiciones, --- etc., que son reflejo de determinada estructura social, cultural, económica y política dada, es decir, "la pareja pertenece a una totalidad social que la envuelve, en la cual se inscribe la fecundidad como parte de un fenómeno social más amplio" (6, 1970, p. 163).

En base a las condiciones anteriores, el objetivo fundamental de - - nuestro trabajo no consistirá solamente en establecer las diferencias comparativas que se pueden encontrar entre la fecundidad y el nivel de escolaridad alcanzado, sino que también trataremos, hasta donde sea posible, de encontrar la explicación al por qué de las mismas. En ese sentido, evitaremos el análisis de la mencionada relación de una manera per se, es decir, no la admitiremos como implicación necesaria del tipo causa efecto, sino - que tendremos en cuenta que así como la variable fecundidad obedece a los múltiples efectos de la totalidad social, en la cual el individuo desempeña su existencia, el nivel de educación alcanzado, está a su vez interrelacionado y determinado por una serie de variables de su misma índole, es decir, de tipo socioeconómico, entre las que se ha probado que la situación de clase social pesa enormemente, situación que a su vez está en estrecha dependencia con factores tales como la ocupación, el nivel de ingresos, el lugar de residencia, etc.

Por otra parte, debemos tener en cuenta que la educación, al fin y al cabo, no transmite otra cosa que la cultura imperante; por el hecho de envolver a la vez a educador y a educandos, cultura, que al hablar de los -- condicionamientos culturales de la fecundidad debemos entender en sentido antropológico, o sea, "como un conjunto de normas, valores, convenciones, creencias, conocimientos, prejuicios, modos de relación e instrumentos que caracterizan o que son propios de un grupo" (7, 1970, p. 131). Pero, dicho conjunto determina el condicionamiento previo que se puede encontrar en -- una colectividad, en relación a su comportamiento demográfico, y nos permite comprender mejor que la intermediación de ese ente de la sociedad crea una situación propia, entendible sólo dentro de una posición existencial - concreta y total, ya que cada cultura tiene una conformación particular de terminada.

Ahora, esa conformación particular determinada también se encuentra - influida políticamente, influencia que no sólo se ejerce sobre los aspectos culturales, sino que al recordar la concepción de que el hombre sólo se reproduce en sociedad, lógicamente se comprende que el hecho demográfico también está sujeto a condiciones políticas, aquellas que emanan de la

supraestructura política de la sociedad en cuyo seno se da el proceso demográfico y que afectan el estado y la dinámica de la población.

En última instancia y a lo que queremos llegar, es a precisar que tanto la reproducción de la población como su nivel cultural en un momento dado, se insertan como partes de un proceso particular en el curso de una -- evolución general que constituye la historia de la formación social vigente. De esa manera, tanto el hecho demográfico como el socioeconómico -- no se pueden ver como variables libres, sino como variables dependientes, -- que, reflejan el juego de factores sociales más amplios que los superan, -- engloban y determinan.

Del breve análisis que hemos venido efectuando, no podemos sacar otra conclusión, a no ser la que a continuación exponemos: la relación fecundidad -- educación no es algo tan simple como parece a primera vista. Sus -- dos componentes, el proceso de reproducción de la población y el nivel de educación alcanzado, están de una u otra manera mediatizados por la realidad social, de tal manera que, según la expresión de Vieira Pinto (8, -- 1973, p. 263), "es preciso incluir el factor social en lo íntimo del proceso demográfico, así como, inversamente, no se debe aislar el elemento social y concebirlo como un recipiente ajeno a lo que en él pasa".

Consideramos que una vez hecha esta declaración, en donde hemos manifestado lo que queremos hacer y la forma como pretendemos hacerlo, el paso siguiente es identificar la información de que nos valdremos para realizar el trabajo. En efecto, para el análisis de la relación entre la fecundidad y el grado de escolaridad en el medio rural, utilizaremos la información de la encuesta de fecundidad rural, concretamente el estudio sobre La familia en México (zonas rurales), realizado alrededor del año 1970. Para la ciudad de México, emplearemos la información de la encuesta sobre Migración interna, estructura ocupacional y movilidad social, efectuada casi al mismo tiempo que la anterior, en el área metropolitana de la ciudad de México.

Finalmente, teniendo en cuenta las consideraciones expresadas anteriormente, describimos a continuación el cuerpo del presente trabajo, el-

cual, a grandes rasgos, se ha dividido en cinco partes principales. En la primera se hace un somero análisis, a nivel teórico, de las interrelaciones existentes entre la educación y el desarrollo económico y entre la educación y la estratificación social. Luego, se caracteriza brevemente la situación educativa en México, entre los años 1921 y 1970. En la segunda parte se hace una revisión bibliográfica de la literatura existente sobre fecundidad diferencial (fecundidad y grado de escolaridad), en América Latina, se exponen algunas consideraciones teóricas al respecto, y se postulan las hipótesis generales del trabajo. En la tercera se examina la relación entre la fecundidad y el grado de escolaridad, en el medio rural mexicano, primero en función de la edad de las madres y luego en relación a la posición social de los individuos. En la cuarta se hace el análisis de la relación, bajo los mismos términos, para el caso de la ciudad de México. - En la última sección se establecen las principales conclusiones.

Se agregan al cuerpo del trabajo tres apéndices, correspondientes a las características más resaltantes de las encuestas utilizadas, y a los ejercicios de estandarización realizados en los capítulos tercero y cuarto, con sus respectivos cuadros y gráficas.

CAPITULO I

DESARROLLO ECONOMICO, ESTRATIFICACION SOCIAL Y SITUACION EDUCATIVA EN MEXICO

La finalidad del presente capítulo, es llegar a establecer una caracterización general del sistema educativo en México.

Ahora bien, como nuestra intención es ubicar a la educación mexicana dentro de su situación concreta, nos vemos precisados a hacer, previo a dicha caracterización, un somero análisis global, a nivel teórico, de las interrelaciones existentes entre la educación y el desarrollo económico, y entre la educación y la estratificación social. Sabemos de antemano que el sistema educativo (su evolución y funcionamiento), es el resultado de la interacción de diversos factores, entre los cuales, el esquema de desarrollo económico seguido, y el sistema de estratificación social, definidos fundamentalmente por las estructuras de poder y propiedad en la sociedad, juegan un papel muy importante.

A. La interrelación educación- desarrollo económico: Desde un punto de vista teórico, es posible analizar la existencia de la interrelación entre la educación y el desarrollo económico, en dos formas.

Por una parte, el grado de desarrollo que alcance un sistema educativo en un momento dado, depende en gran parte del grado de desarrollo económico existente. Como lo expresan Latapí y Muñoz Izquierdo (9, 1966, p. 7), "desde ese punto de vista puede decirse que la educación es efecto de la economía". Por otra parte, siguiendo la orientación de los autores mencionados, el avance en el conocimiento humano, reflejo de la educación, es lo que hace posible el desarrollo económico y su planificación; relación que nos muestra lo inexacto que es considerar a la educación, sólo como un operador del desarrollo económico.

Tenemos así que, la incidencia entre educación y desarrollo económico es de compleja interacción, de tal manera que, difícilmente se puede lograr el progreso económico sin progreso educativo, así como tampoco, este último es posible sin aquél.

La interrelación educación-desarrollo económico, bien sea que se haya analizado en su forma compleja, o bien que se haya pretendido su estudio, aislando sus acciones condicionantes en uno u otro sentido, ha sido objeto de mucha polémica desde hace largo tiempo.

Haciendo una breve reseña histórica, podemos decir que, aunque el interés por conocer dicha relación data desde hace varias centurias de años, su estudio en una forma más concreta comienza en el siglo XVIII, con los tratados de Adam Smith y David Hume, dos de los representantes escoceses de la llamada escuela clásica. La insistencia por el tema, aunque sobre un cariz diferente, aparece también en las obras de David Ricardo, Thomas Malthus y John Stuart Mill. Más tarde, Alfred Marshall también tuvo en cuenta la relación educación-desarrollo económico, al considerar a la educación como una forma de inversión nacional, con lo que hacía énfasis en la importancia de la instrucción como bien productivo.

Carlos Marx, no sólo en apoyo a algunas de las proposiciones de Smith, sino incluso de una forma más amplia, se hizo partícipe del análisis de la relación educación-desarrollo económico o educación-economía, como también es frecuente encontrar dicho análisis en los autores antes mencionados. Basta recordar el exhaustivo estudio de Marx relacionado, entre otras cosas, con la jornada de trabajo de los obreros ingleses y su vinculación con la educación recibida, con la aparición de las escuelas elementales dependientes de las fábricas y con la manera de concebir al obrero especializado, como un elemento plenamente desarrollado; para ver su preocupación por este tipo de problemas.

Durante la primera parte del presente siglo, la interrelación educación-desarrollo económico o educación-economía, como quiera llamársele, parece haber cobrado menor importancia, tal vez por el hecho de que durante-

los períodos de guerras, los interesados en este tipo de problemas, dieron mayor preferencia al análisis de la situación de inestabilidad económica, derivada de las crisis industriales. Pocas son durante estos años, las investigaciones que enfatizan sobre el tema de que venimos hablando.

A pesar de la situación descrita para la primera parte de este siglo, la posición cambia completamente en la década de los años sesenta, sobre todo dentro de la literatura norteamericana, cuando un grupo de economistas retoman el tema, con tanta insistencia que, a pesar de haberlo hecho bajo distintos puntos de vista, les es imposible prescindir del análisis de la relación educación-economía. Es por esa razón que Muñoz Izquierdo (10, 1977, p. 11), afirma que, el tratamiento de los problemas económicos de la educación, junto con la pobreza y el desempleo, constituyen el núcleo de lo que ahora se llama economía de la educación, orientación que va tomando la personalidad de una nueva rama dentro de la economía. Hecha esta breve reseña, pasamos a ver como se interrelacionan la educación y el desarrollo económico.

Si por comodidad analítica nos permitimos analizar por separado la interrelación a que hemos hecho referencia, y vemos primero la manera como el desarrollo económico condiciona a la educación, tenemos que, mientras más desarrollado económicamente se encuentre un país, mayor será su solvencia económica, y mayor también será el presupuesto destinado a su aparato educativo, con la finalidad de garantizarle a su población un grado de educación mínimo deseable. Con frecuencia se acude a dos indicadores que dejan ver, en parte, como el desarrollo económico condiciona a la economía. Son el PNB y el gasto educativo nacional.

Las estadísticas corroboran generalmente que a un mayor ingreso per capita (no quiere decir con ello que aceptemos este indicador como uno de los más fidedignos del grado de desarrollo económico. Sabemos que tiene sus deficiencias, pero para el caso es factible su utilización), se observa menor alfabetismo, más estudiantes secundarios y un mayor número de egresados universitarios. Por otra parte, PNB y gasto educativo, por lo general, se corresponden, pues es bastante sabido que los países económi-

camente mejor establecidos, gastan una mayor proporción de su PNB en educación, que los países económicamente más débiles. Así por ejemplo, según la afirmación de Latapí y Muñoz Izquierdo, EE. UU. dedica a la educación - casi el 10% de PNB, mientras que las naciones latinoamericanas, en conjunto, sólo emplean el 3% de su PNB en ese sentido. México, para 1965, atendiendo a la aseveración de Adolfo Mir (1971), dedicaba a educación el - - 2.5% de su PNB.

Existen otros factores que económicamente también condicionan a la -- educación. Entre ellos vale la pena mencionar:

- a) La estructura de la población, ya que a medida que es mayor la amplitud de los grupos en edad escolar, los recursos destinados a - educación tienen que ser más redistribuidos limitándose el gasto educativo per cápita.
- b) El nivel de los precios de los bienes necesarios para producir la educación.
- c) El costo de sustitución de la educación (monto de los salarios renunciados por los alumnos durante el tiempo que dura su educación), también constituye un condicionante, pues dicho monto pesa sobre - las familias, agravándose la situación en aquellas sociedades donde el nivel del ingreso es muy reducido.

Viendo la interrelación desde el otro ángulo (la educación condiciona el desarrollo económico), y al igual que en el caso anterior, analizando - dicha relación bajo una óptica separatista, siguiendo el enfoque de Lata-- pí y Muñoz Izquierdo, podemos apreciar la incidencia de la educación en el desarrollo económico, principalmente a través de cuatro factores: el capi-- tal, el trabajo, la tecnología y la planificación económica. Los tres -- primeros son los clásicos factores de la producción y, su incidencia va en caminata, en el sentido de que el mayor o menor grado en que se presenten-- dichos factores en una sociedad, depende en gran parte del nivel cultural-- de la misma, pues dichos factores por sí solos, ni se producen ni se re-- producen, sino que su existencia depende del hombre y, del grado de educa-- ción que en un momento dado caracterice a la población.

El cuarto factor, la planificación económica, también se encuentra estrechamente vinculado con la educación, pues planificar, además de ser una acción esencialmente humana, requiere como condición necesaria de la-- investigación científica, y esta última, también se encuentra en función-- del grado de educación alcanzado.

Hasta aquí hemos revisado, de una manera teórica, la interrelación -- existente entre la educación y el desarrollo económico. Ahora, debemos te ner en cuenta que el comportamiento de ninguna de esas dos variables se da en forma aislada, sino dentro de un contexto social, en el cual emergen y-- sobre el que ejercen su influencia.

Dentro de ese contexto socio-cultural concreto de una sociedad, la - interrelación educación-desarrollo económico es diferencial a nivel global, puesto que la escolaridad formal ofrecida no obedece a razones de equidad, debido a que las oportunidades de acceso y perseverancia en el es colar, se distribuyen desigualmente dentro de los estratos o clases so ciales que integran dicha sociedad.

A continuación, trataremos de dilucidar, también a nivel teórico, - como se da la relación existente entre la educación y la situación de es-- tratificación social.

B. La educación y la estratificación social: La teoría general de la educa-- ción escolar formal, y bajo la cual la mayoría de nosotros hemos crecido, - es aquella que mantiene que la escuela iguala las oportunidades y es un -- agente de movilidad y cambio social, puesto que saca a la gente de su ig-- norancia y subdesarrollo, y la coloca en un estado de ilustración y ci vilización.

A esta teoría, como lo expresa Martín Carnoy (11, 1977, p. 12), po-- dríamos agregar otra cantidad de espejismos, por ejemplo, que la instruc-- ción escolar formal es una institución vital en la transmisión de la cultu-- ra y los conocimientos de generación en generación; que es un componente - importante de un proceso educativo que dura toda la vida; que se enseña a-

los pequeños no sólo a entender interesantes fenómenos, sino también a despertarles destrezas; a prepararlos para las funciones económicas de una sociedad cada vez más compleja y a socializarlos para que puedan encajar en nuevos tipos de organizaciones económicas. Retomando la opinión de Carnoy (p. 12), "los padres y los alumnos mismos, consideran la educación escolar como la clave para lograr mejores ingresos y una posición más elevada, un paso hacia el éxito, en una economía competitiva orientada hacia el éxito". Agrega el mencionado autor, que, para los pobres esa función es aún más -- esencial, ya que la movilidad social puede significar la diferencia entre la pobreza para toda la vida y el acceso a la sociedad de consumo.

Podríamos seguir enumerando muchas razones más que idealmente se espera sean la contribución de la educación, a través de la escuela, al proceso de desarrollo económico. En ningún momento negamos que, no sean las funciones anteriormente expuestas, algunas de las que debe contemplar la enseñanza escolar y poner en práctica a través de la escuela. Lo que sucede parece ser que, cuando hablamos de las funciones de la escuela, consideramos a esta última, como una institución ajena a todo lo que sucede en el contexto donde se encuentra inserta, olvidándonos que las escuelas no son otra cosa que, la continuación de la estructura del medio donde operan, al igual que la conformación social, que la política, que la economía, etc. Si nos percatamos de esto, podemos comprender mejor, no sólo -- las funciones que cumple el sistema educativo, si las cumple o no las cumple, si son justas y equitativas o no lo son, etc., sino también, comenzamos a entender que la forma como opere dicho sistema educativo, no puede ser otra cosa que la respuesta a los objetivos para que ha sido creado y puesto a funcionar.

Recordemos que la mayoría de nuestros países, y México concretamente, se desenvuelven bajo la órbita de relaciones de tipo capitalista dependiente, y que el capitalismo, como toda forma de organizar la producción crea instituciones que sustentan las estructuras capitalistas. Bien claro lo expresa Carnoy (p.21), cuando nos dice que "la escuela primaria elemental es la institución que se formó dentro de las estructuras económicas y sociales capitalistas, para preparar a los individuos al desempeño de diver-

esos papeles en esas estructuras", de tal manera que, la función principal de dichas escuelas no ha sido otra que la de transmitir la estructura social y económica, de generación en generación, a través de la selección - de que son objeto sus alumnos.

Consideramos conveniente recordar, antes de seguir adelante, que, la educación formal durante el período mercantil del imperialismo europeo -- (aproximadamente entre 1500 y 1780), la detentaba una aristocracia que incluía principalmente a hijos de ricos, de tal manera que, los gastos - - eran sufragados por una clase mercantil que invertía con la finalidad de que sus hijos se hicieran profesionales y burócratas, pero que no necesitaban de la educación para conservar posiciones de riqueza y poder. La - escuela para los pobres, si existía, se preocupaba preferentemente por impartir instrucción religiosa para la conversión o el mantenimiento moral. No obstante, durante ese período, en muchos lugares, la escuela formal -- ayudó a los europeos a colonizar a los indígenas.

Lo interesante del párrafo recordatorio es hacer notar que, la educación escolar formal empezó a usarse para incorporar a la población a la estructura económica, cuando el capitalismo comenzó a dominar la economía, es decir, cuando la organización capitalista creó un nuevo tipo de sociedad en Europa, principalmente en Inglaterra. Así, al terminar el orden - feudal en Europa, y posteriormente en América Latina, hubo la urgencia de una institución que mantuviera la unidad bajo las nuevas condiciones. En nuestro caso, América Hispana recibió poblamiento de tipo europeo, siendo los colonos europeos los que determinaron el tipo de relaciones con -- Europa. Las pautas de desarrollo escolar no escaparon a esas circunstancias, sino que corrieron paralelas al tipo de relaciones.

Después de la Segunda Guerra Mundial, cuando EE. UU. logró la hegemonía del mundo capitalista, empezaron a difundirse por los países latinoamericanos los modelos empleados por dicho país, para controlar el cambio-social y asignar a diversos grupos sus papeles económicos, en una economía de rápido crecimiento. Es así, como cobra auge el empleo de la escuela para promover y mantener las estructuras de clase en el desarrollo ca-

pitalista, de tal modo que, poderosos grupos económicos y sociales, en lu-
cha por sus intereses comunes, consiguen con su legislación e influencia-
servirse de la escuela para sus propios fines.

Ya habíamos dicho anteriormente que la mayoría de nuestros países se
caracterizan por girar en torno a relaciones de naturaleza capitalista de
pendiente. Consideramos que no es el momento de entrar a estudiar la teo-
ría de la dependencia, aunque sí estimamos conveniente advertir que parti-
cipamos de la forma como dicha teoría explica las causas del subdesarro-
llo, al menos bajo el punto de vista expresado por Cardoso y Faletto - -
(12, 1976, pp. 22-28). Es decir, no aceptando la noción de dependencia -
como un concepto totalizante, sino acatando dicho argumento para hacer --
hincapié en un tipo de análisis que, insiste en la posibilidad de expli--
car los procesos sociales, políticos y económicos, a partir de situacio--
nes concretas y particulares, las cuales se dan precisamente en determina-
das situaciones de dependencia; pero no tomando esta última categoría men-
cionada, en el plano simplista del condicionante externo hacia el inter--
no, siendo viendo dicha categoría como aquella que alude directamente a -
las condiciones de existencia y funcionamiento del sistema económico y --
del sistema político, mostrando su vinculación entre ambos, tanto en lo -
que se refiere al plano interno de los países como al externo. En otros
términos, se acepta que existe una "historia", y por lo tanto, una dinámi-
ca propia de cada situación de dependencia.

Bajo esa óptica, existiendo una primera relación de dependencia en-
tre la metrópoli y la región, las demás relaciones no son otra cosa que--
su consecuencia lógica, es decir, una vez asentada la dependencia económi-
ca y política, queda asegurada la dependencia cultural, transmitiéndose-
los cambios en la economía y en la cultura, entre la metrópoli y la re- -
gión, por medio de las escuelas y otras instituciones, sólo variando la -
índole de la transmisión, según la fuerza y el grado de la relación de -
dependencia.

Hemos ido enfocando nuestra exposición en este sentido, porque la in-
tención es llegar a establecer la relación entre la educación y la estra-

tificación social, pues como muy bien lo acierta Rodrigo Medellín (13, -- 1973, pp. 102-103), por una parte, una de las variables más importantes y que más inmediatamente explica la estratificación, está dada por las pautas de desarrollo económico que haya seguido un país, al menos durante -- sus últimas décadas; mientras que, por la otra, existe cierta congruen- - cia entre un esquema de desarrollo económico que agudiza la estratifica- ción social, y un sistema educativo que reproduce la estratificación de - un período de tiempo a otro, con lo que contribuye a perpetuar las desi- - gualdades sociales, ya que tanto el esquema de desarrollo económico, como el sistema educativo, dependen de una misma estructura de poder.

C. El caso concreto de México. En esta parte, haremos un esbozo del esque- ma de desarrollo económico que ha caracterizado a México dadas las premi- sas teóricas que hemos venido manejando, así como también, caracterizaremos el sistema educativo mexicano, tanto en función de diferencias espa- ciales, como en términos de estratificación social.

1. El esquema de desarrollo económico: Entrando concretamente en el caso de México, mencionaremos algunas de las pautas del desarrollo econó- mico que según Medellín (p. 102), han caracterizado al país desde la déca- da de los años cuarenta, aunque no debemos olvidar que, el esquema mexica- no de desarrollo es algo mucho más complejo, ya que obedece a una serie - de condicionamientos históricos, políticos y culturales de variada natura- leza.

Entre otras características señala el mencionado autor las siguien- tes: la inversión pública selectiva en infraestructura e industrias es- tratégicas, que, ha favorecido diferencialmente a determinados sectores, - estratos y regiones; utilización de tecnología importada intensiva de ca- pital; medidas proteccionistas para industrias operadas dentro del terri- torio nacional; incentivos fiscales; el proceso de acumulación y concen- tración de capital en manos del Estado y de grupos relativamente peque- ños de la iniciativa privada; etc., todo ello, en estrecha relación de - dependencia con países capitalistas.

Este esquema, el cual presentamos en forma resumida, pues sus características son muy variadas y complejas para entrar en detalle, ha traído como consecuencia, no sólo según la opinión de Medellín, sino también de muchos otros autores, un proceso de alto y sostenido crecimiento económico, que ha hecho más aguda la estratificación social, en el sentido de -- que se ha vuelto más grande la distancia entre los estratos más altos y los más bajos, configurándose a través del tiempo el actual sistema de estratificación, caracterizado entre otras cosas, por una marcada polarización del campo; grandes desequilibrios regionales; agudo desnivel urbano-rural; marcada concentración industrial; desempleo oculto y manifiesto y una gran desigualdad en la distribución del ingreso.

Bajo estos lineamientos, las variables que han influido en la configuración del esquema de desarrollo económico, han ejercido su acción de una manera directa y concreta, a través del sistema de estratificación, en el funcionamiento del sistema educativo, de tal modo que, dicho sistema en México, como bien lo apunta Latapí (14, 1973, p. 18), "está muy lejos de guardar la igualdad de oportunidad para todos los mexicanos de acuerdo a sus vocaciones y aptitudes", resultando ser marcadamente elitista, a pesar de las intenciones y declaraciones que a menudo se hacen en sentido contrario; pues es bastante sabido que aunque el sistema educativo ofrezca por igual la oportunidad de educarse al rico y al pobre, son muchos los factores que hacen ficticia esa igualdad para el pobre. Es más, incluso si nos esforzáramos en aceptar esa igualdad de oportunidades, no podríamos reconocer que existe equidad a la hora del acceso al sistema, de perseverar en el mismo, de la igualdad en el rendimiento académico y, mucho menos, en el reconocimiento de la educación recibida en el momento de formar parte de la oferta de mano de obra en el mercado de trabajo.

2. Algunas características de la situación educativa en México: En este apartado consideraremos algunas características del sistema educativo en México, durante los últimos cincuenta años.

El hecho de tomar este período (teóricamente entre 1921 y 1970), ob

dece al objetivo de nuestro trabajo, que es analizar la relación entre la fecundidad y la educación, a través de la información de encuestas rural-urbanas, efectuadas alrededor del año 1970, en mujeres que se encontraban dentro de las edades reproductivas, es decir, entre los 15 y los 50 años de edad. Como puede observarse, las mujeres que para 1970 tenían 50 años de edad, habfan nacido en el año 1920, pudiéndose decir que, su educación primaria, si la tuvieron, comenzó alrededor de la segunda parte de la dé cada de los años veinte.

Nuestra primera intención fue realizar un análisis, lo más exhaustivo posible, del sistema educativo mexicano entre los años 1920 y 1970, -- pues pretendíamos obtener una caracterización que nos acercara al máximo de la realidad, para luego tratar de aplicar esas características educati vas en que se formaron las mujeres, en el comportamiento reproductivo de las mismas, de acuerdo a la edad que tuvieran en el momento de la encues ta. Dijimos que pretendíamos un análisis lo más exhaustivo posible, en el sentido de que no solamente nos conformaríamos con la caracterización de la situación educativa, de una manera global para un año determinado, sino que también era nuestra intención conocer las diferencias rural-urba nas y precisar también la caracterización para el caso del Distrito Federal. Lamentablemente, cuando entramos en el manejo de la información, -- nos dimos cuenta que nuestra intención no se podría lograr.

Entre otros problemas, podemos citar los siguientes: La calidad y la cantidad de la información varfa sustancialmente entre un año y otro, de tal manera que, para el año 1921, momento censal, escasamente pudimos ob tener la cifra de analfabetos y calcular los valores porcentuales. Otro tipo de información fue imposible encontrar para ese año. Algo similar -- ocurrió para el año 1930, razón por la cual, nos vimos precisados a in-- cluir en algunos cuadros información concerniente a los años 1925 y 1927, momentos que pueden considerarse intermedios entre 1921 y 1930.

El año 1940 no escapa mucho a las características de los anteriores. Si bien es cierto que existe mayor información, aún deja mucho que desear. Dicha información no se hace uniforme ni siquiera en los últimos años, -- pues si para 1950 y 1970 las estadísticas son semejantes, aunque más com-

pletas en el último caso, no sucede lo mismo para 1960, año en que la información viene más desplegada a nivel rural-urbano.

Por otra parte, los problemas de la información estadística, no son sólo en relación a la cantidad y calidad de la misma, sino que también -- los encontramos referidos a hechos tales como: cambios de conceptos (por ejemplo, el analfabetismo se entiende diferente para los años 1921 y - - 1960), cambios de clasificaciones, reemplazo de unos cuadros por otros, - introducción de nuevas tabulaciones, etc., hechos todos que podemos resumir en la frase siguiente: falta completa de uniformidad en las estadísticas educativas, a través del tiempo. A todo esto podemos agregar que, sólo para los últimos años considerados, principalmente para 1970, abunda la información en relación a otros tipos de educación que no sea la primaria.

Como puede observarse, los obstáculos encontrados nos obligaron a olvidarnos de un análisis completo del sistema educativo, y a prescindir en muchos casos de poder establecer diferencias rural-urbanas y por sexo, aspectos de vital importancia en nuestro estudio. Como tal, analizamos el sistema educativo, por una parte, en función de la información que encontramos y que a nuestro juicio es bastante expresiva. Por la otra, nos -- valdremos de algunos estudios realizados por investigadores especializados en la materia. En todo momento tendremos presente que, hablar de la educación mexicana en toda la amplitud de sus características, implica un estudio amplio que no es posible abordar en pocas páginas, razón por la que nos fundamentaremos en generalizaciones básicas que nos den un panorama global al respecto.

2.1. Visión Global

A continuación anotamos algunas de las características resaltantes del sistema educativo mexicano. Los cuadros No. 1 y 2 nos muestran, el primero, una visión global inicial de la situación educativa, y el segundo, al revelarnos la demanda potencial y la matrícula escolar primaria, nos da una idea de la expansión del sistema educativo.

CUADRO No. 1 ANALFABETISMO, VALORES ABSOLUTOS Y RELATIVOS, EN MEXICO Y-
EL DISTRITO FEDERAL, AÑOS 1921, 30, 40, 50, 60 Y 70.

AÑOS CENSALES	P. TOTAL	ANALFABETOS				MUJERES	%
		%	HOMBRES	%			
1921*							
MEXICO	6 973 855	66.2	3 195 842	63.0	3 778 013	69.1	
D.F.	192 645	26.9	67 499	21.4	125 146	31.2	
1930*							
MEXICO	6 962 517	59.3	3,100 946	54.6	3 861 571	63.6	
D.F.	215 597	23.1	62 267	15.2	153 330	29.3	
1940*							
MEXICO	7 198 756	51.6	3 236 430	47.6	3 962 326	55.4	
D.F.	243 468	18.1	69 420	11.6	174 048	23.4	
1950*							
MEXICO	8 492 399	42.5	4 019 171	39.0	4 923 228	45.8	
D. F.	461 857	18.1	156 283	13.4	305 574	22.2	
1960*							
MEXICO	10 573 163	37.8	4 783 709	34.4	5 789 454	41.1	
D. F.	653 104	16.6	224 607	12.1	428 497	20.6	
1970*							
MEXICO	7 677 073	23.7	3 277 834	20.5	4 399 239	26.9	
D. F.	441 615	9.1	130 448	5.7	311 167	12.1	

FUENTE: Cuadro elaborado a partir de las tablas No. 17 y 24 del Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos, Años 1930 y 1942;- y de las tablas No. 6, 19 y 11 del Censo General de Población, Resumen General, Años 1950, 60 y 70.

- * Para los años 1921, 30, 40 y 70 la información se refiere a la población de 10 años y más. Para los años 1950 y 60 se refiere a la población de 6 años y más.

En el cuadro No. 1 podemos apreciar varios hechos:

- a) El analfabetismo, visto en cifras relativas, ha descendido notablemente, tanto en México como en el D. F. No obstante, la cifra de 23.7% para el año 1970 (subestimada hasta cierto pun

to, en relación a los años 50 y 60, pues sólo toma en cuenta la población de 10 años y más, mientras que para los años anteriores mencionados se tomaba en cuenta la población de 6 años y más), era todavía bastante alta, pues significa que ca si una cuarta parte de la población del país, mayor de 10 años, no sabía leer ni escribir.

- b) El hecho de que el analfabetismo se haya ido haciendo cada vez menor en términos porcentuales, no implica que a medida que ha transcurrido el tiempo, hayan en el país menos analfabetos, pues las cifras absolutas nos muestran lo contrario, es decir, en los últimos años ha aumentado el número de analfabetos, a medida que ha ido creciendo la población del país. (La diferencia que se aprecia para el año 70, obedece al cambio en la población base tomada como referencia).
- c) La velocidad con que ha descendido el analfabetismo (hasta cierto punto compleja para determinar, por los diferentes conceptos que se han manejado a través de los años), no ha sido uniforme, ni a través del tiempo, ni del sexo de la población. Las cifras nos indican que la máxima reducción se da entre 1960 y 1970 (37.3, 40.4 y 34.5% de disminución para la población total, los hombres y las mujeres respectivamente). No obstante, debemos recordar que como entre 1960 y 1970 cambió la cifra de la población base tomada como referencia, los valores observados están sobreestimados. Lo que si se puede apreciar a través de todos los años considerados, es que la disminución es más lenta en el caso de las mujeres.
- d) Para el sexo femenino, no sólo se aprecia su más lenta dismi nución, sino también el hecho de presentar siempre valores re lativos de analfabetismo, mayores a los del sexo masculino, característica que no escapa ni siquiera en el caso del D. F., y que de antemano, nos muestra un primer rasgo de desigualdad social dentro del sistema educativo mexicano.

- e) En el D. F., el analfabetismo es siempre menor que en el - - país, diferencia muy sensible por cierto, pues podría decirse que el D. F. tenía en 1921, un porcentaje de analfabetos casi igual al que el país presentó en 1970. Esto constituye una - segunda muestra de desigualdad social a nivel regional.

El cuadro No. 2 nos muestra la demanda potencial* y la matrícula escolar primaria. Los hechos más resalantes que podemos sacar del mismo, son los siguientes:

- a) La demanda potencial escolar primaria ha ido en aumento, aun que a un ritmo relativamente lento, tanto en el país, como - en el D. F. La anomalía para el año 1930 se debe al cambio - en los límites de edad (Véase nota de pie de página en el Cua dro No. 2). El crecimiento que caracteriza a dicha demanda - potencial, es en buena parte, consecuencia lógica, del incre- mento demográfico que ha tenido el país. Sin embargo, no pue de decirse que el incremento de la demanda potencial escolar primaria, haya ido al mismo ritmo que el del crecimiento de- la población, pues si así fuese, los valores relativos de la demanda potencial, entre un año y otro, serían superiores a- los que se observan.
- b) La matrícula escolar primaria, tanto en términos absolutos co- mo relativos, ha ido en aumento. No obstante, los valores re- lativos acusados nos dicen que en ningún momento, en el caso del país, el sistema educativo ha sido capaz de acoger siquie- ra el 75% de la demanda potencial primaria, lo que demuestra- cierta pobreza en su capacidad de absorción. Es más, si ob-- servamos que para el año 1970, el porcentaje de población ins

* Se entiende por demanda potencial la población que se encuentra den- tro de los grupos de edades que, en un sistema escolar plenamente nor- malizado, estarían comprendidos por los distintos niveles escolares.- En este caso, la demanda potencial por enseñanza primaria, está forma da por los niños que tienen entre 6 y 14 años.

CUADRO No. 2. DEMANDA POTENCIAL Y MATRICULA ESCOLAR PRIMARIA (VALORES - ABSOLUTOS Y RELATIVOS) EN MEXICO Y EL DISTRITO FEDERAL, - AÑOS 1925, 27, 30, 40, 50, 60 Y 70.

AÑOS Y ENTIDADES	DEMANDA POTENCIAL Y MATRICULA ESCOLAR				
	P. TOTAL (1)	P. 6-14 (2)	% (2/1)	P. INSCRITA (3)	% (3/2)
1925					
MEXICO		2 945 519		946 271	32.1
D. F.		147 647		100 645	68.2
1927					
MEXICO	14 859 905	3 055 486	20.6	1 306 557	42.8
D. F.	1 051 063	171 273	16.3	154 573	90.2
1930*					
MEXICO	16 552 722*	2 242 458*	13.5*	942 103*	42.0*
D. F.	1 229 576	137 774	11.2	112 670	81.8
1940					
MEXICO	19 653 552	4 323 781	22.0	1 960 755	45.3
D. F.	1 757 530	342 718	19.5	228 413	66.6
1950					
MEXICO	25 791 017	6 074 486	23.6	4 026 691	49.8
D.F.	3 050 442	616 631	20.2	432 268	70.1
1960					
MEXICO	34 923 129	8 516 816	24.4	5 401 509	63.4
D.F.	4 870 876	1 064 891	21.9	903 097	84.8
1970					
MEXICO	48 225 238	12 431 880	25.8	7 358 017	59.2
D. F.	6 874 165	1 590 097	23.1	1 081 385	68.0

FUENTE: Cuadro elaborado a partir de las Tablas No. 2 y 4 (Sección Educación); 53 y 6.6 (Educación y Cultura) del Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos. Año 1930, 50 y 60 y de las tablas No. 19; Primera; 3-A; 8 y 3 del Censo General de Población, Resumen General, Años 1930, 40, 50, 60 y 70.

* Para el año 1930 se refiere a la población de 6 a 10 años de edad.

crita disminuyó en relación al año 1960, podemos decir que el sistema educativo no pudo mantener el ritmo de absorción escolar que lo venía caracterizando entre 1921 y 1960, quedándose casi un 40% de la población escolar primaria, sin acceso a la escuela.

- c) En el caso del D. F., preferimos analizar la situación por separado. La matrícula escolar, a pesar de que la información es fluctuante, lo que impide llegar a conclusiones precisas - sobre la tendencia general, es en todos los años considerados, superior a la observada para el total de la república, -- apreciándose una diferencia sustancial entre ambas, la cual varía entre los años 1925 y 1950, entre el 50 y el 100%, y sólo comienza a reducirse a partir del año 1960. Esto nos dice que, en el D. F. el sistema educativo es capaz de absorber una proporción mayor de niños en edad escolar, lo que a su vez se traduce en otra diferencia social de tipo regional.

2.2. Diferencias rural-urbanas:

Con el propósito de establecer algunas de las pautas, en que se han distribuido las oportunidades escolares dentro del contexto rural y urbano del país, analizamos los cuadros que a continuación exponemos.

El Cuadro No. 3, además de permitirnos observar diferencias rural-urbanas, al mostrarnos el movimiento y aprovechamiento de los alumnos en las escuelas primarias, nos brinda la oportunidad de apreciar, en parte, la eficiencia interna del sistema educativo. Aunque sólo se pudo confeccionar dicho cuadro para los años 1950, 60 y 70, observamos en él algunos hechos interesantes.

- a) El número total de alumnos inscritos, tanto en las escuelas primarias urbanas como en las rurales y en el D. F., ha ido en aumento, aunque fluctuante en términos relativos, sobre todo para el caso del D. F.

CUADRO No. 3. MOVIMIENTO Y APROVECHAMIENTO DE LOS ALUMNOS EN LAS ESCUELAS PRIMARIAS URBANAS Y RURALES EN MEXICO Y EL DISTRITO FEDERAL. AÑOS 1950, 1960 y 70.

AÑOS Y ENTIDADES	ALUMNOS INSCRITOS (1)	ASISTENCIA MEDIA (2)	% (2/1)	BAJAS (3)	ALUMNOS APROBADOS %		
					% (3/1)	(4)	% (4/1)
1950							
México urbano	1 234 800	966 506	78.3	183 334	14.8	831 565	67.3
México rural	1 359 623	1 051 247	77.3	128 571	9.4	837 834	61.6
D. F.	437 268	365 403	83.6	53 396	12.2	312 948	71.6
TOTAL	3 031 691	2 383 156	78.6	365 301	12.0	1982 347	65.4
1960							
México Urbano*	2 275 315	1 922 284	84.5	220 317	9.7	1718 615	75.5
México Rural	2 223 097	1 831 624	82.4	171 941	7.7	1530 059	68.8
D. F.	903 097	765 758	84.8	96 029	10.6	663 805	73.5
TOTAL	5 401 509	4 519 666	83.7	488 287	9.0	3912 479	72.4
1970							
México Urbano*	4 483 722	3 929 758	87.6	300 143	6.7	3614 158	80.6
México Rural	3 308 697	2 815 019	85.1	213 525	6.4	2503 942	75.7
D. F.	1 334 807	1 159 382	86.8	83 371	6.2	1068 668	80.1
TOTAL	9 127 226	7 904 159	86.6	597 039	6.5	7186 768	78.7

FUENTE: Cuadro elaborado a partir de las tablas No. 59, 60, 64 y 65; 6.40, 6.42, 6.44 y 6.46; 6.15, 6.17, 6.19 y 6.21 del Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos. Años 1950, 60 y 70.

* No incluye al Distrito Federal.

- b) La asistencia media, como puede apreciarse, es siempre ligeramente superior en el medio urbano. Sin embargo, ni en la ciudad ni en el campo se da la asistencia total, faltando aproximadamente entre un 15 y un 25% para que se cubra por completo. Esto nos revela la existencia de algunos condicionantes que impiden a los niños asistir con regularidad a la escuela. Dichos condicionantes en el caso concreto de México, seguramente guardan estrecha relación con la necesidad de trabajar, de que son objeto muchos niños, para poder complementar el reducido ingreso familiar, sobre todo dentro de los estratos so

ciales peor retribuidos.

- c) Las bajas, aumentan en términos absolutos en función del incremento en el número de la matrícula. En términos relativos es cada vez menor la proporción de niños que abandonan la escuela, durante el transcurso del año escolar. Debemos resaltar que encontramos un resultado hasta cierto punto curioso, o mejor dicho, no cónsono a como lo estábamos esperando: el porcentaje de bajas es superior en el medio urbano que en el medio rural. Esto nos lleva a pensar tres cosas: Primera, -- bien puede ser que eso sea cierto. Segunda, en el medio rural hay una gran cantidad de niños que, asistiendo muy esporádicamente a la escuela, terminan por retirarse, pero nunca hacen efectiva su baja de la matrícula escolar. Tercera, no descartamos la existencia de un posible error en la manera como se capta la información. Independientemente de la causa, lo que nos llama la atención, es que si en el medio urbano la asistencia media resulta ser superior a la del medio rural, por qué ocurre lo contrario en el caso de las bajas.
- d) Los alumnos que aprueban los cursos en los que se inscriben, resultan constituir un porcentaje ligeramente superior en el medio urbano. Con toda seguridad existe alguna relación entre la asistencia media y el hecho de aprobar o reprobado el curso. También es notorio que la proporción de alumnos que aprueba los cursos, ha aumentado a través del tiempo.
- e) Dentro de la información que nos permite apreciar el cuadro, el D. F. presenta una posición bastante satisfactoria, si lo comparamos con el medio urbano, y mejor aún, si la observación se hace en relación al medio rural. Podría decirse que para casi todos los años considerados, presenta el porcentaje más alto de asistencia media, el menor porcentaje en cuanto a bajas, al menos en el último año, y un buen porcentaje de alumnos aprobados.

A manera de conclusión, este cuadro al igual que los anteriores, también nos muestra la existencia de desigualdades sociales dentro del sistema educativo, en este caso a nivel rural-urbano y regional.

El cuadro No. 4, de una manera similar al anterior, además de reflejarnos diferencias rural-urbanas, al mostrarnos la existencia de escuelas primarias según el número de grados que se imparten, nos complementa la idea sobre la expansión del sistema educativo.

Como se puede apreciar, en el medio urbano las escuelas que tienen el ciclo completo de educación primaria, ha aumentado de tal manera que, para el año 1970, un 90% de las mismas contaba con los seis grados que contempla dicho ciclo. Esta situación está muy lejos de ser igual en el medio rural, en donde para 1970, sólo el 19.6% de las escuelas tenían el ciclo de educación primaria completa. Nótese que hemos tomado en cuenta la fecha más reciente, ya que si observáramos el año 1950, -- aunque cueste trabajo crearlo, nos daríamos cuenta que sólo el 2.8% de las escuelas rurales contaban con sexto grado. Lo anteriormente expresado nos lleva a pensar que, parece que en el campo, aún para 1970, lo usual es que las escuelas con 1o., 2o., 3o. y 4o. grado constituyen la mayor proporción (73.9%), situación que deja mucho que desear en cuanto a las oportunidades que pierde el niño de completar su ciclo de educación primaria.

El D. F. al igual que en las situaciones que hemos examinado anteriormente, también presenta en este caso una situación ventajosa, ya que para el año 1960, último instante para el que disponemos de información, el 87% de las escuelas primarias contaban con los seis grados de enseñanza.

Aunque esté por demás decirlo, este cuadro es una revelación palpable de las desigualdades existentes, entre el medio rural y el urbano.

El análisis del cuadro No. 5, también nos ofrece la oportunidad de continuar apreciando diferencias rural-urbanas y, denotar aún más la expansión del sistema educativo. En este caso, más que las cifras abso-

CUADRO No. 4. ESCUELAS PRIMARIAS URBANAS Y RURALES, POR GRADOS, EN MEXICO Y EL DISTRITO FEDERAL. AÑOS 1950, 1960 y 70.

AÑOS Y ENTIDADES	1o. (1)	y 2o. %	3o. (2)	%	4o. (3)	%	5o. (4)	%	6o. (5)	%	TOTAL (6)	%
1950												
México Urbano*	257	6.3	313	7.6	595	14.5	281	6.9	2 646	64.7	4 092	100.0
México Rural	8 202	43.1	7 401	38.9	2 484	13.1	383	2.1	540	2.8	19 010	100.0
D. F.	39	4.0	35	3.6	78	8.0	69	7.1	752	77.3	973	100.0
TOTAL	8 498	35.3	7 749	32.2	3 157	13.1	733	3.0	3 938	16.4	24 075	100.0
1960												
México Urbano*	330	5.7	270	4.7	411	7.2	245	4.3	4 480	78.1	5 736	100.0
México Rural	12 005	46.8	8 475	33.1	2 916	11.4	578	2.3	1 637	6.4	25 611	100.0
D. F.	32	2.1	32	2.1	67	4.3	70	4.5	1 347	87.0	1 548	100.0
TOTAL	12 367	37.6	8 777	26.7	3 394	10.3	893	2.7	7 464	22.7	32 895	100.0
1970												
México Urbano*	300	2.8	240	2.0	268	2.4	318	2.8	10 036	89.9	11 162	100.0
México Rural	7 985	24.3	10 414	31.7	5 871	17.9	2145	6.5	6 440	19.6	32 855	100.0
D. F.	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
TOTAL	8 285	18.8	10 654	24.3	6 139	13.9	2463	5.6	16 476	37.4	44 017	100.0

FUENTE: Cuadro elaborado a partir de las tablas No. 57; 6.21 y 6.9 del Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos. Años, 1950, 60 y 70.

* No incluye al Distrito Federal.

CUADRO No. 5. NUMERO DE ESCUELAS, ALUMNOS INSCRITOS, ALUMNOS POR ESCUELA, PERSONAL DOCENTE, ALUMNOS POR MAESTRO Y MAESTROS POR ESCUELA, EN MEXICO Y EL DISTRITO FEDERAL, AÑOS 1927, 40, 50, 60- Y 70.

AÑOS Y ENTIDADES	NUMERO DE ESCUELAS (1)	ALUMNOS INSCRITOS (2)	ALUMNOS POR ESCUELAS (2/1)	PERSONAL DOCENTE (3)	ALUMNOS POR MAESTRO (2/3)	MAESTROS POR ESCUELA (3/1)
1927						
México	17 549	1 306 557	74.5	37 836	34.5	2.2
D. F.	529	154 573	292.2	6 444	24.0	12.2
1940						
México Urbano*	9 215	1 062 346	115.3	-	-	-
México Rural	13 619	795 728	58.4	-	-	-
Total	601	255 826	425.7	-	-	-
TOTAL	23 435	2 113 900	90.2	-	-	-
1950						
México Urbano*	4 092	1 234 800	301.8	26 049	47.4	6.4
México Rural	19 010	1 973 552	103.8	26 630	74.1	1.4
D. F.	973	437 268	449.4	13 628	32.1	14.0
TOTAL	24 075	3 645 620	151.4	66 307	55.0	2.8
1960						
México Urbano*	5 736	1 979 882	345.2	46 655	42.4	8.1
México Rural	25 611	1 973 552	77.1	40 391	48.9	1.6
D. F.	1 548	808 628	522.4	20 964	38.6	13.5
TOTAL	32 895	4 762 062	144.8	108 010	44.1	3.3
1970						
México Urbano*	9 011	4 483 722	497.6	99 060	45.3	11.0
México Rural	32 855	3 308 697	100.7	69 331	47.7	2.1
D. F.	2 151	1 334 807	620.6	30 047	44.4	14.0
TOTAL	44 017	9 127 226	207.3	198 438	46.0	4.5

FUENTE: Cuadro elaborado a partir de las Tablas No. 1, 2 y 3; 180 y 182; 57 y 66; 6.28, 6.31 y 6.10 del Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos. Años 1930, 42, 50, 60 y 70.

* No incluye al Distrito Federal.

lutas, nos preocuparemos por observar los índices que se pueden obtener con dichas cifras. Así por ejemplo, la proporción de alumnos por escuela ha estado aumentando constantemente desde el año 1927. Dicha presión afecta más al sector urbano y al D. F., y no es otra cosa que la consecuencia del crecimiento de la población urbana, producto en buena parte de la emigración rural-urbana. Este incremento cada vez mayor del número de alumnos por escuela, nos da una idea de la presión que debe enfrentarse y resolver el sistema educativo, sobre todo en los próximos años - cuando la situación se haga más penosa.

En relación a la proporción de alumnos por maestro, no podemos hacer mayores elucubraciones, dada la manera como fluctúa dicha relación. Sin embargo, todo parece indicar que es en el D. F. en donde se observa que dicha proporción ha ido en aumento, pero pensamos que ello no constituye una situación crítica, dado que es también en el D. F. donde se aprecia una mayor proporción de maestros por escuela, lo que hasta cierto punto puede compensar la primera situación.

La última proporción analizada (maestros por escuela), no nos muestra otra cosa que, la desventaja tan grande en que se encuentra el medio rural, en donde dicha proporción, además de haber permanecido prácticamente inmóvil, revela para el año 1970, el ínfimo valor de 2.1 maestros por escuela.

Al igual que en las situaciones examinadas en los cuadros que preceden, el D. F. en este caso, también muestra una posición de ventaja, ya que presenta a través de todo el tiempo considerado, la menor proporción de alumnos por maestro y la mayor proporción de maestros por escuela.

Para finalizar lo concerniente a diferencias rural-urbanas, tomamos de Muñoz Izquierdo (15, 1973, p. 30), un dato que nos parece muy interesante. Es el resultado del coeficiente dinámica de retención*, en-

*Se entiende por coeficiente dinámico de retención, la relación entre los matriculados en sexto grado y los que se inscribieron en primer grado seis años antes.

el medio rural y urbano para el año 1970. En el primero de los casos -- fue de 10.1%, mientras en el segundo fue de 55.4%.

2.3. Diferencias Regionales:

Otra forma de ver las desigualdades existentes en México en cuanto a educación, es observando la tendencia que el país ha seguido, en relación con la distribución de los beneficios educativos. Teniendo en cuenta la clasificación que, según la riqueza, realizó Wilkie en 1960 -- (existen otras clasificaciones más refinadas, pero para el caso esta es suficiente), y la política educativa seguida entre los años 1960 y 1970; se observa que existía una clara asociación entre la riqueza económica y la riqueza educativa en las siete regiones que comprenden dicha regionalización, es decir, mientras más pobre era una región, menos facilidades de educación tenía y viceversa. (Muñoz I., p. 32).

Nos dice Muñoz Izquierdo que, tanto en 1960, como en 1970, los indicadores de desarrollo escolar tenidos en cuenta, estaban significativamente correlacionados con los índices de pobreza, de las regiones sociogeográficas definidas por Wilkie. Como bien lo expresa el mencionado autor, los recursos dedicados a la educación son aprovechados, en primer lugar, por las entidades que desde otros puntos de vista han sido más favorecidas y, sólo hasta el momento en que dichas entidades han alcanzado niveles de desarrollo escolar suficientemente altos, los recursos empiezan a fluir hacia las regiones más rezagadas. De esa manera, al ser el desarrollo educativo, más intenso en las zonas más avanzadas que en las atrasadas, las distancias socioeconómicas que separan a las segundas de las primeras tienden a acentuarse.

2.4. Diferencias a nivel de estratos sociales:

Hasta ahora ha sido muy poco lo que se ha investigado, o al menos lo que se ha publicado al respecto en México. Muñoz Izquierdo, en su -- trabajo sobre Evaluación del desarrollo educativo en México (1958-70) y factores que lo han determinado, nos dice que sólo una investigación de

alcance nacional y referida exclusivamente a la enseñanza primaria, se ha realizado. Su finalidad fue detectar la relación existente entre la posición social de los individuos y la dosis de escolaridad a que tienen acceso. El estudio reveló que de 7 887 869 niños de 6 a 14 años de edad, 3 057 596 se encontraban fuera de la escuela primaria, y que a su vez, 1 400 000 niños estaban imposibilitados para asistir a la escuela, por razones de carácter económico.

Concretamente dice Muñoz Izquierdo (p. 25), "el 40% de esos niños pertenecía a familias cuyos ingresos mensuales eran inferiores a 200.00 pesos, el 30.6%, a familias con ingresos entre 201 y 400.00 pesos; el 13.2%, a familias con ingresos entre 401 y 600.00 pesos, y el 9.8% a familias con ingresos entre 601 y 1000.00 pesos mensuales". Como se desprende de lo expuesto, el estudio mostró una correlación inversa entre los estratos de ingreso familiar y la proporción de los componentes de cada estrato que no pueden asistir a la escuela por las razones indicadas. También comprobó que la perseveración en el sistema escolar, hasta concluir la educación primaria, está asociada con los niveles de ingresos de las familias a que pertenecen los alumnos.

Estudios realizados por el Centro de Investigaciones Económicas de la Facultad de Economía de la Universidad de Nuevo León, y el Centro de Investigaciones sobre Población de la Universidad de Texas en el año 1967*, con la finalidad de establecer la relación entre el acceso a la enseñanza media y superior y la posición social de las personas, revelaron que tanto el estrato social, como la escolaridad alcanzada por los padres de los individuos, son importantes en la determinación de la distribución de oportunidades escolares, en todos los niveles de enseñanza.

Latapí, en su libro Mitos y verdades de la educación mexicana, 1971-72, con la finalidad de mostrar que, el mito más acariciado de la política educativa en México, expresión que tomamos del autor en su for

*Para mayor información a este respecto, también pueden verse los trabajos de: Jorge Balán, The Process of Stratification in an Industrializing Society, Tesis doctoral no publicada de la Universidad de Texas, y Jesús Puente Leyva, La distribución del ingreso en un área metropolitana: el caso de Monterrey, México, Siglo XXI.

ma original, es el de adjudicarle a la educación un efecto mágico sobre la movilidad social, hace un análisis de la manera como la enseñanza ha incidido en las diferentes clases sociales. Nosotros anotamos a continuación los resultados, presentándolos de una forma resumida.

Tenemos así que, la clase baja mexicana recibe oportunidades educativas que no están en proporción con las prédicas políticas de igualdad de que tanto se habla, pues los grupos indígenas permanecen prácticamente inmóviles en su condición de marginados, y los campesinos no cuentan con escuelas primarias completas, la eficiencia terminal es muy baja, la oferta de enseñanza secundaria es muy escasa y, las oportunidades post-primarias de entrenamiento para el trabajo, se puede decir que no existen.

El sector obrero, casi siempre sujeto, como lo expresa Latapí, a un régimen de beneficios a cambio de sumisión, nunca se ha distinguido - por presiones tendientes a ampliar sus oportunidades de educación.

La clase media, principalmente sus estratos superiores, es quien más se ha aprovechado de la educación, para lograr cierto ascenso social, razón por la que puede afirmarse que la educación nacional, más que populista es elitista, en la medida en que favorece la transición ascendente dentro de la propia clase media y, en menos proporción, de ésta hacia la clase alta.

La clase alta (grupos privilegiados económica y políticamente), - no es en México, según la opinión de Latapí, una clase de elevada educación y, por lo tanto, carece de una fuerte tradición cultural. Sus miembros, una vez establecidos, se aíslan de las otras clases y olvidan los mecanismos por medio de los cuales llegaron allí. No obstante, tienen muchas maneras de mantener su poder, principalmente proporcionando beneficios a quienes no los pueden obtener por otros medios. Por ello, no ven en la educación la fuente principal de su ascenso y permanencia en la cúspide social, pero sí se preocupan porque la educación transmita los valores propios de su clase, para perpetuar el sistema de ascenso -

del que se han beneficiado.

Este breve resumen del comportamiento de las clases sociales en relación con la educación, nos muestra lo discutible que es afirmar que en México, existe una relación armoniosa entre la educación y la justicia social.

A manera de conclusión podemos decir que, hemos intentado caracterizar a grandes rasgos y a nivel teórico, las interrelaciones existentes entre la educación y el proceso de desarrollo, así como también, entre la educación y la estratificación social. Luego vimos esas relaciones en el caso concreto de México y señalamos las principales características del sistema educativo.

De todo lo expuesto concluimos que, no sería justo negar que los servicios educacionales se han expandido en forma considerable, aún en las zonas rurales, pero que, al ser el sistema educativo mexicano, como bien lo expresa Medellín, un reflejo de la estructura de poder y uno de los mecanismos mediante los cuales se reproduce y mantiene dicha estructura, ha operado de una manera inorgánica e ineficaz, de tal modo que, aún subsisten muchos problemas que ha sido incapaz de resolver. Es por eso que el sistema escolar sigue mostrando una configuración marcadamente piramidal, en donde se aprecia que la eficiencia interna del mismo, no se ha traducido en garantizar oportunidades sociales uniformes del tipo que se ofrezcan, sino en seguir favoreciendo principalmente a las comunidades urbanas, a las regiones sociogeográficas de mayor desarrollo, al D. F. y, a los sectores sociales altos.

CAPITULO II

REVISION BIBLIOGRAFICA DE LA LITERATURA EXISTENTE SOBRE FECUNDIDAD DIFERENCIAL (FECUNDIDAD Y GRADO DE ESCOLARIDAD) EN AMERICA LATINA, ALGUNAS CONSIDERACIONES TEORICAS Y POSTULACION DE LAS HIPOTESIS

En este capítulo nos proponemos dos objetivos. Primero, realizar - una breve revisión bibliográfica sobre los estudios de fecundidad diferencial que, en América Latina, se centren en el análisis de la relación entre la fecundidad y la escolaridad.

El segundo objetivo es establecer algunas consideraciones que, a mane - ra de hipótesis, nos permitan orientar el estudio de la relación entre la - fecundidad y el grado de escolaridad en nuestro caso concreto, es decir, en el medio rural mexicano y en la ciudad de México. En otras palabras, te - niendo en cuenta el análisis de la situación educativa en México, realizado en el capítulo anterior, y no olvidando que, tanto el proceso de reproduc - ción de la población, como el nivel de educación alcanzado, están mediatiza - dos por la realidad social en donde se desenvuelven; estableceremos nues - tras especulaciones de lo que esperamos sea el comportamiento de la rela - ción educación fecundidad en México.

A) Revisión bibliográfica de la literatura existente sobre fecundidad diferencial (fecundidad y escolaridad) en América Latina: Es común en muchos de los países con bajos niveles de fecundidad, o con niveles en dismi - nución, encontrar una asociación estadística entre el nivel de fecundidad - alcanzado por las mujeres y su grado de instrucción. De esa observación, - se ha derivado como hipótesis que, existe una relación de dependencia entre - el nivel de la fecundidad y el grado de instrucción de las mujeres.

En nuestros países es poca la información "disponible" que pruebe di -

cha relación. Al respecto, Zulma Camisa (16, 1976, p. 30) refiriéndose no sólo a los trabajos que analizan la relación entre la fecundidad y el grado de escolaridad, sino a los estudios de fecundidad diferencial según status socioeconómicos, dice que en América Latina, el conocimiento de los mismos es bastante limitado, quedando reducido dicho conocimiento a aquellos países que han realizado encuestas específicas de fecundidad, ya sea a nivel de ciudades importantes o de áreas rurales o semi urbanas. Nosotros, examinamos a continuación buena parte de la poca bibliografía existente que en América Latina, analiza la relación entre la escolaridad y la fecundidad.

La revisión bibliográfica de la relación entre la fecundidad y el grado de escolaridad*, la realizaremos en dos partes. Primero, se hará un breve resumen de los trabajos examinados. En segundo lugar, se anotarán algunas consideraciones críticas a los mismos.

1.- Resumen de los trabajos examinados:

Virginia Rodríguez (17, 1968), persigue reunir la información y principales conclusiones alrededor del año 1966, sobre la relación entre la fecundidad y el nivel de instrucción, en distintos países y ciudades de América Latina. Después de enseñar una serie de cuadros para Perú, Argentina, Chile y Paraguay, en donde cruza la edad de la madre y el grado de educación, concluye que, en los países examinados, la asociación entre el nivel de instrucción y el número de hijos es clara, encontrándose que a mayor nivel de instrucción el número medio de hijos por mujer disminuye.

M.J. Elsa Cerisola (18, 1968), en su análisis sobre La fecundidad diferencial en la República del Paraguay, según condición de ruralidad y nivel de instrucción de la mujer, encontró que, la fecundidad es diferencial

* Es interesante anotar que, el análisis diferencial entre la fecundidad y el grado de escolaridad, comúnmente se ha venido planteando bajo diferentes enunciados. Algunos autores hablan de nivel de instrucción, otros de grado de escolaridad, habiendo también quienes utilizan la palabra educación en su sentido más amplio, algunas veces definiendo su significado (Carleton, por ejemplo), y otras veces sin definir el término. Lo criticable del asunto es que muchas veces no se conserva el enunciado a lo largo del trabajo, apareciendo nuevas nomenclaturas. Nosotros, en la presente revisión bibliográfica, respetaremos el nombre que cada uno de los autores de a la relación.

por nivel de instrucción y guarda una relación inversa a los años de escolaridad. No obstante, agrega la autora, como la concentración de mujeres con mayor nivel de instrucción se da en las áreas urbanas, la influencia del diferencial en el nivel general de la fecundidad no alcanza mayor significación, dado que, según su opinión, dicha influencia se manifiesta realmente al llegar al nivel secundario, siendo muy bajo el porcentaje de mujeres que alcanza dicho nivel en el total de la población.

Alfredo Enrique Lattes (19, 1967), en su trabajo sobre La fecundidad efectiva en la República Argentina según algunas características de la madre, al analizar la relación entre la fecundidad y el grado de instrucción alcanzado por las mujeres no solteras de 15 y más años de edad, confirma la evidencia del diferencial, en el sentido de que a mayor nivel de instrucción corresponde un menor nivel de fecundidad, confirmación que se sigue manteniendo aún después de calcular nuevas medidas tipificadas (se adoptó como estructura tipo de edades la del total de las mujeres no solteras, con lo que se logró alejar el efecto perturbador de las distintas estructuras por edad).

Al comparar Buenos Aires con el resto del país, encuentra que el nivel de la fecundidad es más alto en el último de los casos, para todos los grupos de edad, sin embargo, la conclusión a que llega el autor es un tanto ambigua, al decirnos, que el factor educación no ejerce un efecto notable en dicha situación, porque las estructuras por grado de instrucción en Buenos Aires y en el resto del país, son lo bastante similares como para producir una importante diferencia entre los niveles de fecundidad de las mujeres no solteras.

Severo Rivera (20, sin fecha), en una investigación sobre la Fecundidad diferencial para el área metropolitana de San Juan: estado civil, actividad económica y nivel de instrucción, dada la disponibilidad de tabulaciones censales especiales para el área metropolitana de San Juan, cruzadas por estado civil, actividad económica y nivel de instrucción, se propuso medir la influencia que tienen esos factores sobre la fecundidad de las mujeres de 35 a 44 años de edad, en el año 1960.

El análisis diferencial lo efectuó por el método directo de tipificación, encontrando como resultado que el factor más influyente en la fecundidad diferencial de las mujeres de 35 a 44 años de edad es la instrucción, independientemente de la actividad económica y el estado civil, aunque no por ello se desprece totalmente la influencia de los mencionados factores, ni se reconozca su interdependencia, sino que, en el caso de San Juan, su efecto en la fecundidad se ejerce en menor grado.

J. Mayone Stycos (21,1970), en su libro Fecundidad en América Latina, dedica parte de un capítulo a examinar lo concerniente a educación y fecundidad en Latinoamérica. Encuentra el autor, que a nivel de datos nacionales, en aquellos países con información deficiente, existe una tendencia de la fecundidad a estar más fuertemente relacionada con las medidas educacionales de la población en edad escolar o con el alfabetismo, que, con las medidas más influidas por la población adulta, como lo son el promedio de años de escolaridad y la relación de escolaridad post-primaria. También, que las variaciones internacionales en fecundidad son, en buena medida, explicadas en mayor grado por la urbanización que por la educación.

A nivel regional, el mencionado autor encontró que, sólo en los países con los niveles educacionales más altos -Argentina, Chile y Costa Rica- la correlación negativa entre alfabetismo y fecundidad se mantiene, tanto en las provincias rurales como en las urbanas, mientras que en la mayoría de los países restantes, se ve restringida a las regiones más urbanizadas de la nación.

A nivel de datos sobre individuos, y en base a información preliminar de encuestas urbanas, Stycos observó que las mujeres sin educación han tenido entre dos veces y media hasta casi cuatro veces el número de nacimientos vivos que las mujeres con alguna educación universitaria, no observándose un patrón de declinación regular para todas las ciudades. Al comparar resultados de encuestas efectuadas en Perú y de datos censales en Puerto Rico, Stycos encontró en el primero de los casos que, una vez que se estandarizó el número promedio de nacidos vivos por edad, para varios niveles educacionales, la educación presenta una relación negativa con la fecundidad -

en las tres poblaciones peruanas que fueron objeto de la encuesta, siendo la relación más regular y pronunciada en el caso de Lima, la capital del país, mientras que en las otras poblaciones dicha relación no se aprecia tan fácilmente.

El caso de Puerto Rico lo considera Stycos de especial interés, dado que dicho país muestra notables incrementos en educación a lo largo del último medio siglo, aunque todo parece indicar que las mencionadas mejoras en educación, no produjeron automáticamente declinaciones de fecundidad, sino que más bien buena parte del descenso se debió a la emigración de portorriqueños en edades reproductivas.

Al igual que en Perú, en Puerto Rico, al evaluar la influencia de la educación sobre la fecundidad, también se observó una marcada relación entre residencia y educación. Otra de las revelaciones que se pudo vislumbrar de la investigación de Stycos fue que, modestos incrementos de educación tienen impacto insignificante en las áreas rurales, pero un efecto mayor en las áreas urbanas, lo que unido a lo expresado para el caso del Perú, lleva al autor a la conclusión general de que, el hecho de que algunas naciones latinoamericanas con más alto nivel de educación, tiendan a tener menor fecundidad, es en gran parte explicable en términos de su mayor urbanización.

Walter Mertens (22, 1970), en una ponencia sobre La investigación sobre la fecundidad y la planificación familiar en América Latina, presentada en México, en la Conferencia Regional Latinoamericana de Población, se dedicó a presentar un breve examen del estado de esa investigación, de algunas de las debilidades, de las conclusiones más importantes y de las nuevas líneas que podrían aplicarse en los próximos diez años.

En la parte de su estudio concerniente a la fecundidad diferencial, Martens hace una ligera revisión de algunos de los trabajos que en América Latina, estudian la relación educación - fecundidad. No entramos a detallar la mencionada revisión, porque los estudios que Mertens examina son prácticamente los mismos que nosotros hemos tomado en cuenta, lo que constituye -

una prueba más de que la literatura existente al respecto es muy escasa.

A pesar de no entrar en la revisión bibliográfica de Mertens, mencionamos a continuación las conclusiones más resaltantes a que llega el autor:

a) Todo parece indicar que la relación entre educación y fecundidad se acerca a una forma cóncava. No se necesita esperar que una mujer haya completado su educación secundaria o superior para observar una marcada disminución.

b) En algunos casos, la educación elemental completa da lugar a disminuciones sustanciales de la fecundidad, por lo que se cree que si se lograra la educación primaria completa, sería suficiente para que se operaran cambios significantes.

c) Es factible pensar que no se requiere una educación sofisticada en las mujeres, para inducir las al uso de métodos de planeación familiar.

Robert Carleton (23, 1965), en una ponencia sobre El efecto del mejoramiento educacional sobre las tendencias de fecundidad en Latinoamérica, expresa que, a falta de información disponible acerca de la relación estadística entre la educación y la fecundidad en los países latinoamericanos, se propondrá utilizar un enfoque esencialmente cualitativo.

Retomando la hipótesis generalmente aceptada de que son muchos los factores, más bien que un sólo factor como la educación, los responsables de la disminución histórica de la fecundidad y, teniendo en cuenta los tipos de interrelaciones que maneja A. J. Jaffe en su trabajo People, Jobs and Economic Development, Carleton intenta clarificar la manera como puede actuar el factor educación en el descenso de la fecundidad, aunque reconoce de antemano que su papel, considerado en forma aislada, debe ser de escasa importancia.

Carleton estableció diez efectos hipotéticos diferentes que relacionan a la educación con la fecundidad, divididos en tres grupos de acuerdo a la manera como la educación afecta a los fines de la acción social, a las normas de la acción social y como gravita sobre las condiciones que operan-

en contra de los fines relativos al tamaño de las familias. Bajo esos supuestos analiza brevemente el papel de la educación como estímulo de las aspiraciones de movilidad social; como un conducto de movilidad social; como un estímulo a las aspiraciones de consumo; como un estímulo a la puericultura; como costo para los padres provocando un estímulo negativo en la práctica de familias numerosas; el papel de la educación religiosa; la educación católica; la educación como transformadora de mentes ignorantes y como articuladora entre marido y mujer, de manera que juegue su papel a la hora de compartir sus fines.

Después del análisis de cada uno de los efectos hipotéticos de la educación en la fecundidad, el autor llega a la importante conclusión (p. 8-9), de que "ninguna de las diversas formas en que la educación puede afectar a la fecundidad es completamente independiente del proceso de desarrollo económico", puesto que el efecto de la educación sobre la fecundidad no es en un sólo sentido, sino que su acción se ejerce bajo una variada gama de interrelaciones, muy similar a la propuesta por Jaffe, es decir, algunas veces actúa de manera aunada para producir un efecto conjunto e interdependiente; otras veces actúa en forma independiente pero simultánea y funcionalmente interrelacionada y, en otros casos, su acción aunque no relacionada funcionalmente, actúa para producir un efecto independiente, aunque simultáneo.

El mismo autor (24, 1970) en el quinto capítulo de su libro Aspectos Metodológicos y Sociológicos de la Fecundidad Humana, dedica una parte de dicho capítulo al estudio de la educación y el descenso transicional de la fecundidad. Emrende dicho estudio con la finalidad de examinar la importancia que tienen los factores que, a manera de hipótesis, han sido presentados en la literatura demográfica, como los determinantes del descenso transicional de la fecundidad.

Utiliza Carleton un concepto ampliado de educación, de tal modo que, esté relacionado dicho concepto, de una u otra forma, con casi todos los determinantes hipotéticos de la fecundidad. Establece una clasificación de países, de acuerdo a si pertenecen a la Primera o a la Segunda Ola de la Transición Demográfica, clasificación que está fundamentada, por el momento

en que dichos países han comenzado y experimentado el descenso secular de la fecundidad y, por la diferencia de métodos de control a que tuvieron acceso.

A continuación propone dos modelos, uno para cada tipo de países, según los cuales el desarrollo socioeconómico, variable del cual es un componente fundamental el desarrollo de la educación, ocasiona modificaciones significativas en las variables individuales. Para los países de la Primera Ola, el modelo es más sencillo, siendo el desarrollo económico y social quien actúa directamente sobre los miembros individuales de la sociedad, a través de cuatro variables individuales (la información y la capacitación para el uso eficiente de los métodos de control y la dirección e intensidad de la motivación con respecto al tamaño de la familia). Toda la gama de cambios sociales, producidos a raíz del desarrollo socioeconómico, resultantes de la organización social correspondiente a la Revolución Industrial, son considerados como los factores responsables del cambio en la motivación, en el sentido de haber propiciado una baja en la fecundidad.

Para los países de la Segunda Ola, el autor considera que el modelo anterior no opera a falta de variables de motivación individual, de tal modo que introduce para esas naciones dos variables institucionales o sociales que actúen sobre las individuales. Ellas son: la investigación y desarrollo de la planificación familiar y los programas de planificación familiar, los cuales complementan el grado de desarrollo económico y social alcanzado por los países de la Segunda Ola.

Carleton analiza el efecto neto de la educación sobre la motivación de los padres hacia el tamaño de la familia, llegando a la conclusión de que dicho efecto se vuelve una conjetura, vistas las diferentes circunstancias en que pudo haber actuado en unos y otros países. Después de examinar algunas de las hipótesis sobre las diversas maneras en que los aspectos de la educación pueden influir sobre la fecundidad, vía movilidad social, Carleton concluye que aunque la educación fue de gran importancia como canal para la movilidad social en los países de la Primera Ola, no se puede exagerar su importancia respecto a la fecundidad. No obstante, reconoce como hi

pótesis, el impacto que sobre la fecundidad ejercieron los socialmente móviles. En los países de la Segunda Ola todo parece indicar que donde la movilidad puede ejercer mayor grado de motivación sobre la fecundidad, es en las aspiraciones de los padres para con los hijos.

Continuando el análisis, el autor considera una serie de variables, - que influidas por la educación formal o informal, pudieron tener efecto diferencial en el descenso de la fecundidad, tanto en los países de la Primera como en los de la Segunda Ola.

Tiene así en cuenta las aspiraciones del consumidor; la emancipación de la mujer; el concepto de responsabilidad de los padres, que prefieren la calidad en lugar de la cantidad en la educación de los hijos, etc., factores entre otros, que afectan la dirección u orientación de la motivación hacia la fecundidad. Concluye Carleton (p. 195), respecto a este apartado que, "existen diferencias generales entre los países de la Primera y Segunda Ola, resultantes del proceso educacional producido por el efecto de demostración, a medida que los países de la Segunda Ola han llegado a adquirir conciencia de la posibilidad de salir de su atraso y, se empeñan en ponerse al día con respecto a los países de la Primera Ola, importando de ellos diversos aspectos de la tecnología, conocimientos, organización social, actitudes, etc., y saltando algunas de las etapas de la evolución lenta y gradual del desarrollo económico y social que caracterizó a los países actualmente desarrollados".

El último aspecto que analiza Carleton es lo concerniente a la intensidad de la motivación. Hace énfasis en discutir el concepto de racionalización y luego diferencia la racionalidad individualista -de los países de la Primera Ola-, de la racionalidad no individualista de los países de la segunda Ola. Las dos maneras de racionalidad antes mencionadas, las liga con los tipos de educación y de cultura que caracterizaron a los países, - concluyendo que, ante diversos patrones de racionalidad y cultura, debe observarse diversos comportamientos ante la fecundidad.

Dos grandes conclusiones, explícitas o implícitas, parecen desprender

se de la investigación de Carleton: a) Aun cuando dice que no se debe exagerar el papel de la educación respecto a la fecundidad, reconoce su acción - vía movilidad social.

b) Existen marcadas diferencias entre los países de la Primera y la Segunda Ola. Dichas diferencias son atribuibles, según el autor, al desigual grado de motivación para controlar la fecundidad, producto a su vez, de un contenido distinto en la educación.

Catalina Gougain (25, 1977), en su análisis sobre Escolaridad y fecundidad, en el caso de México, pretende detectar la influencia que puede ejercer la escolaridad sobre la fecundidad. Luego de plantear las hipótesis de trabajo y de esbozar algunas de las características de la educación en el país, entra en el estudio de la escolaridad y la fecundidad a través de la residencia rural-urbana, la regionalización, la jerarquía ocupacional del marido y la anticoncepción, aunque este último aspecto constituye un capítulo de su trabajo.

Una vez realizado el análisis, concluye la autora que, la relación - escolaridad de la mujer y la fecundidad, así como la relación escolaridad - de la mujer y uso de técnicas anticonceptivas, se produce mediatizada socialmente, es decir, que su intensidad depende de variables contextuales y relacionales.

Otras conclusiones a las que llega Gougain son las siguientes: a) El factor decisivo de la escolaridad sobre la fecundidad, se da principalmente luego de la terminación de la escuela primaria, hecho que tiene más posibilidad de ocurrir en el medio urbano.

b) Una relación más estrecha entre la escolaridad y la fecundidad se da en el medio urbano, en las regiones de mejor nivel de vida y en las ocupaciones no agrícolas de la jerarquía ocupacional del marido.

c) La relación entre la fecundidad y el uso de anticonceptivos, es de naturaleza muy similar a la expuesta en el caso de la escolaridad y la fecundidad.

2. Algunas consideraciones críticas de los trabajos examinados.

Una vez realizada la revisión bibliográfica de la escasa bibliografía existente sobre la relación entre la escolaridad y la fecundidad en América Latina, podemos expresar las siguientes conclusiones:

- a) La mayoría de los trabajos examinados se orientan bajo el enfoque de la fecundidad diferencial.
- b) Siguiendo dicho enfoque algunos de los trabajos se limitan a describir - las situaciones particulares que analizan.
- c) Un planteamiento previo al problema, bien sea que vaya acompañado o no - de la postulación de hipótesis, prácticamente no existe. (Más adelante haremos explícitas las excepciones al respecto).
- d) La mayoría de los trabajos olvidan que, como todo fenómeno social, la población se inserta en la compleja red de relaciones sociales. De esa manera, los cambios en la fecundidad (es el caso que nos preocupa por el momento), están fuertemente afectados por modificaciones en la economía, en las relaciones entre clases, en los procesos políticos y en la ideología. Para poder hacer intervenir esos factores, como bien lo apunta Aldunate (26, - 1974, p. 125), "no se trata de poner en relación variables, sino procesos a través de variables", por lo que es necesario recurrir a una visión de totalidad, que permita conocer y poner en relación los distintos procesos sociales; visión que por lo regular no aparece en los trabajos revisados.
- e) La hipótesis explícita en algunos casos, e implícita en la mayoría de - los estudios, es el supuesto de la asociación existente entre el grado de - escolaridad y la fecundidad, derivada casi siempre de la experiencia conocida en naciones desarrolladas, y aplicada en forma per-se en nuestros países, sin analizar previamente qué, cómo y bajo cuáles condiciones se han desarrollado los sistemas educativos.

En función de las características anotadas en las conclusiones anteriores, podríamos dividir los trabajos examinados, a grandes rasgos, en dos categorías: a) aquellos que analizan la relación grado de escolaridad-fecundi-

dad bajo una forma per-se, de una manera extremadamente sencilla, de donde se desprenden conclusiones demasiado prontas, derivadas de las superficiales observaciones que allí pueden apreciarse.

Es este el tipo de trabajos que utilizan las variables educación y fecundidad, como lo expresa Procopio Camargo (27, 1974, p. 112), "suspendidas en un vacío económico y cultural", es decir, se obtiene la información y se pretende analizar la relación sin intentar conocer la estructura socioeconómica y cultural del área en estudio; mucho menos, la estructura de clases y las funciones de las instituciones más importantes que, configuran los valores y patrones de comportamiento.

Entendemos que el análisis de la relación visto bajo una forma directa y sencilla, es viable, y es más, debe ser así, en una primera fase del trabajo, al encontrarnos en una etapa hasta cierto punto descriptiva, pero a medida que se adelante en la investigación, el examen de la relación continuado bajo esa misma óptica, es insuficiente.

Dentro de esta categoría caerían los trabajos de Virginia Rodríguez, M. J. Elsa Cerisola, Alfredo Enrique Lattes y Severo Rivera. No obstante, podríamos establecer dos variantes, en función del tipo de técnica utilizada en el análisis. La primera variante la constituyen los trabajos que analizan la relación de una manera directa. Es el caso de Rodríguez y hasta cierto punto Cerisola. La segunda variante, la constituyen quienes emplean en el análisis la técnica de la tipificación, con lo cual pueden separar el peso que ejercen determinadas variables en el comportamiento de la relación grado de escolaridad-fecundidad. Es el caso de Lattes y Rivera.

b) La segunda categoría de trabajos estaría compuesta por aquellos estudios que, de una u otra forma, constan de un campo teórico en donde se pueden sustentar los planteamientos. En ese sentido no podemos ponderar por igual los trabajos restantes, pues todos tienen objetivos diferentes.

En función de dichos objetivos, podemos decir que, en Stycos y Mertens, en donde el análisis de la relación educación-fecundidad no es el objetivo principal de sus estudios, sino uno más de lo que se proponen anali-

zar, sería ilógico exigir un formulamiento teórico más basto. No obstante, los mencionados autores, a lo largo de sus estudios, muestran elementos de interrelación entre las variables utilizadas.

Catalina Gougain, a pesar de presentar en la primera parte de su trabajo un esbozo de la situación educativa en México, que podría considerarse como marco teórico de su estudio, y además de tener en cuenta que la relación escolaridad - fecundidad, depende de variables contextuales y relacionales, a nuestra manera de entender las cosas, nos parece que no termina de ligar sus planteamientos teóricos con el análisis de la relación, y que sus conclusiones obedecen más a opiniones expresadas por otras personas que han analizado el problema (principalmente los aspectos educativos), que a lo que podría derivarse de su análisis.

Finalmente nos resta dar la opinión sobre los aportes de Carleton. Pensamos no estar muy errados, si decimos que los dos trabajos examinados se complementan, constituyendo ambos una rica revisión de las muchas maneras en que los diferentes aspectos de la educación, pueden ejercer su influencia en el descenso transicional de la fecundidad. El fecundo análisis efectuado por Carleton es de mayor riqueza teórica y a nivel de hipótesis, debido al objetivo que se propone el autor, característica que lo hace diferir no sólo de la mayoría de los trabajos examinados, sino también de los existentes, los cuales, por lo regular son de naturaleza empírica.

Nuestra opinión particular es que el trabajo de Carleton, es una de las pocas investigaciones, para no decir la única, que nos brinda no sólo las pautas, sino también los casos concretos y las comparaciones, de las diversas maneras como la educación, entendida como una variable del desarrollo económico y social, puede ejercer su influencia en el comportamiento de la fecundidad.

Si en algo podemos criticar a Carleton en su esfuerzo teórico, es en el hecho de considerar (si no lo dice explícitamente, queda implícito), el acceso a la educación como algo que está a la mano de todos. En este sentido, aun cuando el autor tiene en cuenta que la educación es una variable -

que forma parte del desarrollo económico, parece olvidar que tanto el sistema educativo, como el grado de desarrollo económico, son un reflejo de la estructura de poder y, uno de los mecanismos por medio de los cuales se reproduce y mantiene dicha estructura, lo que hace que la interrelación educación - desarrollo económico sea diferencial a nivel global, y que la escolaridad formal ofrecida y las oportunidades de acceso y perseverancia en el sistema escolar no obedezcan a razones de equidad, sino que se distribuyan-desigualmente dentro de los estratos o clases sociales que integran la sociedad.

B. Algunas consideraciones teóricas y postulación de las hipótesis: - En el capítulo anterior esbozamos, las interrelaciones existentes entre la educación y el desarrollo económico y entre la educación y la situación de estratificación social. Luego, precisamos algunas de las características del sistema educativo en México, entre los años 1921 y 1970.

Aunque este no es el momento de hacer un resumen de los resultados allí obtenidos, permítasenos recordar que, dichos resultados enseñaron, entre otras cosas, las siguientes:

- a) El analfabetismo es mayor para el sexo femenino. La disminución a través del tiempo, también ha operado con más lentitud en dicho sexo.
- b) La demanda potencial primaria y la matrícula escolar han ido en aumento. Sin embargo, dichos aumentos no han sido captados por igual, notándose que el Distrito Federal es quien mejor ha respondido en ese sentido.
- c) El movimiento y aprovechamiento de alumnos (inscripciones, asistencia media, bajas y aprovechamiento), muestra cifras mucho más halagadoras para el medio urbano, en comparación con el medio rural.
- d) La expansión del sistema educativo (educación primaria), se ha venido haciendo en beneficio del medio urbano. Una prueba de ello es que, mientras en el área urbana, para el año 1970, el 90% de las escuelas contaban con la primaria completa, en el campo, sólo el 19.6% tenían los seis años.

e) Otros índices, como el número de alumnos por maestro, el número de maestros por escuela, etc., también favorecen al medio urbano.

f) El Distrito Federal, prácticamente en todos los aspectos analizados, presenta una posición de primacía en relación con el medio urbano, y más aún con el medio rural.

g) De los resultados anteriores podemos concluir que, el sistema educativo-mexicano, aun cuando se ha expandido, todavía muestra problemas crónicos ante los cuales se ha visto incapaz de resolverlos. Prueba de ello son, las diferencias de todo tipo que existen, a nivel de sexos, rural-urbanas, regionales, etc., así como también, la injusta repartición de la educación, observada a nivel de grupos sociales.

Hemos hecho este recordatorio, porque no debemos pasar inadvertido, a la hora de plantear nuestras hipótesis, los rasgos más sobresalientes de la educación mexicana, así como tampoco, lo que podemos considerar el envolverte en donde se realiza el proceso reproductivo. En este último sentido y, siguiendo las pautas de Viera Pinto (28, 1973, p. 243), aceptamos que bajo cualquier régimen de producción, la actividad humana se manifiesta a través del trabajo, y en última instancia, es por medio del trabajo como el individuo entra en contacto con el sistema social en que se encuentra situado. Bajo esa óptica lógica, tenemos que ubicar la procreación como un hecho ligado también a las formas de trabajo, a las condiciones en que se genera el mismo y al medio donde se realiza.

Esta breve postulación teórica la hacemos, porque es nuestra intención, que las hipótesis a plantear, respondan a la realidad concreta que venimos examinando y a la logicidad de los hechos objetivos, logicidad que debemos buscar en el terreno social y referirla al modo de existencia de la población.

Hipótesis: Nuestro análisis lo haremos en función de tres hipótesis-generales:

Hipótesis No. 1: Existe una asociación entre el nivel de la fecundi-

dad y el grado de escolaridad de las mujeres. Dicha asociación, aunque generalmente lo sea, no siempre es negativa y uniforme.

El planteamiento de esta primera hipótesis, lo hacemos en base a los siguientes razonamientos:

- a) Para comenzar, reconocemos que esta primera hipótesis es de naturaleza principalmente descriptiva. Hacemos este reconocimiento en virtud de que duramente criticamos, en páginas anteriores, todos aquellos trabajos que analizan la relación entre la fecundidad y el grado de escolaridad, sólo en función de la asociación existente. No obstante, consideramos que para iniciar el análisis de la relación, la hipótesis es factible, en el sentido de realizar la explotación de los datos y comprobar dicha relación en términos generales.
- b) La postulación de la asociación, en sentido general, obedece a evidencias empíricas.

Al hablar de evidencias empíricas, nos estamos refiriendo a los variados resultados que, sobre el comportamiento de la relación entre la fecundidad y el grado de escolaridad, encontramos en los estudios examinados en la revisión bibliográfica, realizada en las páginas anteriores. A ello agregamos los múltiples hallazgos que sobre el comportamiento de la misma relación, nos describe Serim Timur, en su trabajo Variables demográficas correlacionadas con la edad de la mujer: fecundidad, edad al matrimonio y familia, en más de treinta países, principalmente de Asia y Africa, catalogados en tres grupos, de acuerdo a la posición de los mismos dentro de la transición demográfica.

- c) Decimos que la asociación no siempre es negativa y uniforme, por las siguientes razones:

Primera, recordemos que se trata de un vínculo ineludiblemente cambiante, que revela la variabilidad de los comportamientos humanos con las circunstancias sociales.

Segunda, aunque las dos variables (fecundidad y grado de escolaridad), estén asociadas, no se puede esperar que siempre se afecten por igual, sino que el grado de asociación variará en función de los factores involucrados de parte y parte, lo que le resta validez al contenido negativo "necesariamente uniforme", que comúnmente se le asigna a dicha asociación.

Tercera, las evidencias empíricas señalan que, la relación negativa entre la fecundidad y el grado de escolaridad pierde consistencia, a medida que el grado de analfabetismo de la población es todavía considerable, y que la fecundidad es alta, con tasas brutas de natalidad superiores a 40 por mil. En ese sentido debemos tener presente que en México, para el año 1970, el 23.7% de la población total de 10 años y más era analfabeta y, la tasa de natalidad para ese mismo año oscilaba alrededor de 44 por mil.

Como una derivación de la primera hipótesis, planteamos la siguiente hipótesis secundaria: La relación entre la fecundidad y el grado de escolaridad, vista en función de su acepción más general (por grupos quinquenales de edad de las madres), tanto en el medio rural como en el medio urbano, es factible que sea negativa y uniforme en los grupos de edades más jóvenes (aproximadamente entre los 15 y los 34 años), y que dicha tendencia pierda consistencia a medida que la edad de las mujeres avance, principalmente a partir de los 35 años.

Esta hipótesis secundaria la fundamentamos, en base a algunas de las características que se pudieron apreciar para el sistema educativo mexicano.

En tal sentido, es un hecho que las mujeres más jóvenes, en general, se han visto beneficiadas de los logros del sistema educativo en las últimas dos décadas, lo que lógicamente debe traducirse en una dosis mayor de escolaridad formal. Esa dosis mayor de escolaridad aún cuando esté mediada por múltiples factores, se espera que ejerza mayor influencia en el comportamiento reproductivo de las mujeres más jóvenes, si la comparamos con la escolaridad más incompleta que pudieron haber recibido las mujeres -

más viejas.

Hipótesis No. 2: En el medio rural, en términos generales, la relación negativa entre la fecundidad y el grado de escolaridad, no mostrará - marcada consistencia. No obstante, una vez establecida alguna referencia a la estratificación social de los individuos, es posible esperar que la relación sea más consistente en el caso de aquellas personas más relacionadas - con actividades no agrícolas, y menos consistente, cuando la referencia esté hecha a personas vinculadas principalmente con actividades agrícolas.

Los fundamentos que nos llevan a plantear esta hipótesis son los siguientes:

- a) Bajo condiciones de capitalismo dependiente como es el caso de México, lo primero que hay que tener en cuenta es que las relaciones de dominación entre ciudad y campo, como lo expresa Paul Singer (29, 1975, pp. 8-10), no haciendo abstracción de las relaciones de clase, lo que expresan son los vínculos de dominación de - clases entre el medio urbano y el rural, en donde la ciudad es, - en general, la sede del poder y por lo tanto de la clase dominante, y el campo, el sector en donde se produce la sobreganancia - agrícola, que el capitalismo industrial intercepta mediante todo - un dispositivo y canaliza hacia afuera del sector agrícola, de - tal modo que, la evolución de dicho sector, queda regulada directamente por el desarrollo del capitalismo industrial.
- b) La relación de dependencia campo-ciudad, expresada en el párrafo anterior, atendiendo a la concepción de Aníbal Quijano (30, 1975 - p. 42), no debe ser vista en función de un dualismo estructural, - que divida lo urbano y lo rural en dos estructuras sociales de na - turaleza histórica diferente, tal cual como lo ha pretendido ha - cer ver la famosa "teoría de la modernización", hablando de los - polos tradicional y moderno; ni tampoco como una consecuencia de la urbanización.

Dicha relación hay que entenderla como un fenómeno en donde lo urbano y lo rural, forman parte de una misma evolución global, en la cual los procesos y las tendencias de cambio que se dan en cada nivel son correspondientes, y ambos en su conjunto constituyen el proceso global de cambio, aunque la acción recíproca no se ejerza con la misma intensidad de parte y parte, sino como lo expresamos anteriormente, bajo una posición de primacía de la ciudad en relación al campo.

- c) Retomando lo expresado en páginas anteriores, recordemos nuevamente que es a través del trabajo, como se manifiesta la actividad humana en todos sus sentidos, incluyéndose, lógicamente, el comportamiento reproductivo.

Tengamos presente también, que la relación de dependencia campo-ciudad en un sistema capitalista dependiente, no sólo se da a nivel de su economía, sino en todos los órdenes. En tal sentido, las formas de trabajo en el medio rural no escapan a esa relación de dependencia, ya que el modo capitalista de producción transforma a la agricultura a su antojo y por ende la vida en el medio rural.

Bajo esa óptica y siguiendo la tesis de Kostas Vergopoulos, (31,1975-p. 65), "en el medio rural contemporáneo, la racionalidad inmanente es puesta a un lado, en beneficio de una racionalidad global del sistema". La originalidad de ese capitalismo perverso, manteniendo la expresión del autor, radica en que el campesino se integra al sistema autoexplotándose y explotando el trabajo de los miembros de su familia.

Ello hace que el pequeño campesino - propietario, por principio, esté obligado a producir sea cual fuere la coyuntura del mercado, según el término de Vergopoulos (p. 234), so pena de no sobrevivir, no pensando ni en la ganancia ni en la acumulación, sino simplemente en la reproducción, contentándose con el equivalente de un salario y comportándose exactamente como un asalariado a destajo.

Esta situación de explotación que pesa sobre el campesino, dentro de-

las economías primarias, inclusive con cierto grado de desarrollo y, en fases que pudiesen llamarse adelantadas, recae principalmente en los trabajadores comprendidos dentro de las ocupaciones agrícolas y tradicionales, - quienes por lo común se asocian con las formas de trabajo inferiores, humildes y, está por demás decirlo, explotadas; dentro de las cuales difícilmente se llega a tener una noción sensible de la realidad y mucho menos se comprende cómo modificarla, permaneciendo la procreación, por lo tanto, ligada estrechamente a esas formas de trabajo todavía bastante primitivas.

- d) Aun cuando el análisis del sistema educativo mexicano mostró que parte de su expansión también ha recaído en el medio rural, no podemos esperar que los logros alcanzados en dicho medio, en cuanto al nivel de escolaridad, sean decisivos en el comportamiento reproductivo, pues antes que nada debemos tener presente que, el estado capitalista, más que interesarse por intensificar la educación en el campo, ejerce una acción cada vez más importante - (construcción de caminos, drenaje, irrigación, etc.), en función de sus intereses, es decir, esa actividad intensa del Estado no - tiende más que al aprovisionamiento de productos agrícolas, de - una forma más regular y más masiva, por parte de los mercados urbanos.
- e) A las características expresadas en los párrafos anteriores sobre las formas de trabajo en el medio rural, agregamos ahora que, las propias particularidades del trabajo en el campo, resultantes de su estado de atraso en que lo ha mantenido la situación capitalista dependiente, hace que no se necesite un contenido sustancial - de escolaridad para desempeñar las faenas agrícolas, además que - las mismas condiciones de trabajo, desestimulan adquirir dicha - educación.

Decimos esto porque en un medio rural como el mexicano, en donde la - mecanización y la tecnificación de las labores agrícolas todavía deja mucho que desear, gran parte de los trabajadores aún siguen produciendo bajo una agricultura de subsistencia, y aquellas actividades encaminadas a la expor-

tación de productos primarios, no requieren de obreros especializados, sino sólo de condiciones pacíficas y controladas, bajo las cuales se exploten - los recursos locales.

Además, a lo anterior se agrega que, si en el medio urbano la escolaridad per cápita no ha ido siempre acompañada de otros hechos simultáneos, - como por ejemplo, mejores oportunidades de trabajo que conduzcan a una distribución cada vez más equitativa de la riqueza; en el medio rural la dicotomía entre la escuela y el trabajo es todavía mayor. Por otra parte, aun cuando la escolaridad recibida por las personas en el campo, introduzca nuevas ideas, éstas no llegan a concretizarse, pues lo poco que los individuos aprenden, no tienen necesariamente que ponerlo en práctica en la vida diaria. Bajo esas condiciones, el promedio de escolaridad recibida en las zonas rurales, nunca ha podido ser, ni es, utilizado ni siquiera a medias por la economía.

- f) En base a las consideraciones anteriores, no es factible pensar - que la escolaridad cumpla un papel "mágico" como elemento de movilidad social en el medio rural, y como tal que afecte directamente el nivel de la fecundidad, pues, pensar en el cambio per-se - en la voluntad del individuo, en el medio rural, producto de la - escolaridad recibida, sería dejarnos llevar a la esfera de la subjetividad, aceptando la llamada "teoría de la capilaridad social" de Arsene Dumont, la cual, examinada únicamente en función del - término capilaridad, implica que son pocos los que logran el objetivo rigurosamente personal de mejorar en la vida.

Además, sería también olvidarnos de todos los rasgos que caracterizan las condiciones de existencia en el medio rural, a los cuales hemos venido haciendo mención en los puntos anteriores.

- g) Evidencias empíricas ya señaladas con anterioridad por Stycos, - aunque dicho autor no haya profundizado más al respecto, han demostrado que en el medio rural, incrementos no fuertemente pronunciados de escolaridad, tienen escaso impacto en el comportamiento reproductivo.

- h) Por último, en el medio rural, dentro de las actividades no agrícolas, los condicionamientos expresados en los puntos anteriores, aun cuando se conserven en parte, deben ejercer una influencia - que torne más asociativa la relación entre la fecundidad y el grado de escolaridad; producto de mejores posiciones en la escala social del trabajo y de una dosis ligeramente superior de escolaridad.

Consideramos factible hacer esta afirmación, en virtud de que, por definición, en la encuesta de fecundidad rural, las ocupaciones no agrícolas, requieren una formación más sólida para su desempeño, lo que demanda - obviamente de una dosis de escolaridad mayor, quien a su vez se asociará - más estrechamente con un nivel más bajo de fecundidad, no sólo porque la escolaridad recibida haya sido mayor, sino también porque dichas actividades - conllevan a una mejor posición en la escala social del trabajo.

En otras palabras, dentro del medio rural, los trabajadores ocupados - en actividades no agrícolas, constituyen un grupo de transición que lógicamente debe mostrar comportamientos distintos ante la reproducción, entre - aquellos que están directamente relacionados con las actividades agrícolas - y los trabajadores que residiendo en la ciudad de México, están agrupados - principalmente dentro de actividades de carácter secundario y terciario.

Hipótesis No. 3: En la ciudad de México, la asociación entre la fe--cundidad y el grado de escolaridad, en términos generales, es de esperarse que se comporte como una relación negativa y uniforme. Dicha relación, una vez que se introduzca alguna referencia a la posición social y que se pro--grese en la escala de la estratificación, es razonable que adquiera mayor - consistencia y uniformido.

Esta hipótesis al contrario de la anterior, destaca a la urbanización, como portadora de factores que inciden en la reducción de la fecundidad. A - continuación trataremos de elucidar de dónde se derivan esos factores y de - justificar el planteamiento de la hipótesis.

- a) Tengamos presente que, incluso antes de engendrarse el proceso de urbanización, tal cual como lo conocemos hoy en día, la desigualdad ciudad-campo, en términos de nivel social, económico y cultural, siempre ha existido, bajo una relación que, como lo expresamos anteriormente, por lo regular ha favorecido a la ciudad.
- b) Dentro del proceso de urbanización dependiente que ha venido caracterizando a la mayoría de los países latinoamericanos, que giran bajo la órbita del capitalismo contemporáneo y, de los cuales México no es una excepción, dicha urbanización ha favorecido a pocas áreas y ciudades, aquellas directamente articuladas al sistema de dependencia, y en las cuales se ha concentrado el crecimiento relativo de la economía urbana, lo que ha reforzado considerablemente la distancia entre las ciudades y el campo, entre las grandes aglomeraciones y las pequeñas ciudades.
- c) Ese comportamiento que ha caracterizado a la urbanización dependiente, según la expresión de Marcos Kaplan (32, 1973, p. 140), no es otra cosa que, la selección de que han sido objeto aquellas ciudades y regiones adecuadas y privilegiadas, y que por lo regular son ejes de acceso al país, por parte de los grupos que controlan el comercio exterior y las inversiones extranjeras.
- d) Tales ciudades, al funcionar y operar como bases, polos, ejes, etc., de las estructuras, instituciones y mecanismos que se identifican o vinculan con el movimiento del comercio internacional y de las inversiones extranjeras, como bien lo apunta Kaplan (pp. 138-139), no sólo son las sede de las instituciones políticas fundamentales y del Estado, sino que se constituyen cada vez más en centros de poder, en intermediarias dependientes entre las metrópolis externas y sus corporaciones internacionales por una parte, y el resto del país, especialmente el hinterland rural, por la otra.

Además, tienden a constituirse en la fuente y el foco de irradiación de una cultura alienada, y en los ejes organizadores de la vida socioeconómica.

mica, cultural y política del país en su conjunto. Todo ello conlleva a - que sean las grandes ciudades, las más favorecidas por las corrientes mer - cantiles, las inversiones y la dotación de infraestructura en todos los sen - tidos.

- e) De lo expuesto anteriormente, no es entonces una casualidad, ni - tampoco debemos extrañarnos, que el análisis del sistema educati - vo mexicano nos enseñe que, quien mejor se ha aprovechado de su - expansión, en todos los sentidos, ha sido el Distrito Federal, se - de de la ciudad capital de la república.
- f) Del párrafo anterior se desprende que el contenido educacional - de las mujeres en la ciudad de México, ocupa un lugar de primacía en relación al país: menor analfabetismo, mayor número de escue - las con primaria completa, mayor número de maestros, el movimien - to de aprovechamiento y los alumnos presenta características muy positivas, la educación no sólo se limita a la primaria, sino que se complementa con la secundaria superior y de postgrado, etc.
- h) En el medio urbano y a medida que la proporción de escolaridad re - cibida es mayor y, se asciende en la escala social del trabajo, - es más lógico pensar en el papel que puede jugar la escolaridad - como agente de movilidad social, expresada entre otras cosas, en - una mejor perspectiva de vida, la cual exige modificaciones en to - do sentido, estando entre los efectos de esas modificaciones, los cambios en el comportamiento reproductivo.
- i) En las ciudades, aunque no siempre, pero sí en muchos casos, el - contenido de la escolaridad recibida, va acompañado de otros fac - tores que complementan la acción de dicha escolaridad. Entre - otros podemos citar los siguientes: la emancipación de la mujer - es más factible, las oportunidades de trabajo de la mujer son ma - yores, todo parece indicar que se hace más necesaria la responsa - bilidad de los padres, en el sentido de asegurarle a sus hijos - una educación superior a la que ellos recibieron, no sólo en can -

tividad sino en calidad, etc. A ello podemos agregar que, en el me dio urbano es más factible que la escolaridad per cápita, si no va acompañada de una mejor distribución de la riqueza, al menos suce da que, el aumento en el número de trabajos esté en mayor rela- - ción con la cantidad de personas instruidas.

Por otra parte, la organización social del trabajo, más desarrollada- en el medio urbano que en el rural, exige a los habitantes de la ciudad una mayor dosis de escolaridad, para el mejor desempeño de las labores urbanas, lo que en algunas ocasiones se torna estimulante, sobre todo, cuando el sis tema capitalista premia a quienes son más "deseables" en ese tipo de socie- dad, desde el punto de vista de las instituciones económicas, sociales y po líticas capitalistas.

- j) Finalmente, en el medio urbano, la acción de la infinidad de fac- tores propios de dicho medio (citamos algunos en los párrafos an- teriores), conllevan en este tipo de análisis, a plantearse la in terrogante de saber hasta dónde es la educación quien se asocia - estrechamente con la reducción de la fecundidad, o es más bien el efecto conjunto de ésta y otros hechos como la misma urbaniza- -- ción.

Planteadas las hipótesis queda explícito que, la relación entre la fe cundidad y el grado de escolaridad que esperamos encontrar en el medio ru- ral mexicano y en la ciudad de México, no puede ser otra que la propia del- contexto socioeconómico donde se lleva a cabo dicha relación, es decir, no- esperamos resultados similares a los observados en economías más desarrolla das, porque sería ilógico suponer comportamientos ante la reproducción, si- milares a la de aquellos países, en medios donde el proceso es de naturale- za diferente.

CAPITULO III

ANALISIS DE LA RELACION ENTRE LA FECUNDIDAD Y EL GRADO DE ESCOLARIDAD EN EL MEDIO RURAL MEXICANO.

En este capítulo analizaremos la relación entre la fecundidad y el grado de escolaridad en el medio rural mexicano.

Como lo hicimos saber en la introducción de este trabajo, la información que utilizaremos en este capítulo, es la proveniente del estudio sobre La familia en México (zonas rurales), realizado alrededor del año 1970, el cual forma parte del programa de encuestas de fecundidad rural, creado con la finalidad de estudiar la fecundidad en las áreas rurales semi urbanas, y dirigido y coordinado por el Centro Latinoamericano de Demografía.

La encuesta de fecundidad clasificó como zonas rurales, aquellas formadas por localidades de menos de 2500 habitantes, y como zonas semi urbanas, las que contemplaban localidades con una población comprendida entre 2500 y 19.999 habitantes. Sin embargo, nosotros, como se podrá observar más adelante, nos vimos precisados a agrupar la población rural y semi urbana. En ese sentido, para los efectos de este trabajo, denominaremos medio rural a todas aquellas localidades con una población inferior a 20,000 habitantes en el momento de la encuesta, o sea en el año 1970. Bajo ese concepto hemos agrupado en un solo bloque, las 1408 mujeres encuestadas en el medio estrictamente rural y las 601 mujeres que cubrió la encuesta en el contexto semi urbano, constituyéndose un gran total de 2009 mujeres casadas y convivientes.

Lo anteriormente expuesto, no impide que en algunas partes del análisis hagamos referencia, por separado, a los medios rural y semi urbano. En esos momentos, hablaremos de medios estrictamente rural y semi urbano, con la finalidad de distinguir el primero de dichos contextos, -

de lo que nosotros hemos denominado medio rural.

Consideramos conveniente hacer saber que el hecho de haber adoptado la cifra estadística de menos de 20,000 habitantes para hacer alusión a la población rural, con lo cual coincidimos con la cantidad estipulada por las Naciones Unidas para los efectos del análisis de las poblaciones urbanas, no guarda relación alguna con la confiabilidad o no de las clasificaciones hechas para México en ese sentido. Simplemente, fue lo que - consideramos más apropiado, dada la forma como la encuesta clasificó a las localidades.

A) Distribución de la población encuestada casada y conviviente, según edad, según grado de escolaridad y según edad y grado de escolaridad: -- En el cuadro No. 6, se aprecian los valores absolutos y relativos, según grupos quinquenales de edad, en el medio rural mexicano.

Dicha distribución, si bien es cierto que no es equitativa en el sentido estricto de la palabra, tampoco guarda disparidades considerables. Los grupos extremos de edad son los que muestran las proporciones menores en relación al total de la muestra, situación que no debe extrañarnos, sobre todo en el primero de los casos, dada la naturaleza casada y conviviente del grupo en consideración.

Aún cuando carezcamos de alguna referencia que nos permita comparar la población entrevistada en la encuesta con la población censal - casada y conviviente, suponemos que la población de la muestra es representativa de la población censal, y que su distribución, si no es muy similar, tampoco debe guardar mayores diferencias.

La distribución de la población objeto de la encuesta, según grado de escolaridad (Cuadro No. 7), al contrario de la distribución por -- edad, presenta marcadas desproporciones. Para comenzar, el porcentaje de mujeres que no había recibido ningún tipo de escolaridad es muy elevado (37.5 %). En segundo lugar, la distribución de la escolaridad a nivel de la educación primaria es muy dispar. Las mujeres con primero, se

quinto, tercero y cuarto grado, constituyen una proporción mucho mayor, en relación a las que han cursado quinto y sexto. Es más, la proporción se recarga considerablemente, dentro de las mujeres con segundo y tercer grado.

CUADRO No. 6: DISTRIBUCION DE LA POBLACION ENCUESTADA, CASADA Y CONVIVIENTE, EN TERMINOS ABSOLUTOS Y RELATIVOS, SEGUN GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD, EN EL MEDIO RURAL MEXICANO.

GRUPOS DE EDAD	VALORES ABSOLUTOS	VALORES RELATIVOS
15-19	187	9.3%
20-24	316	15.7
25-29	415	20.7
30-34	333	16.6
35-39	325	16.2
40-44	246	12.2
45-49	187	9.3
TOTAL	2 009	100.0

FUENTE: Encuesta de fecundidad rural-1970-.

Como tercer punto podemos señalar que, a medida que el grado de escolaridad aumenta, el porcentaje de mujeres se reduce. Así, mientras el 59% de las entrevistadas cursó algún grado de educación primaria, sólo el 2.7% alcanzó la educación secundaria, reduciéndose el porcentaje a 0.4%, tanto para el caso de la preparatoria, como para la universidad.

Si a alguna conclusión podemos llegar, en relación a las mujeres entrevistadas casadas y convivientes, según el grado de escolaridad, es a la siguiente:

CUADRO No. 7: DISTRIBUCION DE LA POBLACION ENCUESTADA, CASADA Y CONVIVIENTE, EN TERMINOS ABSOLUTOS Y RELATIVOS, SEGUN GRADOS DE ESCOLARIDAD - EN EL MEDIO RURAL MEXICANO.

GRADOS DE ESCOLARIDAD	VALORES ABSOLUTOS	VALORES RELATIVOS
0o.	753	37.5%
1o.	173	8.6%
2o.	315	15.7%
3o.	327	16.3%
4o.	184	9.2%
5o.	66	3.3%
6o.	119	5.9%
SECUNDARIA	55	2.7%
PREPARATORIA	8	0.4%
UNIVERSIDAD	9	0.4%
TOTAL	2 009	100.0%

FUENTE: Encuesta de fecundidad rural -1970-.

La distribución de las mujeres entrevistadas casadas y convivientes, según el grado de escolaridad es muy desigual. No obstante, este hecho no debe alarmarnos, si recordamos las condiciones observadas en el medio rural, cuando en el primer capítulo de este trabajo analizamos brevemente la situación educativa en el país. En otras palabras, no podemos esperar otro tipo de distribución, dadas las condiciones educativas que caracterizan al medio rural.

La distribución de la población entrevistada, casada y conviviente, según edad y grado de escolaridad, una vez hecha la agrupación de esta última variable*, distribución que aparece en el cuadro No. 8, nos muestra dos hechos interesantes.

* La agrupación de la escolaridad en tres niveles obedeció sólo al hecho de contar con un mayor número de casos. El corte a nivel (0-3) se hizo con la finalidad de que coincidiera con el concepto de alfabetismo funcional de la UNESCO. (UNESCO considera alfabeto funcional a quien tiene más de tres años de escolaridad).

CUADRO No. 8. DISTRIBUCION DE LA POBLACION ENCUESTADA CASADA Y CONVIVIENTE EN TERMINOS ABSOLUTOS Y RELATIVOS, SEGUN GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD Y EL GRADO DE ESCOLARIDAD EN EL MEDIO RURAL MEXICANO.

GRUPOS DE EDAD	GRADO DE ESCOLARIDAD			TOTAL
	0-3	4-5	6 Y MAS	
15-19	MUJ. 125	35	27	187
	% ren. 66.8	18.7	14.5	100.0
	% col. 8.0	14.0	14.1	9.3
20-24	MUJ. 227	47	42	316
	% ren. 71.8	14.9	13.3	100.0
	% col. 14.5	18.8	22.0	15.7
25-29	MUJ. 316	50	49	415
	% ren. 76.2	12.0	11.8	100.0
	% col. 20.1	20.0	25.6	20.7
30-34	MUJ. 258	47	28	333
	% ren. 77.5	14.1	8.4	100.0
	% col. 16.5	18.8	14.7	16.6
35-39	MUJ. 267	33	25	325
	% ren. 82.2	10.1	7.7	100.0
	% col. 17.0	13.2	13.1	16.2
40-44	MUJ. 2207	26	13	246
	% ren. 84.1	10.6	5.3	100.0
	% col. 13.2	10.4	6.8	12.2
45-49	MUJ. 168	12	7	187
	% ren. 89.8	6.4	3.8	100.0
	% col. 10.7	4.8	3.7	9.3
TOTAL	MUJ. 1568	250	191	2 009
	% ren. 78.0	12.5	9.5	100.0
	% col. 100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Construido con los datos de los cuadros Nos. 6 y 7.

El primero es que, para todos los grupos de edad considerados, la mayor proporción de mujeres se ubica siempre dentro del nivel (0-3 grados) de escolaridad. Dicha proporción, para el medio rural mexicano es del 78%, y a nivel de grupos quinquenales de edad nunca es inferior a 66.8%; situación que se torna muy significativa, si recordamos que el 37.5% de las entrevistadas no habían recibido instrucción alguna.

El segundo hecho interesante a comentarse, es que las mujeres más jóvenes (principalmente entre los 15 y los 34 años de edad), alcanzaron un nivel de escolaridad superior a las mujeres más viejas, hecho que no debe extrañarnos, si recordamos que la expansión del sistema educativo mexicano, ha cobrado mayor auge en las últimas dos décadas. La situación que acabamos de describir la podemos notar, si observamos que la proporción de mujeres, dentro de los grupos 15-34 años de edad, casi siempre es mayor para los niveles de escolaridad (4-5) y (6 y más), posición que cambia notoriamente una vez que las mujeres alcanzan los 35 años de edad.

B) Análisis de la relación entre la fecundidad y el grado de escolaridad en el medio rural mexicano, según grupos quinquenales de edad de las madres: Existen algunos factores, tanto de tipo demográfico como socioeconómico, que mediatizan la relación entre la fecundidad y el grado de escolaridad de las mujeres.

Entre los primeros están la edad a la que se tienen los hijos, la edad al casarse por primera vez, la duración del matrimonio, etc. -- Nosotros, veremos la influencia que pueda ejercer el grado de escolaridad sobre la fecundidad, controlando la edad de las mujeres en el momento en que tuvieron los hijos. Estamos conscientes de que este medio de control, al no tener en cuenta la duración exacta del matrimonio, no nos mide rigurosamente la exposición al riesgo de tener hijos a que han estado expuestas las mujeres. No obstante, es una aproximación de uso frecuente, que ha mostrado tener buenos resultados, fundamentalmente cuando se trabaja con mujeres casadas y convivientes por grupos quinquenales de edad.

CUADRO No. 9. NUMERO MEDIO DE HIJOS, SEGUN EDAD Y GRADO DE ESCOLARIDAD DE LAS MADRES CASADAS Y CONVIVIENTES, EN EL MEDIO RURAL MEXICANO

GRUPOS DE EDAD	0-3	GRADO DE ESCOLARIDAD 4-5	6 y más	TOTAL
15-19	HIJ. 143	35	16	194
	MUJ. 125	35	27	187
	H.P. 1.14	1.00	0.59	1.04
20-24	HIJ. 556	113	79	748
	MUJ. 227	47	42	316
	H.P. 2.45	2.40	1.88	2.37
25-29	HIJ. 421	207	143	1 771
	MUJ. 316	50	49	415
	H.P. 4.50	4.14	2.92	4.27
30-34	HIJ. 598	248	122	1 968
	MUJ. 258	47	28	333
	H.P. 6.19	5.28	4.36	5.91
35-39	HIJ. 983	249	152	2 384
	MUJ. 267	33	25	325
	H.P. 7.43	7.54	6.08	7.33
40-44	HIJ. 718	252	93	2 063
	MUJ. 207	26	13	246
	H.P. 8.30	9.69	7.15	8.39
45-49	HIJ. 354	98	54	1 506
	MUJ. 168	12	7	187
	H.P. 8.06	8.17	7.71	8.05
TOTAL	HIJ. 8 773	1 202	659	10 634
	MUJ. 1 568	250	191	2 009
	H.P. 5.59	4.81	3.45	5.29

FUENTE: Encuesta de fecundidad rural -1970-

Antes de seguir adelante, hacemos saber que fue necesario agrupar la escolaridad en tres niveles, los cuales, a nuestro parecer, dan una idea mucho más significativa del comportamiento del número medio de hijos tenidos por las mujeres. Haber conservado la clasificación desplegada del grado de escolaridad, que originalmente empleó la encuesta, sólo nos habría llevado a resultados muy irregulares, completamente indeterminados y equívocos, debido al reducido número de casos que se tienen para algunos grados de escolaridad.

Entrando ahora si en el análisis de la relación, el cuadro No. 9 nos muestra el número medio de hijos, según grupos quinquenales de edad de las madres y su grado de escolaridad. Dicho cuadro es la fusión de los cuadros No. 1 y 2 del apéndice No. 2.

Como puede observarse, el número medio de hijos en el contexto rural mexicano, para todas las mujeres entrevistadas, independientemente de su edad y su nivel de escolaridad, es de 5.29 nacidos vivos. Para el total de la población entrevistada, el número medio de hijos nacidos vivos disminuye a medida que el grado de escolaridad aumenta. Dicha disminución es más lenta entre los dos primeros niveles de escolaridad, pues la reducción es de sólo 0.78 hijos nacidos vivos, pero se hace más notoria al llegar al último nivel de escolaridad, en donde se da una reducción de 1.36 nacidos vivos en relación al nivel anterior.

En términos generales, en el medio rural mexicano, la diferencia entre los que tienen el menor nivel de escolaridad y los que han cursado la primaria, la secundaria, la preparatoria o la universidad, es de 2.14 hijos nacidos vivos, diferencia que en valor porcentual representa el 38.3%.

Al considerar cada grupo de edad de las madres y los diferentes niveles de escolaridad, observamos que el número medio de hijos nacidos vivos, en las edades más jóvenes, desciende a medida que el nivel de escolaridad es mayor. Este comportamiento se observa hasta el grupo de edad 30-34 años. No obstante, hay que hacer notar que, el descenso pro

ducido es mayor a medida que se llega al nivel de escolaridad más alto, es decir, es más sensible entre los niveles (4-5) y (6 y más), que entre los niveles (0-3) y (4-5) años de escolaridad.

El comportamiento que acabamos de describir no se cumple para los tres últimos grupos quinquenales de edad de las madres. En dichos grupos, al pasar del nivel de escolaridad (0-3) al (4-5), el número medio de hijos nacidos vivos aumenta, para volver a disminuir una vez que se alcanza el siguiente nivel de escolaridad. Aunque las diferencias no son grandes, podríamos pensar en una razón y es que no sería de extrañar que, el número medio de nacidos vivos de las mujeres con un nivel de escolaridad de (0-3) años fuese mayor, y que esté subestimado debido a razones de olvido o de omisión de hijos nacidos vivos, que fallecieron a edades muy tempranas, todo ello producto, tanto de la escasa escolaridad de las entrevistadas, como también de estar formados esos grupos por las mujeres de mayor edad en el momento de la encuesta, factores ambos que pueden llevar a errores de memoria y de ocultamiento.

Hasta aquí hemos analizado el comportamiento de la relación entre la fecundidad y el grado de escolaridad, en el medio rural mexicano, de una forma directa. La conclusión a que podemos llegar es a la siguiente: La asociación "comunmente negativa y uniforme", que por lo regular se asigna a la relación que estamos investigando, no se cumple estrictamente en el campo mexicano, al menos en este primer análisis. Al existir algunos grupos de edad, en donde el número medio de hijos aumenta a medida que la escolaridad recibida es mayor, hace que la relación no sea consistentemente negativa y uniforme.

En este sentido, parece que nuestra primera hipótesis de trabajo tiende a comprobarse. Ya habíamos dicho en el momento en que la planteamos, basados en múltiples observaciones empíricas, que necesariamente la asociación entre la fecundidad y el grado de escolaridad no tiene que ser negativa y uniforme, y no teníamos elementos para pensar que en el medio rural mexicano, el comportamiento de dicha relación constituye se una excepción.

Otra conclusión previa pero que era de esperarse y que podemos derivar de los que hemos venido exponiendo, es que a nivel de grupos quinquenales de edad, las mujeres más jóvenes tienen un número medio de hijos menos que las mujeres de edad más avanzada, situación que constituyó una hipótesis secundaria en nuestro trabajo, y que si en el momento de plantearla, lo hicimos únicamente bajo el supuesto de que las mujeres -- más jóvenes, eran las que lógicamente mejor deberían haber aprovechado -- la expansión del sistema educativo mexicano, expansión lograda fundamentalmente en las últimas dos décadas; ahora la reforzamos con otra evidencia empírica: Las mujeres más jóvenes (principalmente entre 15 y 34 -- años), se concentran en mayor proporción en los niveles de escolaridad -- más altos, evidencia que pudimos observar cuando analizamos el cuadro No. 8.

C) Análisis de la relación entre la fecundidad y el grado de escolaridad, estandarizando por edad: En virtud de que hemos venido suponiendo, que -- las mujeres más jóvenes, han tenido, por lo regular, mayores oportunidades de estudio, en el sentido de haber aprovechado mejor la expansión -- del sistema educativo mexicano, y dado que las evidencias empíricas nos han enseñado que, en los niveles de escolaridad más altos, se concentran en mayor proporción las mujeres más jóvenes, pretendemos en este apartado eliminar el peso de las diferentes estructuras por edad de las mujeres, mediante un ejercicio de estandarización por edad.

Para realizar dicho ejercicio, seguiremos la metodología empleada por T. W. Pullum, en su trabajo Estandarización, que aparece en el Boletín Técnico No. 3 del Instituto Internacional de Estadística. La estandarización nos permite estimar, cuál sería el nivel de la fecundidad (número medio de hijos nacidos vivos), para cada nivel de escolaridad, -- bajo el supuesto de que cada grupo tuviera la misma estructura por edad-tipo. Recordemos que el hecho de que en los niveles de escolaridad más -- altos, se concentren en mayor proporción las mujeres de edades más jóvenes, hace que se subestime, por los efectos de la edad, el número medio de hijos nacidos vivos dentro de esos niveles de escolaridad. Por esa --

razón, una vez hecha la estandarización, las medidas tipificadas deben - proporcionarnos una comparación mejor, porque están afectadas únicamente por los patrones de la fecundidad.

Para llevar a efecto la estandarización, hay que tener presente-- que no exista interacción entre la edad y el grado de escolaridad, es de cir, que para una edad particular, el efecto de la escolaridad sobre la fecundidad, se tiene que dar en el mismo sentido que para todas las edades consideradas. La manera de ver si esa condición se cumple, es grafi cando el número medio de hijos nacidos vivos, según el grado de escolari dad, por grupos quinquenales de edad y observando su comportamiento.

En los gráficos 1 y 2 del apéndice No. 2, aparece la mencionada- representación para los medios estrictamente rural y semi urbano y en el gráfico No. 1, se hace lo mismo para lo que hemos denominado el medio - rural mexicano, o sea, el último gráfico es la fusión de los dos prime-- ros. Como puede apreciarse en el gráfico No. 1, no existe interacción - entre la edad y la escolaridad, pues el efecto se manifiesta para todos los grupos de edades en el mismo sentido. Se aprecia una variación úni- camente para el grupo de edad 40-44 años, en el nivel (4-5) grados de - escolaridad, pero dicha variación al constituir un caso aislado, no inva lida por si sola la condición, y por lo tanto, no impide que se proceda a realizar la estandarización.

El procedimiento mediante el cual se realizó la estandarización - aparece en el apéndice No. 2 anexo a este trabajo. Nosotros en esta par te nos limitaremos a comentar los resultados, los cuales extraemos tanto del ejercicio de estandarización, como de los cuadros Nos. 8 y 9.

En efecto, las paridades medias*, según nivel de escolaridad, rea les y estandarizadas, aparecen a continuación:

* Se entiende por paridad media, el número promedio de hijos nacidos - vivos para determinado nivel de escolaridad.

PARIDADES MEDIAS	E(0-3)	E (4-5)	E(6 y más)
Paridades medias reales	5.59	4.81	3.45
Paridades medias estandarizadas	5.42	5.37	4.25

Como puede apreciarse, las paridades medias reales muestran mayor diferencia entre ellas, en relación con los niveles de escolaridad, mientras que, una vez estandarizadas, las diferencias existentes se hacen menores. Eso nos indica que en las paridades medias reales, además del efecto de la escolaridad, también está presente el efecto de la estructura por edad, el cual, como lo observamos en el cuadro No. 8, se manifiesta en el sentido de que las mujeres más jóvenes, se concentran en mayor proporción en los niveles de escolaridad superiores, haciendo que dichos niveles muestren un menor número de hijos nacidos vivos.

Estandarizadas las paridades medias, o sea, una vez que se aisla el efecto del factor edad, adoptando como estructura por edad tipo la del total de la población, independientemente del nivel de escolaridad, se aprecia que las paridades medias estandarizadas muestran poca diferencia entre los distintos niveles de escolaridad, lo que nos dice, que el efecto de la escolaridad, no es tan marcado como nos lo hacían ver las paridades medias reales.

Es cierto que aún se observan diferencias, pero no son grandes, es más, podría decirse que para la educación primaria el efecto de la escolaridad sobre el nivel de la fecundidad no es notorio, y que el mismo sólo se deja sentir, cuando se pasa del sexto grado de primaria en adelante, lo que pone en evidencia que sí es cierto que existe, dentro de los niveles de la escolaridad, un momento en donde la influencia de dicha variable comienza a ejercer mayor acción en el comportamiento reproductivo. También parece evidenciarse la conclusión de Mertens, (ver p. 40), en el sentido de que no es necesario esperar que las mujeres completen un ciclo de educación muy elevado (la secundaria completa por ejemplo), para que se comiencen a observar ligeras disminuciones en el nivel de la fecundidad.

Comparemos ahora el efecto neto* del nivel de escolaridad sobre las paridades medias, reales y estandarizadas, los cuales se aprecian a continuación:

EFFECTOS NETOS	E(0-3)	E (4-5)	E(6 y más)
Efectos netos reales	0.30	-0.48	-1.84
Efectos netos estandarizados	0.12	0.07	-1.05

Se puede observar que, si el efecto del grado de escolaridad sobre la paridad media nos decía que las mujeres con (0-3) grados de escolaridad, tenían 0.30 hijos más que la paridad media total, una vez que se calcula el efecto neto estandarizado, resulta que sólo tienen 0.12 hijos más que la paridad media total, es decir, las mujeres que se encuentran en ese nivel de escolaridad, van a tener un número medio de hijos, cuya diferencia es menor a la que le asignaban los datos antes de utilizar una estructura por edad tipo. En otras palabras, el efecto neto de la educación, o el hecho de encontrarse dentro del nivel de escolaridad menor, sólo las lleva a tener 0.12 hijos más que la paridad media.

Para el nivel de escolaridad (4-5), ocurre una situación inversa. Ahora se observa que las mujeres tienen 0.07 hijos más que la paridad media y no 0.48 hijos menos, como lo indicaban los datos; y para el nivel de escolaridad (6 y más), el efecto neto de la escolaridad es menor que el que enseñaban los datos, es decir, el hecho de haber alcanzado las mujeres el nivel de escolaridad más alto, sólo conduce a que tengan 1.05 hijos menos que la paridad media, y no 1.85 hijos menos, como lo expresaban las paridades medias reales.

En conclusión, el efecto neto de la escolaridad, al aislar la acción de la estructura por edad en el comportamiento de la relación entre la fecundidad y el nivel de escolaridad, nos refuerza lo que habíamos ex

* Se puede considerar el efecto neto como la acción definitiva del grado de escolaridad en la fecundidad, una vez eliminada la influencia de la estructura por edad. Se obtiene restando la paridad media total (real o estandarizada) de las paridades medias parciales según los diversos grados de escolaridad.

presado anteriormente: el grado de escolaridad ejerce una influencia en el nivel de la fecundidad, mucho menor de lo que comunmente se le asigna. Dicha influencia, al menos en el medio rural mexicano, comienza a dejarse sentir una vez que las mujeres completan su educación primaria, o alcanzan alguna posición dentro de la secundaria, la preparatoria o la universidad. Es ese el momento en que tendrán 1.05 hijos menos que la paridad media total.

D) Análisis de la relación entre la fecundidad y el grado de escolaridad, en el medio rural mexicano, haciendo referencia a la estratificación social de los individuos: Nos proponemos en este apartado, probar la bondad de la segunda parte de la hipótesis No. 2 de nuestro trabajo, es decir, observar como se comporta la relación entre la fecundidad y el grado de escolaridad, en el medio rural mexicano, una vez que se introduce alguna variable que haga referencia a la posición social de los individuos.

Con el propósito de construir dicha variable, nos apegamos bastante al menos en un principio, a la metodología seguida por Adolfo Aldunate (33, 1976, pp. 83-88 y 96-98), en su trabajo sobre el Estudio Comparativo del comportamiento reproductivo en algunas áreas rurales y urbanas de América Latina. En dicho estudio, el mencionado autor usando también información proveniente de encuestas de fecundidad rural, crea lo que denomina "grupos sociales en el contexto agrícola y en los contextos semi urbanos". Nos permitiremos resumir el procedimiento seguido por Aldunate, porque en principio, fue el que nosotros adoptamos para llegar a establecer alguna referencia a la posición social de los individuos.

Para la elaboración de los grupos en el contexto agrícola, como los denomina Aldunate, se partió de la información disponible sobre la ocupación del marido de la entrevistada, de manera de caracterizar a la familia en base a los nexos ocupacionales, que son los que ligan el hogar, como unidad de reproducción, con los procesos productivos. Para identificar a las familias del medio rural, se seleccionaron aquellas --

ocupaciones más vinculadas al agro, considerando las ocupaciones restantes como pertenecientes a los contextos semi urbanos. De aquí se puede deducir que, Aldunate definió el contexto por la ocupación y no la ocupación por el contexto.

Para precisar los grupos se partió de una clasificación que contempla diecinueve ocupaciones agrícolas del marido (dueño con 10 y más trabajadores, administrador con 10 y más trabajadores, empleados nivel alto, otras nivel alto, dueño con 4 a 9 trabajadores, administrador con 4 a 9 trabajadores, empleado nivel medio, vigilancia nivel alto, obreros calificados, otros nivel medio, vigilancia nivel bajo, mediero, colono, allegado, afuerino, dueño con 1 a 3 trabajadores, comunidades indígenas, otras nivel bajo y jornaleros); procediendo a agregar categorías en base a tres criterios principales.

El primero, es aquel, que a grandes rasgos, nos identifica el tipo de relaciones de producción que pueden prevalecer en las categorías ocupacionales codificadas en la encuesta. Así, se aislan aquellas relaciones más capitalistas (ocupaciones que se caracterizan por comprar o por vender fuerza de trabajo), de otras ocupaciones de diverso tipo.

Para clarificar mejor las ocupaciones que venden fuerza de trabajo, se agregó adicionalmente la forma en que es remunerada dicha fuerza de trabajo, teniendo en cuenta las posibilidades que aparecen en la encuesta: salario, salario y especies y sólo especies. Los criterios anotados anteriormente, permitieron definir el grupo de los obreros agrícolas asalariados, mientras que por el lado de los que compran fuerza de trabajo, o sea los propietarios con cuatro o más trabajadores, no se pudo llegar a mayores precisiones. Para los pequeños propietarios también se tomó en cuenta la forma de pago, o sea la manera como obtiene su ingreso.

El último criterio utilizado fue la calificación de la fuerza de trabajo, criterio que permite separar aquellas ocupaciones que, por caracterizarse por una mayor calificación, podrían asociarse a un presunto polo capitalístico dentro del agro. En base a esas ocupaciones se defi

nieron dos grupos, el de los empleados y el de los obreros agrícolas--calificados.

Siguiendo los lineamientos de Aldunate anotados en los párrafos anteriores, llegamos a establecer para el medio estrictamente rural mexicano, once situaciones de posición social, las cuales aparecen en el cuadro No. 10.

Retomando nuevamente a Aldunate, elaboramos la construcción de la variable posición social en el medio semi urbano. Se partió de seis categorías ocupacionales definidas en la encuesta (tradicionales, no manual alto, no manual medio, no manual bajo, obreros calificados y obreros no calificados), llegándose a cuatro categorías de posición social para el contexto semi urbano, las cuales también aparecen en el Cuadro No. 10, en las posiciones 12 al 15.

1. Análisis de la relación en el medio rural, según la posición social y la edad de las madres: En el cuadro No. 10, aparece el número medio de hijos nacidos vivos, según la posición social y la edad de las madres, en el medio rural mexicano. También está adjunta, la distribución de las entrevistadas según su posición social. Como puede observarse, el reducido número de mujeres entrevistadas en determinadas categorías de posición social y para determinados grupos de edad, impiden llegar a una conclusión específica sobre el comportamiento del número medio de nacidos vivos, sobre todo en algunas de las posiciones sociales del medio estrictamente rural.

Por esa razón, preferimos no entrar en mayores comentarios, pues sólo caeríamos en especulaciones engañosas, propias de la situación a -- que acabamos de hacer mención. No obstante, nosotros sabemos que la posición social comprendida por las categorías 12, 13, 14 y 15 del mencionado cuadro No. 10, corresponden al contexto semi urbano, en donde con la excepción de la categoría ocupacional empleados no agrícolas, para la edad 30-34 años, en las restantes ocupaciones el número medio de hijos nacidos vivos, muestra un comportamiento que se asemeja bastante a -

LEYENDA

hijos
madres hijos promedio

CUADRO No. 10. NUMERO MEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS SEGUN LA POSICION SOCIAL Y LA EDAD DE LAS MADRES, Y DISTRIBUCION PROPORCIONAL DE LAS MUJERES ENTREVISTADAS, CASADAS Y CONVIVIENTES SEGUN SU POSICION SOCIAL, EN EL MEDIO RURAL MEXICANO.

POSICION SOCIAL	GRUPOS DE EDAD												TOTAL	DIST. PRO PORC.			
	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49										
Empleado Agrícola	2	2.00	3	3.00	25	5.00	14	7.00	4	2.00	37	12.33	0	0.00	85	6.07	0.7
1	1		1		5		2		2		3		0		14		
2 Obrero Agrícola	4	2.00	5	0.83	13	4.22	6	6.00	28	7.00	28	9.33	0	0.00	84	4.42	0.9
Calificado	2		6		3		1		4		3		0		19		
3 Obreros Agrícolas	42	0.98	144	2.36	341	4.26	367	6.02	385	7.70	369	8.39	160	6.67	1808	4.98	18.1
No Calificados I	43		61		80		61		50		44		24		363		
4 Obreros Agrícolas	13	1.44	15	2.50	44	4.40	46	7.67	30	5.00	62	10.33	34	11.33	244	5.30	2.3
No Calificados II	9		6		10		6		6		6		3		46		
5 Obreros Agrícolas	6	1.00	2	1.00	8	4.00	20	6.67	25	5.00	0	0.00	39	6.50	100	4.17	1.2
No Calificados III	6		2		2		3		5		0		6		24		
6 Medieros	13	1.44	77	2.65	126	4.20	193	6.89	156	7.80	87	7.91	112	8.61	764	5.46	7.0
	9		29		30		28		20		11		13		140		
7 Grandes Propietarios	0	0.00	8	1.33	38	3.80	36	5.14	49	8.17	31	7.75	28	9.33	190	5.28	1.8
	0		6		10		7		6		4		3		36		
8 Pequeños Propietarios I	23	0.96	79	2.39	211	4.31	312	6.00	433	8.49	407	3.31	252	9.00	1717	6.00	14.2
	24		33		49		52		51		49		28		286		
9 Pequeños Propietarios II	8	0.80	66	2.20	136	4.86	166	6.64	238	6.80	202	8.08	285	8.64	1101	5.92	9.2
	10		30		28		25		35		25		33		186		
10 Pequeños Propietarios III	21	1.75	38	2.71	94	4.27	152	5.63	226	8.07	173	9.10	174	9.67	878	6.27	7.0
	12		14		22		27		28		19		18		140		
11 Colonos	0	0.00	2	2.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00	10	10.00	10	0.00	12	6.00	0.1
	0		1		0		0		0		1		0		2		
12 Empleado No Agrícola	4	0.80	21	1.91	44	3.67	27	2.25	62	5.64	34	5.67	21	7.00	213	3.55	3.0
	5		11		12		12		11		6		3		60		
13 Obreros Calificados	31	0.86	178	2.54	413	4.26	367	5.56	303	6.18	341	9.22	154	7.70	1788	4.75	18.7
	37		70		97		66		49		37		20		376		
14 Obreros No Calificados	6	0.75	45	2.25	117	4.50	89	5.93	150	7.50	99	7.61	57	8.14	563	5.16	5.4
	8		20		26		15		20		13		7		109		
15 Vendedores y Servicios Personales	15	1.25	43	2.39	131	3.85	140	6.09	226	7.53	107	8.23	128	5.82	790	5.20	7.6
No trabajan	12		18		34		23		30		13		22		152		
	1	0.50	5	1.67	16	4.00	20	10.00	49	8.17	55	7.86	51	8.50	197	6.57	1.5
No Saben	2		3		4		2		6		7		6		30		
	0	0.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00	3	3.00	10	5.00	0	0.00	13	2.17	0.3
	2		1		0		0		1		2		0		6		
No Responden	4	0.80	17	3.40	14	7.00	13	4.33	8	8.00	11	3.67	11	11.00	78	3.90	1.0
	5		5		2		3		1		3		1		20		

FUENTE: Encuesta de fecundidad rural - 1970-

lo que imaginábamos, tanto a nivel de grupos de edad de las madres, como también en función de la posición social. En general, puede decirse que se comienza a observar una situación acorde a lo esperado, es decir, a medida que la posición es de mayor rango, el número medio de hijos nacidos vivos es menor. Por otra parte, la diferencia de 1.20 hijos menos nacidos vivos, que se aprecia entre los empleados no agrícolas y los obreros calificados ya es sensible.

De todo lo expuesto hasta ahora, la conclusión a la que podemos llegar es la siguiente: La posición social desplegada en tantas categorías, en el medio estrictamente rural, parece no ser reveladora del comportamiento reproductivo, principalmente cuando se analiza a nivel de grupos de edad de las madres. Aldunate* (p. 89), explica dicha posición en función del tipo de reproducción extensiva, que caracteriza por lo general, a todos los grupos sociales en el medio rural, y que pesa más, que las diferentes modalidades productivas que allí puedan existir; justificación con la que estamos de acuerdo en su base teórica, pero que en nuestro trabajo, no sabemos hasta donde pueda ser cierta, mientras no se cuente con una muestra que abarque más casos en todas y cada una de las categorías ocupacionales.

En el área semi urbana, al contrario de lo que acontece en la estrictamente rural, ya empiezan a observarse diferencias internas que hacen tangibles las comparaciones entre los distintos niveles de posición social que integran dicha área.

* Aldunate (p. 17), denomina reproducción extensiva al ciclo reproductivo rápido de la fuerza de trabajo, cuando el proceso productivo se organiza de tal manera que sólo requiere mano de obra simple para la realización del trabajo agrícola, mano de obra que se reproduce rápidamente, ya que sólo requiere de un desarrollo elemental de los individuos humanos.

2. Análisis de la relación entre la fecundidad y el grado de escolaridad, introduciendo la posición social.

Teniendo en cuenta que, tanto la forma como están distribuidas -- las entrevistadas por grado de escolaridad, como por las categorías ocupacionales de sus compañeros, no nos conducen prácticamente a ningún resultado a la hora de hacer el análisis, hemos optado, en el caso de la escolaridad, por mantener los mismos niveles que ya habíamos establecido, y en el caso de la posición social, por reducir las quince categorías ocupacionales del cuadro No. 10, a sólo seis. Para hacer tal reducción, asociamos las categorías ocupacionales, que a nuestro juicio, - presentaban mayor semejanza. En tal sentido, fusionamos los empleados agrícolas con los obreros agrícolas calificados; las tres categorías de obreros agrícolas no calificados las unimos junto con los medieros y los colonos, formando así el grupo de ocupaciones agrícolas de bajo nivel; - los grandes propietarios permanecieron como estaban, y las tres categorías de pequeños propietarios las unimos en una sola. En el medio semi-urbano, los empleados no agrícolas, no sufrieron ninguna modificación, - pero se formó un solo nivel de posición social, con los obreros calificados, no calificados y los vendedores-servicios personales.

La nueva clasificación aparece en el cuadro No. 11, en donde también se aprecia la distribución de las mujeres entrevistadas casadas y - convivientes, según la posición social y el grado de escolaridad. El -- mencionado cuadro nos refleja principalmente dos situaciones: La primera está referida al número medio de hijos nacidos vivos. Atendiendo al -- grado de escolaridad, puede decirse que el número medio de hijos nacidos vivos desciende progresivamente, sobre todo cuando se llega al último - nivel. En general, se da una disminución de 2.14 hijos nacidos vivos, - entre el menor y el mayor nivel de escolaridad.

Tomando en cuenta la posición social y el grado de escolaridad, a pesar de haberse reducido las posiciones sociales y de haberse introducido en el análisis el nivel de escolaridad, el número medio de hijos nacidos vivos, continúa presentando variados comportamientos. La secuencia que sigue no es regular para todas las categorías ocupacionales, si

CUADRO No. 11. NUMERO MEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS Y DISTRIBUCION PROPORCIONAL DE LAS MUJERES CASADAS Y CONVIVIENTES, SEGUN LA POSICION SOCIAL Y EL GRADO DE ESCOLARIDAD, EN EL MEDIO RURAL MEXICANO.

POSICION SOCIAL	GRADO DE ESCOLARIDAD			TOTAL	
	0 -3	4-5	6 y más		
1. Empleados agrícolas y obreros agrícolas calificados.	H.P.	5.75 ¹	0.50	2.33	5.12
	% reng.	84.8	6.1	9.1	100.0
	% col.	1.8	0.8	1.6	1.6
2. Ocupaciones agrícolas de bajo nivel	H.P.	5.29	3.93	2.54	5.09
	% reng.	87.5	10.3	2.2	100.0
	% col.	32.1	23.6	6.8	28.6
3. Grandes propietarios	H.P.	5.86	2.67	3.00	5.28
	% reng.	80.6	8.3	11.1	100.0
	% col.	1.8	1.2	2.1	1.8
4. Pequeños Propietarios	H.P.	6.10	6.01	5.09	6.05
	% reng.	84.5	11.9	3.6	100.0
	% col.	33.0	29.2	11.5	30.5
5. Empleados no agrícolas	H.P.	4.83	2.71	3.06	3.55
	% reng.	30.0	11.7	58.3	100.0
	% col.	1.1	2.8	18.3	3.0
6. Obreros calificados, no calificados y vendedores.	H.P.	5.35	4.80	3.36	4.93
	% reng.	68.0	15.2	16.8	100.0
	% col.	27.6	38.8	56.0	31.6
7. No trabajan, no saben y no responden	H.P.	5.57	4.11	4.00	5.14
	% reng.	71.4	16.1	12.5	100.0
	% col.	2.6	3.6	3.7	2.9
8. TOTAL	H.P.	5.59	4.81	3.45	5.29
	% reng.	78.0	12.5	9.5	100.0
	% col.	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Encuesta de fecundidad rural -1970-

no que en algunas (1,3 y 5), una vez que ha disminuido entre los niveles de escolaridad (0-3) y (4-5), aumenta nuevamente en el último nivel. Lógicamente que, en estos casos está jugando un papel importante el reducido número de entrevistadas que comprendió la encuesta para esos grupos de posición social, sobre todo, en los últimos dos niveles de escolaridad.

Considerando únicamente las posiciones sociales, una vez más se aprecia que el número medio de hijos nacidos vivos, no sigue necesariamente la trayectoria que comúnmente se le asigna, pues los empleados agrícolas, los obreros agrícolas calificados y los grandes propietarios, tienen un número medio de hijos nacidos vivos, superior, aunque ligeramente, al observado para el grupo que reúne las ocupaciones agrícolas de bajo nivel. Aunque se trata de diferencias estadísticamente no significativas, y con mucha seguridad, debidas a la forma como se encuentran distribuidas -- las mujeres entrevistadas casadas y convivientes, según la posición social y el grado de escolaridad, no está por demás hacerlas notar.

Las posiciones sociales 5 y 6, como es sabido, son representativas del medio semi urbano. Analizadas a grosso modo, dejan ver que los empleados no agrícolas tienen un número medio de hijos nacidos vivos inferior a los obreros calificados, no calificados y vendedores-servicios personales.

En relación con la distribución de las mujeres casadas y convivientes, según la posición social y la escolaridad, puede decirse que, la mayor proporción de mujeres se sigue concentrando dentro del nivel (0-3) grados de escolaridad. Esta característica comienza a variar en el contexto semi urbano, pudiéndose apreciar que dicha proporción disminuye considerablemente dentro de la posición social correspondiente a los empleados no agrícolas. En relación a la proporción de mujeres que alcanza el nivel de escolaridad más alto, obviamente, es superior en el contexto semi urbano, y se encuentra en estrecha relación con el prestigio de la ocupación. En el medio estrictamente rural, dicha proporción es menor y también varía en relación a la posición social. Finalmente, al interior de los diferentes niveles de escolaridad, la situación varía un poco. No obstante, en algunos casos muestra también relación con el prestigio de la posición social.

Realizado este breve análisis, en donde hemos hecho agrupaciones de acuerdo a las categorías ocupacionales, intentando poder explicar mejor, la relación que pueda existir entre la fecundidad y el grado de escolaridad, una vez introducida alguna referencia a la situación de posición social, llegamos a intuir que, ante la situación en que nos encontramos, en donde los resultados obtenidos están determinados en buena parte por la conjugación de varios factores, entre otros, las diferencias en la estructura por edad de las entrevistadas y la notoria desproporción en que se encuentra distribuida la población encuestada, tanto en función de la escolaridad, como de la posición social; no podemos, ni apoyar, ni refutar totalmente nuestra hipótesis.

En todo caso, los resultados nos llevan a pensar que la hipótesis -- formulada, no anda muy alejada de la realidad, pues dentro del contexto rural mexicano, podríamos decir que se dan dos situaciones: La primera es -- que en el medio estrictamente rural, todo parece indicar que el comportamiento reproductivo se manifiesta de una forma muy homogénea, hasta cierto punto, bastante independiente de la posición social de los individuos, pudiéndose notar que el número medio de hijos muestra muy poca variación para las diferentes posiciones sociales. No obstante, cuando tenemos en cuenta los niveles de escolaridad, en aquellas posiciones sociales en donde la encuesta cubrió un número significativo de casos (2 y 4), puede observarse que se da una reducción en el número medio de hijos, a medida que se alcanza un nivel más elevado de escolaridad, aunque dicha reducción es mucho más significativa en el primero de los casos.

La segunda situación, la cual por cierto se torna más clara, se da -- para el medio semi urbano. Allí, se puede apreciar que a medida que la posición social es más elevada, el número medio de hijos nacidos vivos es menor. así como también que, en el caso de la sexta posición social, en donde la encuesta cubrió un elevado número de entrevistadas, se aprecia con más nitidez el descenso en el número medio de hijos en relación directa al nivel de escolaridad alcanzado.

Expuestas estas conclusiones preliminares, nos atrevemos a intuir --

que la relación entre la fecundidad y el grado de escolaridad, vía posición social, parece adquirir mayor consistencia y uniformidad, en función del contexto donde se realiza la actividad, que en función de las ocupaciones por sí solas.

3. Análisis de la relación entre la fecundidad y el grado de escolaridad, en el medio rural mexicano, estandarizando por edad y ocupación: Hasta aquí hemos venido realizando el análisis de la relación entre la fecundidad y el grado de escolaridad, en el medio rural mexicano, una vez que se ha hecho alusión a la estratificación social de los individuos, primero, a nivel de posición social y grupos de edad, y luego, teniendo en cuenta la posición social y la escolaridad.

Recordemos que, la relación entre la fecundidad y el grado de escolaridad, vista a través de la posición social y los niveles de escolaridad, nos enseñó la existencia de una situación muy homogénea, en donde sólo se podía pronosticar que la relación era muy débil en algunos casos y que adquiriría cierta consistencia en otros, todo ello vinculado estrechamente con el número de entrevistadas que la encuesta cubrió para las posiciones sociales consideradas; pero de tal manera que no podíamos llegar a una conclusión definitiva.

Dicha situación, nos lleva a plantearnos un segundo ejercicio de estandarización, que nos permita tener una idea de hasta dónde ejerce su acción la posición social, a través de la ocupación, en el comportamiento de la relación entre la fecundidad y el grado de escolaridad, es decir, queremos saber si controlando la ocupación por edad, la relación fecundidad-escolaridad se intensifica o definitivamente nos muestra que en dicha relación, la ocupación no juega un papel de primer orden.

Al igual que en la estandarización anterior, para llevarla a efecto, hay que tener en cuenta que no exista interacción entre la ocupación y la escolaridad, es decir, que para todos los grupos de edad y para todas las ocupaciones, el efecto de la escolaridad sobre la fecundidad se tiene que dar en el mismo sentido, condición que se verá si se cumple o no, una vez-

que se haga la representación gráfica.

Con la finalidad de encontrar la condición de no interacción entre la ocupación y la escolaridad, realizamos varios intentos metodológicos. Como puede verse en los cuadros Nos. 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11 y 12 del apéndice No. 2, se pasó de grupos quinquenales a grupos decenales de edad y finalmente se condensaron aún más las posiciones sociales, todo ello con la finalidad de evitar el excesivo número de casillas vacías, o en su defecto, de casillas con un reducido número de entrevistadas, pues mientras esa situación perdurara, el comportamiento seguido por el número medio de hijos nacidos vivos era demasiado fluctuante, y como tal, la condición de no interacción, no se podía visualizar.

Pensamos entonces que reducido el número de posiciones sociales podríamos llegar a obtener mejores resultados. En efecto, agrupamos las categorías ocupacionales propias de medio estrictamente rural en un solo bloque, e hicimos lo mismo con las categorías ocupacionales del contexto semi urbano, llegando a dos grandes grupos de posición social, el primero, formado por las ocupaciones agrícolas y tradicionales, y el segundo, integrado por las ocupaciones ni agrícolas ni tradicionales*, manteniendo en todo caso, las mismas agrupaciones por edad que habíamos establecido en el paso anterior. Como se podrá observar, después de haber hecho varios intentos de aproximación a una situación de posición social, terminamos adoptando la misma clasificación en que el Manual de codificación para el programa de encuestas comparativas de fecundidad en América Latina, agrupa las categorías ocupacionales, pues no nos quedó otra alternativa, dado que la muestra no cubrió un número significativo de mujeres para todas las diferentes categorías ocupacionales de los cónyuges.

Los resultados de haber agrupado las categorías ocupacionales en dos bloques, y de haber mantenido las agrupaciones por edad, aparecen en el cuadro No. 12 y su representación en el gráfico No. 2A

* A partir de este momento, al referirnos a la posición social, hablaremos de ocupaciones.

CUADRO No. 12. NUMERO MEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS, SEGUN GRUPOS DE EDAD, GRADO DE ESCOLARIDAD DE LAS MADRES CASADAS Y CONVIVIENTES Y TIPO DE OCUPACION DE SUS CONYUGES, EN EL MEDIO RURAL MEXICANO.

GRUPOS DE EDAD	OCUPACIONES AGRICOLAS Y TRADICIONALES				OCUPACIONES NI AGRICOLAS NI TRADICIONALES				NO TRABAJAN, NO SABEN, NO RESPONDEN			
	GRADO DE ESCOLARIDAD				GRADO DE ESCOLARIDAD				GRADO DE ESCOLARIDAD			
	0-3	4-5	6 y más	TOTAL	0-3	4-5	6 y más	TOTAL	0-3	4-5	6 y más	TOTAL
15 - 19	HIJ. 450	99	22	571	HIJ. 228	49	67	344	21	0	6	27
y	MUJ. 234	54	17	305	MUJ. 105	25	50	180	13	3	2	18
20 - 24	H.P. 1.92	1.83	1.29	1.87	H.P. 2.17	1.96	1.34	1.91	1.61	0.00	3.00	1.50
25 - 29	HIJ. 2104	189	55	2 348	HIJ. 880	254	194	1 328	35	12	16	63
y	MUJ. 397	39	15	451	MUJ. 172	55	59	286	5	3	3	11
30 - 34	H.P. 5.30	4.85	3.67	5.21	H.P. 5.11	4.62	3.29	4.64	7.00	4.00	5.33	5.73
35 - 39	HIJ. 3594	392	87	4 073	HIJ. 1294	182	206	1 682	167	25	6	198
y	MUJ. 446	44	10	500	MUJ. 174	24	33	231	22	3	2	27
MAS	H.P. 8.06	8.91	8.70	8.15	H.P. 7.44	7.58	6.24	7.28	7.59	8.33	3.00	7.33
TOTAL	HIJ. 6148	680	164	6 992	HIJ. 2402	485	467	3 354	223	37	28	288
	MUJ. 1077	137	42	1 256	MUJ. 451	104	142	697	40	9	7	56
	H.P. 5.71	4.96	3.90	5.57	H.P. 5.32	4.66	3.29	4.81	5.57	4.11	4.00	5.14

FUENTE: Encuesta de fecundidad rural - 1970.

A pesar de que en el cuadro No. 12 no aparece la distribución proporcional de las mujeres entrevistadas, casadas y convivientes, según la edad y el grado de escolaridad para cada uno de los conjuntos ocupacionales, en líneas generales recordemos que dicha distribución se caracteriza por lo siguiente: Dentro de las actividades agrícolas y tradicionales, el grueso de las mujeres se ubica en el nivel de escolaridad más bajo, y a medida -- que son más jóvenes, se concentran en mayor proporción dentro de los niveles de escolaridad más elevados. Dentro de las ocupaciones ni agrícolas ni tradicionales, aunque todavía constituyen mayoría las mujeres que sólo alcanzan el nivel de escolaridad (0-3), el porcentaje es mucho menor que en el caso anterior. También se aprecia que, no sólo las mujeres más jóvenes alcanzan el nivel de escolaridad más alto, sino que también lo hacen las mujeres de edad adulta. (Ver al respecto el cuadro No. 13 del apéndice No. 2).

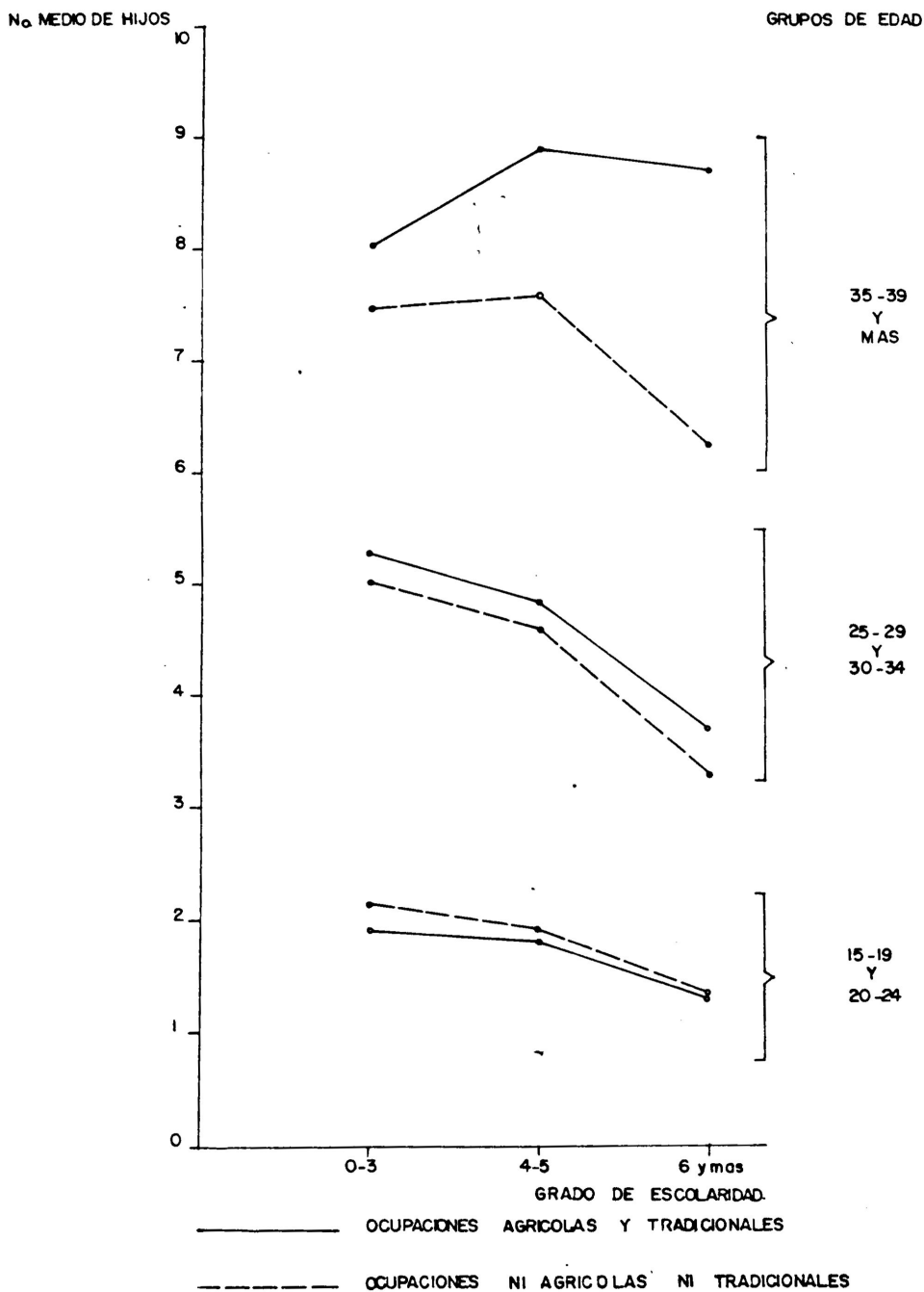
Observando el gráfico No. 2A, podemos darnos cuenta que, las curvas representativas del número medio de hijos nacidos vivos, siguen un comportamiento diferente de acuerdo al tipo de ocupaciones. Para el primer grupo de edades (15-19 y 20-24 años), las ocupaciones agrícolas y tradicionales muestran un número menor de hijos nacidos vivos para todos los niveles de escolaridad, que el observado en el caso de las ocupaciones ni agrícolas ni tradicionales, aunque las diferencias no son muy considerables.

Para el segundo grupo de edades (25-29 y 30-34 años), la situación cambia. Ahora, el número medio de hijos nacidos vivos es menor para las ocupaciones ni agrícolas ni tradicionales, en todos los niveles de escolaridad, que el observado en el caso de las ocupaciones agrícolas y tradicionales. Para el tercer grupo de edades (35 años y más), se sigue manteniendo la misma situación, es decir, el número medio de hijos nacidos vivos, continúa siendo menor en el caso de las ocupaciones ni agrícolas ni tradicionales, para todos los niveles de escolaridad, pero las diferencias se hacen cada vez más grandes.

Las discrepancias observadas, primero en relación al comportamiento de las curvas y luego a la separación que presentan las mismas, sobre todo para el último grupo de edades, nos llevan a pensar en dos hechos: El pri-

GRAFICO No. 2A

NUMERO MEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS SEGUN OCUPACION DE LOS
CONYUGES Y EL GRADO DE ESCOLARIDAD Y EDAD DE LAS MADRES
CASADAS Y CONVIVIENTES EN EL MEDIO RURAL - MEXICO - 1970



mero es que, no podemos emprender el ejercicio de estandarización, porque la condición necesaria para hacerlo, -que no exista interacción entre la ocupación y la escolaridad- no se da, ya que se puede observar que el efecto de la escolaridad sobre la fecundidad, es distinto para cada tipo de ocupaciones. Si estandarizamos bajo las particularidades que nos muestra el gráfico No. 2A, caeríamos en el error de atribuirle a la relación ocupación-escolaridad, un comportamiento medio que está bastante lejos de ser cierto, y que es lo que dicho gráfico nos enseña.

El segundo hecho que se deriva de la representación gráfica es que, la secuencia diversa que siguen las curvas del número medio de hijos en función de la ocupación, nos ha llevado a pensar que la variable ocupación, juega un papel más importante que el que le habíamos venido atribuyendo, es decir, suponemos que dicha variable, más que un rol de control, desempeña un papel de tipo predictivo.

Lo anteriormente expresado, nos llevó a graficar por separado el número medio de hijos nacidos vivos, según los grupos de edad de las madres y el nivel de escolaridad, para cada uno de los conjuntos ocupacionales.

El gráfico No. 2B nos muestra lo anteriormente expresado. Podemos apreciar que, la existencia de no interacción que veníamos buscando, la encontramos al graficar por separado el número medio de hijos nacidos vivos, para cada uno de los dos grandes grupos de ocupaciones. Ahora sí observamos, que el efecto de la escolaridad sobre la fecundidad, se da en el mismo sentido. Esta situación sí nos permite pasar a realizar el ejercicio de la estandarización, aunque nos lleva a hacer dos estandarizaciones por separado, una para las ocupaciones agrícolas y tradicionales, y otra para las ocupaciones ni agrícolas ni tradicionales, en virtud de que estamos ante dos subpoblaciones distintas, pero con seguridad más homogéneas al interior de las mismas.

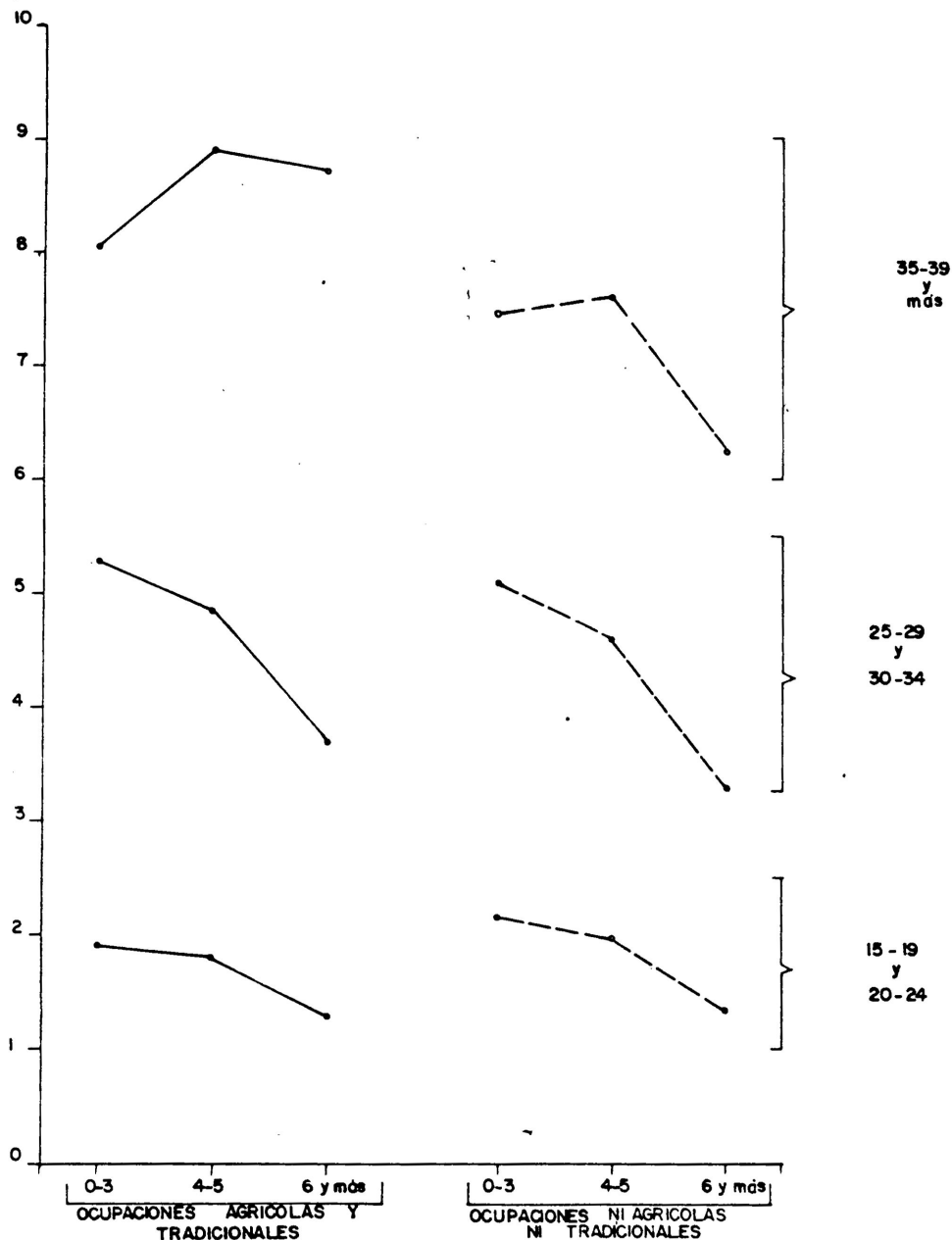
Pasamos ahora a comentar los resultados de la estandarización, los cuales extraemos del ejercicio de estandarización que aparece en el apéndice No. 2. A continuación, aparecen las paridades medias, estandarizadas--

GRAFICO No.2B

NUMERO MEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS SEGUN OCUPACION DE LOS CONYUGES Y EL GRADO DE ESCOLARIDAD Y EDAD DE LAS MADRES CASADAS Y CONVIVIENTES EN EL MEDIO RURAL — MEXICO — 1970.

No. MEDIO HIJOS

GRUPOS DE EDAD.



GRADO DE ESCOLARIDAD Y TIPO DE OCUPACION

por edad según nivel de escolaridad y ocupación.

OCUPACIONES	P. MEDIAS	E(0-3)	E (4-5)	E(6 y más)
Agrícolas y Trad.	P. media real	5.71	4.96	3.90
Agrícolas y Trad.	P. media estan.	5.49	5.63	4.97
Ni Agri. ni Trad.	P. media real	5.32	4.66	3.29
Ni Agri. ni Trad.	P. media estan.	5.25	5.07	3.91

Como puede observarse, tanto dentro de las ocupaciones agrícolas y tradicionales, como de las ocupaciones ni agrícolas ni tradicionales, las paridades medias reales muestran una reducción en el número medio de hijos nacidos vivos, a medida que el nivel de escolaridad es mayor. No obstante, una vez estandarizadas, en ambos tipos de ocupaciones se puede apreciar -- que, los valores de las paridades disminuyen ligeramente para el primer nivel de escolaridad, pero para los dos niveles restantes experimentan aumentos, levemente mayores en el caso de las ocupaciones agrícolas y tradicionales.

Los cambios observados con tendencia al descenso en el primer nivel de escolaridad, y con tendencia al ascenso en los niveles siguientes, que se pueden apreciar entre los valores de las paridades medias reales y las paridades medias estandarizadas, nos dicen que también dentro de las diversas categorías ocupacionales, la diferente estructura por edad de las madres y la manera como se distribuyen las mujeres en los diferentes niveles de escolaridad, tienen mucho que ver con el número medio de hijos nacidos vivos.

En conclusión a esta parte, puede decirse que, en las paridades medias reales, más que el efecto de la escolaridad, se deja sentir el de la estructura por edad, en ambos tipos de ocupaciones. A ello agregamos que, una vez estandarizadas las paridades medias, la diferencia en el número -- medio de hijos nacidos vivos, entre uno y otro tipo de ocupaciones, se hace notoria sólo cuando se llega al nivel de escolaridad (6 y más), siendo dicha diferencia concretamente de 1.06 hijos.

Veamos ahora el efecto neto de la escolaridad sobre la paridad. Dicho efecto aparece en la tabla que sigue:

OCUPACIONES	EFFECTO NETO	E(0-3)	E(4-5)	E(6 y más)
Agrícolas y Trad.	E. Neto Real	0.42	-0.33	-1.39
Agrícolas y Trad.	E. Neto Esta.	0.19	0.33	-0.33
Ni Agri. ni Trad.	E. Neto Real	0.03	-0.63	-2.00
Ni Agri. ni Trad.	E. Neto Esta.	-0.05	-0.23	-1.39

Para las ocupaciones agrícolas y tradicionales, el efecto neto de la escolaridad sobre la paridad media, nos dice que las mujeres con (0-3) grados de escolaridad tienen 0.42 hijos más que la paridad media; que las mujeres con (4-5) grados de escolaridad tienen 0.33 hijos menos que la paridad media; y que las mujeres con (6 y más) grados de escolaridad tienen -- 1.39 hijos menos que la paridad media. Una vez calculado el efecto neto estandarizado, o sea, aislando la acción de las diferentes estructuras por edad, resulta que las mujeres con (0-3) grados de escolaridad van a tener 0.19 hijos más que la paridad media y no 0.42; mientras que las mujeres -- que han alcanzado los niveles de escolaridad siguientes, van a tener más -- hijos que lo señalado por las paridades medias. Concretamente, las que -- llegaron a (4-5) grados de escolaridad, tienen 0.33 hijos más y no 0.33 hijos menos, y las que terminaron la primaria o alcanzaron alguna posición -- dentro de la secundaria, la preparatoria o la universidad, son las únicas -- que tienen 0.33 hijos menos, pero no 1.39 hijos menos como lo expresaban -- los efectos netos reales.

En términos generales puede decirse que, los cambios observados entre los valores de los efectos netos reales y los efectos netos estandarizados, cuando son con tendencia al descenso, nos dicen que la estructura -- por edad tipo es más joven que la estructura por edad del grado de escolaridad correspondiente. Cuando sucede lo contrario, es decir, cuando la distribución relativa de las mujeres dentro de un determinado nivel de escolaridad, se concentra en mayor proporción en las edades jóvenes que en la es

estructura por edad tipo, el valor del efecto neto estandarizado aumenta.

Con la finalidad de ilustrar lo expuesto en el párrafo anterior, nosotros nos limitaremos a explicar brevemente un caso, y asumimos que los casos restantes se explican en forma semejante. Concretamente, veamos la situación para el caso del nivel (0-3) grados de escolaridad, dentro de las ocupaciones agrícolas y tradicionales. Como se puede observar, el efecto neto real es 0.42 y el efecto neto estandarizado es 0.19. La reducción se debe a que en el efecto neto real pesaba la acción de una estructura por edad, en donde la distribución relativa de la fecundidad se concentraba principalmente en el grupo 35 años y más. Si observamos el cuadro No. 13 del apéndice No. 2, podemos darnos cuenta que dentro del nivel de escolaridad (0-3), el 41.4% de las mujeres se concentra en el grupo de edad 35 años y más, pero una vez adoptada como estructura tipo la del total de la población, resulta que sólo el 37.7% de las mujeres entrevistadas casadas y convivientes, pertenecen al grupo 35 años y más. De esa manera, al aplicarle al número medio de hijos nacidos vivos para el nivel (0-3) grados de escolaridad, una estructura por edad ligeramente más joven, el valor del efecto neto estandarizado se reduce.

Examinados los valores de los efectos netos reales y estandarizados en el caso de las ocupaciones agrícolas y tradicionales, podemos afirmar que el efecto neto de la escolaridad en la fecundidad, en ese tipo de ocupaciones es poco significativo, y sólo se deja sentir cuando se llega al mayor nivel de escolaridad. Este resultado a que hemos llegado no debe causarnos mayor sorpresa, si tenemos en cuenta, por una parte, las características educativas que encontramos para el medio rural mexicano*, cuando en el primer capítulo de este trabajo analizamos brevemente la situación educativa en México. Consideramos que no es necesario volver a recordar de una manera detallada, que el medio rural siempre mostró grandes desventajas, en todos los aspectos, en relación al medio urbano y al Distrito Federal. Por otra parte, no podemos esperar que la escolaridad surta efec-

* Cuando en el primer capítulo hablamos del medio rural, estábamos haciendo referencia a lo que luego denominamos medio estrictamente rural, o sea a las localidades con menos de 2500 habitantes. A su vez, las características que esbozamos en dicho capítulo para el medio urbano, comprenden también al contexto semi urbano, pues como dicho análisis lo hicimos en base a información estadística y censal, allí se entiende por medio urbano todas las localidades con una población superior a 2500 habitantes.

tos milagrosos en el comportamiento reproductivo, en un medio que está bajo la primacía y la dominación de la ciudad, y en donde las formas de trabajo, principalmente agrícolas, no escapan a esa relación de dependencia, - sino que por el contrario, son transformadas al antojo del modo capitalista de producción.

Es el momento de recordar que por lo regular, las ocupaciones agrícolas y tradicionales, se asocian más comúnmente con las formas de trabajo - inferiores, humildes y más explotadas, en donde, por lo regular, no es necesario poseer un contenido educacional para ejercer las labores, sino donde más bien, so pena de no sobrevivir, únicamente se requiere de la integración del campesino al sistema, autoexplotándose y explotando el trabajo de los miembros de su familia.

Dentro de las ocupaciones ni agrícolas ni tradicionales, el efecto neto de la escolaridad sobre la fecundidad es más notorio. Observando dicho efecto en las paridades medias estandarizadas, y a pesar de que el mismo se reduce para los niveles de escolaridad (4-5) y (6 y más), en relación al anotado para las paridades medias reales en esos mismos niveles, - hay que aceptar que, aunque en forma diferencial, la escolaridad ejerce un efecto negativo en el nivel de la fecundidad. Decimos que en forma diferencial, porque dicho efecto es mínimo para el nivel de escolaridad (0-3), ligeramente mayor para (4-5), y podría decirse que significativo, si recordamos que se trata del medio rural, cuando se alcanza el mayor nivel de escolaridad, pues es el momento en que se tienen 1.39 hijos menos que la paridad media.

Consideramos incluso, que lo interesante a resaltar es que el efecto neto estandarizado es negativo para todos los niveles de escolaridad, es - decir, que el sólo hecho de que las mujeres hayan alcanzado el menor nivel de escolaridad en el medio semi urbano, ya las lleva a tener 0.05 hijos menos que la paridad media. En otras palabras, en el contexto semi urbano, - la pura razón de vivir allí, ya hace que se adquiera un comportamiento reproductivo diferente al del medio estrictamente rural. Tenemos así, que - sale a relucir algo que no se contempló en la hipótesis, pues en el momen-

to en que la formulamos, asociamos el nivel de la fecundidad con el grado de escolaridad en función de la posición social, pero dejamos a un lado el contexto en donde se situaba la posición social.

A continuación, pasamos a especular brevemente las causas que, dentro de las ocupaciones ni agrícolas ni tradicionales, hacen que el efecto neto de la escolaridad sobre la fecundidad se sienta con mayor intensidad. Para comenzar, no olvidemos que las características educativas señaladas - en el primer capítulo para el medio urbano, son también las propias de lo que nosotros denominamos contexto semi-urbano, dada la manera como la definición censal concibe a los centros urbanos. Bajo esa óptica es un hecho que el medio semi-urbano se ha visto mejor favorecido, en cuanto a condiciones educativas, que el medio estrictamente rural. Por otra parte, no sólo influye el que se tengan o se posean mejores condiciones escolares, sino que también, la propia naturaleza de las ocupaciones en el contexto semi urbano, exigen un contenido mayor de escolaridad, el cual, aunque menor que el necesitado en las grandes ciudades, ya puede comenzar a ejercer en el medio semi-urbano su papel, como agente de movilidad social.

De ser cierta esa suposición, no sería erróneo pensar que la movilidad social, al llevar consigo una mejor perspectiva de vida, exige modificaciones en todos los sentidos, encontrándose dentro de los efectos de - esas modificaciones, los cambios en el comportamiento reproductivo.

Podemos reflexionar también, en base a algunos factores que pueden actuar como intermedios. Aunque se trata sólo de especulaciones, ya que no tenemos pruebas fehacientes al respecto, parece lógico pensar que la edad al unirse juega un papel importante. Aldunate (pp. 99-100), en su investigación ya anteriormente citada, encontró dentro de las naciones que comprendió su estudio que, a pesar de que México era el país en donde la edad de la mujer al casarse-unirse es más temprana, dicha edad es superior en el contexto semi urbano que en el medio estrictamente rural. Apunta el mencionado autor, refiriéndose sobre todo a los empleados no agrícolas y a los obreros calificados, que a medida que la fuerza de trabajo se vuelve más calificada, las mayores exigencias implicadas en su formación atrasan un tanto el matrimonio, razonamiento que nos parece lógico en términos generales.

Otro factor, como el tipo de unión, sólo preferimos mencionarlo, sin especular en ese sentido, pues no tenemos bases para hacerlo.

Finalmente, pensamos en el uso de los anticonceptivos. Al respecto existen variadas opiniones. Julieta Quilodrán (34, 1974, p. 15), en base a resultados de mediciones de la fecundidad por grupos de generaciones, la edad a la primera unión y las probabilidades de crecimiento de la familia, concluye que las mujeres que viven en las áreas rurales de México (menos de 20,000 habitantes según el criterio adoptado por la autora), no controlan su fecundidad. Brígida García (35, 1976, pp. 19, 50, 58, 67 y 69), reconoce que, a pesar de que en las áreas rurales mexicanas existe una escasa tradición del conocimiento de los métodos anticonceptivos, la proporción de usuarias entre las actividades ni agrícolas ni tradicionales, alcanza a doblar a la de las actividades agrícolas y tradicionales (15.72% y 7.30%).

También encontró la autora, un aumento importante en el uso de los anticonceptivos a medida que se avanza en términos de escolaridad, especialmente terminado el nivel primario, comportamiento que a su vez es más significativo y atribuible a los estratos integrados por las ocupaciones ni tradicionales ni agrícolas; razones todas que nos permiten pensar que efectivamente, dentro de ese tipo de ocupaciones, o sea en el contexto semi urbano, el uso de anticonceptivos ha encontrado cierto apoyo y mayor -- fluidez, apoyo que está bastante ligado con la escolaridad, y que de alguna forma, debe ejercer su influencia en el comportamiento reproductivo en dicho contexto.

A manera de conclusión de este capítulo y tratando de no ser repetitivos, podemos decir que la hipótesis No. 2 de nuestro trabajo, se apega bastante a la realidad que los resultados nos ofrecen: Hemos confirmado -- que la relación negativa y uniforme entre la fecundidad y el nivel de escolaridad, en el medio rural mexicano, en términos generales, o sea a nivel de grupos quinquenales de edad, no es muy consistente, pero que una vez hecha alguna referencia a la situación de estratificación social de los individuos, dicha relación muestra mayor intensidad en el caso de las ocupacio

nes menos ligadas a las actividades agrícolas y viceversa. No obstante, - debemos agregar que como las ocupaciones no se desarrollan en el vacío, -- sino en un medio determinado, es precisamente dentro del contexto semi urbano donde la relación entre la fecundidad y el grado de escolaridad, vía posición social, se deja ver con mayor intensidad, de manera que, lo que - se pueda decir para el comportamiento de dicha relación en lo que para los efectos de este trabajo se ha denominado medio rural, está en gran parte - determinado por lo que sucede en el contexto semi urbano.

CAPITULO IV

ANALISIS DE LA RELACION ENTRE LA FECUNDIDAD Y EL GRADO DE ESCOLARIDAD EN CIUDAD DE MEXICO.

El propósito de este último capítulo es analizar la relación entre la fecundidad y el grado de escolaridad en la ciudad de México.

En virtud de que para la realización de dicho capítulo, trabajamos en base a la información de la muestra de la Fase A, de la encuesta sobre Migración interna, estructura ocupacional y movilidad social en el área metropolitana de la ciudad de México, entenderemos por ciudad de México, para los efectos de este trabajo, el área que cubrió la mencionada muestra, la cual difiere de los límites políticos del Distrito Federal, ya que se eliminaron algunas regiones que, por estar privadas de los servicios públicos más elementales y, por caracterizarse por una baja densidad demográfica y por una economía principalmente agropecuaria, se identificaron más como zonas rurales que urbanas.

Concretamente quedó definida la ciudad de México, por el Distrito Federal menos las Delegaciones de Cuajimálp, Tlahuac y Milpa Alta, las cuales fueron eliminadas en su totalidad. También se eliminaron las partes rurales de las Delegaciones de Obregón, Magdalena Contreras, Tlalpan y Xochimilco, considerándose de estas Delegaciones, sólo las partes urbanas más importantes aledañas a las zonas densamente pobladas del Distrito Federal. A su vez, se incluyeron como parte de la ciudad de México, los Municipios de Naucalpan, Tlalnepantla, Ecatepec, Netzahualcóyotl y Chimalhuacán, los cuales, a pesar de estar ubicados en el Estado de México, se integraron como parte de la ciudad, por el hecho de conservar con el Distrito Federal una continuidad urbana en términos de servicios, comunicaciones y tipo de actividad económica.

A) Distribución de las mujeres entrevistadas casadas y convivientes, según edad, según grado de escolaridad y según edad y grado de escolaridad: En los cuadros Nos. 13, 14 y 15, aparece la distribución de la población entrevistada, según las condiciones antes mencionadas.

CUADRO No. 13: DISTRIBUCION DE LAS MUJERES ENTREVISTADAS, CASADAS Y CONVIVIENTES, EN TERMINOS ABSOLUTOS Y RELATIVOS SEGUN GRUPOS DE EDAD.

GRUPOS DE EDAD	VALORES ABSOLUTOS	VALORES RELATIVOS
15 - 29	51	3.5%
20 - 24	232	16.0
25 - 29	284	19.5
30 - 34	286	19.7
35-- 39	253	17.4
40-- 44	186	12.8
45 - 49	161	11.1
TOTAL	1453	100.0

FUENTE: Fase A de la encuesta de migración a la Ciudad de México. 1970.

En relación a la distribución por edad de las mujeres casadas y convivientes, puede decirse que la proporción de mujeres entrevistadas es muy semejante entre las edades 20 y 39 años, y que sólo los grupos 15-19, y 40 años y más, no presentan esa característica, principalmente el primero de ellos.

La proporción tan reducida de mujeres casadas y convivientes entrevistada en el grupo 15-19 años), nos llevó en un primer momento a dudar de la confiabilidad de la muestra de la encuesta. Sin embargo, examinando los resultados a que llegó Ana María Goldani (36, 1977, p. 43), en su trabajo sobre la Evaluación de los datos de la población total y de la población inmigrante captados por la encuesta, encontramos que la autora concluye diciendo que, en términos generales, la distribución porcentual por edades entre la población del área metropolitana en el censo y en la en-

CUADRO No. 14: DISTRIBUCION DE LAS MUJERES ENTREVISTADAS, CASADAS Y CONVIVIENTES, EN TERMINOS ABSOLUTOS Y RELATIVOS, SEGUN GRADO DE ESCOLARIDAD.

GRADOS DE ESCOLARIDAD	VALORES ABSOLUTOS	VALORES RELATIVOS
Oo.	209	14.4%
1 - 3o.	293	20.2
4 - 5o.	185	12.7
Primer Comp.	273	18.8
Secundaria	349	24.0
Preparatoria	91	6.3
Universidad	48	3.3
No sabe	5	0.3
TOTAL	1 453	100.0

FUENTE: Fase A de la encuesta de migración a la ciudad de México. 1970.

cuesta no difieren mayormente. Aunque la comparación realizada por Goldoni es de carácter más general, pues ella compara la población total y no la población casada y conviviente; el haber comprobado la distribución total, nos hace pensar que la distribución de las mujeres casadas y convivientes, debe también responder a su repartición en la población censal.

La distribución de las mujeres casadas y convivientes según su grado de escolaridad, viene desplegada originalmente en la encuesta en ocho categorías, incluida la No Sabe. Como puede apreciarse en el cuadro No. 14, el 14.4% de las mujeres entrevistadas no había recibido ninguna clase de estudios; el 51.7%, un porcentaje bastante significativo, cubrió a las mujeres con algún grado de educación primaria, aunque sólo el 18.8% alcanzó la primaria completa, mientras que las mujeres con una educación superior a la primaria completa constituyen el 33.6%. Este último hecho es bastante significativo, si recordamos que en el medio rural dicho porcentaje sólo alcanzaba a 3.5%, pero no debe extrañarnos de sobre manera si tenemos en cuenta que la expansión del sistema educativo en México, se ha venido -

CUADRO No. 15: DISTRIBUCION DE LAS MUJERES ENTREVISTADAS, CASADAS Y CONVIVIENTES, EN TERMINOS ABSOLUTOS Y RELATIVOS, SEGUN GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD Y NIVEL DE ESCOLARIDAD, EN LA CIUDAD DE MEXICO.

GRUPOS DE EDAD	GRADO DE ESCOLARIDAD						TOTAL	
	0-3	4-5	PRIM. COMP.	SECUNDARIA	PREP. Y UNIV.	NO SABE		
15-19	MUJ.	18	10	15	7	1	0	51
	% reng.	35.3	19.6	29.4	13.7	2.00	0.00	100.0
	% col.	3.6	5.4	5.5	2.0	0.7	0.00	3.5
20-24	MUJ.	63	35	45	66	23	0	232
	% reng.	27.2	15.1	19.4	28.4	9.9	0.00	100.0
	% col.	12.6	18.9	16.5	18.9	16.5	0.00	16.0
25-29	MUJ.	83	27	54	84	35	1	284
	% reng.	29.2	9.5	19.0	29.6	12.3	0.4	100.0
	% col.	16.5	14.6	19.8	24.1	25.2	20.0	19.5
30-34	MUJ.	108	31	50	63	33	1	286
	% reng.	37.8	10.8	17.5	22.0	11.5	0.4	100.0
	% col.	21.5	16.8	18.3	18.0	23.7	20.0	19.7
35-39	MUJ.	89	40	41	63	19	1	253
	% reng.	35.2	15.8	16.2	24.9	7.5	0.4	100.0
	% col.	17.7	21.6	15.0	18.0	13.7	20.0	17.4
40-44	MUJ.	74	20	35	41	15	1	186
	% reng.	39.8	10.8	18.8	22.0	8.1	0.5	100.0
	% col.	14.7	10.8	12.8	11.8	10.8	20.0	12.8
45-49	MUJ.	67	22	33	25	13	1	161
	% reng.	41.6	13.7	20.5	15.5	8.1	0.6	100.0
	% col.	13.4	11.9	12.1	7.2	9.4	20.0	11.1
TOTAL	MUJ.	502	185	273	349	139	5	1 453
	% reng.	34.5	12.7	18.8	24.0	9.6	0.4	100.0
	% col.	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Cuadro construido con datos del cuadro anterior.

haciendo en todos los sentidos, en beneficio del medio urbano, principalmente del Distrito Federal.

La distribución de las mujeres entrevistadas casadas y convivientes, según la edad y el grado de escolaridad, una vez hecha la agrupación de esta última variable en cinco niveles, aparece en el cuadro No.15. Consideramos oportuno aclarar que nos adelantamos a plantear la distribución -- del grado de escolaridad haciendo agrupaciones, por dos razones: Primera, porque estableciendo cinco niveles de escolaridad, tenemos más casos en cada uno de ellos. Segunda, porque de una vez nos anticipamos a hacer agrupaciones que nos permitan luego realizar la estandarización.

Dos hechos resaltan principalmente al observar el cuadro No. 15. El primero es que, si bien es cierto que para el total de mujeres casadas y = convivientes de 15 a 49 años de edad, la mayor proporción se ubica en el nivel (0-3) grados de escolaridad, a medida que se aumenta en escolaridad, la proporción de mujeres varía, pero necesariamente no disminuye, como ocurría claramente en el caso del medio rural. Ahora, el porcentaje de mujeres que alcanza la primaria completa aumenta en relación al porcentaje de las que sólo llegaron al nivel de escolaridad (4-5), en casi todos los grupos de edades. Es interesante anotar en ese sentido, que en el Distrito Federal, para el año 1960, último momento para el que se dispone de información, el 87% de las escuelas contaban con los seis grados de primaria. Continuando con lo que veníamos diciendo, a excepción de los grupos de edades extremos, la proporción de mujeres que alcanzó la educación secundaria, también es superior a la que sólo llegó a la primaria completa. Esto tampoco debe extrañarnos, si recordamos que en la ciudad de México, existen numerosos centros de educación secundaria, situación que no se da en el medio rural.

El otro hecho significativo que podemos hacer mención, es que la afirmación tajante que hicimos para el caso del medio rural, en el sentido de que las mujeres más jóvenes (principalmente entre 15 y 34 años), eran las que alcanzaban los niveles más altos de escolaridad, no tiene completa validez en la ciudad de México. Hay que reconocer que nos encontramos aho

ra ante una situación más moderada, pues la proporción de mujeres de 35 -- años y más que logran llegar a los niveles de escolaridad más altos, es mucho más significativa, en todos los grupos de edad, que la observada en el medio rural.

B) Análisis de la relación entre la fecundidad y el grado de escolaridad - en la ciudad de México, según grupos quinquenales de edad de las madres: - Al igual que en el caso del medio rural, controlaremos la influencia que - pueda ejercer el grado de escolaridad en la fecundidad, a través de la edad de las madres en el momento en que tuvieron los hijos.

Una primera aproximación al comportamiento del número medio de hijos nacidos vivos, según la edad de las madres y el grado de escolaridad, la - podemos observar en el cuadro No. 1 del apéndice No. 3. Allí, el grado de escolaridad se consideró en su forma original, tal como venía desplegado - en la encuesta, encontrándonos con el problema de que la evolución que se - guía el número medio de hijos nacidos vivos era muy irregular, dada la - - existencia de algunas casillas con ceros, y de otras, en donde el número - de entrevistadas era muy reducido. Los comportamientos irregulares a que hacemos mención, se refieren principalmente a los cambios observados entre ningún grado de escolaridad y el nivel (1-3), así como también, entre la - secundaria y la preparatoria, principalmente dentro de los grupos de eda-- des más avanzados.

Con la finalidad de contar con un número mayor de casos y de hacer - más comparativa la situación en relación al medio rural, procedimos a efectuar agrupaciones en los grados de escolaridad. En ese sentido unimos (cero) grados con (1-3), y la preparatoria con la universidad. Como se podrá observar, los niveles de escolaridad para la ciudad de México no resultan- ser los mismos que establecimos en el medio rural. Ahora, tuvimos la oportunidad de conservar sólo la primaria completa y la secundaria, tanto por- el suficiente número de personas que existen para esos niveles, como tam- bién por el interés en apreciar si se operaban cambios significativos en-- el nivel de la fecundidad, al pasar de uno a otro nivel. La preparatoria- y la universidad las unimos en un sólo bloque, dado el reducido número de-

CUADRO No. 16. NUMERO MEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS SEGUN EDAD Y GRADO DE ESCOLARIDAD DE LAS MADRES CASADAS Y CONVIVIENTES EN LA CIUDAD DE MEXICO.

GRUPOS DE EDAD	GRADO DE ESCOLARIDAD						TOTAL
	0 - 3	4 - 5	PRIM. COMP.	SECUND.	PREP. Y UNIV.	NO SABE	
15-19	HIJ. 28	9	15	8	0	0	60
	MUJ. 18	10	15	7	1	0	51
	H.P. 1.56	0.90	1.00	1.14	0.00	0.00	1.18
20-24	HIJ. 146	86	88	97	29	0	446
	MUJ. 63	35	45	66	23	0	232
	H.P. 2.32	2.46	1.96	1.47	1.26	0.00	1.92
25-29	HIJ. 338	94	179	209	57	3	880
	MUJ. 83	27	54	84	35	1	284
	H.P. 4.07	3.48	3.31	2.49	1.63	3.00	3.10
30-34	HIJ. 575	164	200	212	78	0	1 229
	MUJ. 108	31	50	63	33	1	286
	H.P. 5.32	5.29	4.00	3.36	2.36	0.00	4.30
35-39	HIJ. 583	220	200	284	65	10	1 362
	MUJ. 89	40	41	63	19	1	253
	H.P. 6.55	5.50	4.88	4.51	3.42	10.00	5.38
40-43	HIJ. 581	136	209	191	68	2	1 187
	MUJ. 74	20	35	41	15	1	186
	H.P. 7.85	6.80	5.97	4.66	4.53	2.00	6.38
45-49	HIJ. 506	138	1122	1104	59	44	933
	MUJ. 67	22	33	25	13	1	161
	H.P. 7.55	6.27	3.70	4.16	4.54	4.00	5.80
TOTAL	HIJ. 2757	847	1013	1105	356	19	6 097
	MUJ. 502	185	273	349	139	5	1 453
	H.P. 5.49	4.58	3.71	3.17	2.56	3.80	4.20

FUENTE: Fase A de la encuesta de migración a la ciudad de México,- 1970.

casos que habfan en algunas casillas.

El comportamiento que sigue el número medio de hijos nacidos vivos, según la edad y el nivel de escolaridad de las madres, una vez hechas las agrupaciones, se observa en el cuadro No. 16. Lo primero a comentar es -- que, el número medio de hijos nacidos vivos en la ciudad de México, independientemente de la edad y del nivel de escolaridad de las mujeres casadas y convívientes es de 4.20, cifra que en promedio nos muestra una diferencia de 1.09 hijos menos, en relación al medio rural mexicano.

Atendiendo a los niveles de escolaridad podemos observar que, el número medio de hijos nacidos vivos desciende a medida que el nivel de escolaridad aumenta. Esto también lo habíamos apreciado en el medio rural. No obstante, las diferencias entre uno y otro nivel son un poco más significativas en la ciudad de México, así como también la diferencia existente entre los que tienen el menor y el mayor nivel de escolaridad, la cual alcanza ahora a 2.93 hijos nacidos vivos.

A nivel de grupos quinquenales de edad y de la escolaridad, la asociación negativa y uniforme más comúnmente esperada entre la fecundidad y la escolaridad en el medio urbano, y bajo la cual planteamos la primera -- parte de nuestra tercera hipótesis de trabajo, se da principalmente a medida que se avanza en edad y que el número de entrevistadas es significativo, aunque todavía a este nivel no estamos en condiciones de apoyar o refutar totalmente nuestra hipótesis. Una excepción a lo expresado lo constituye el grupo 45-49 años, para los dos últimos niveles de escolaridad. -- Pensamos que allí está jugando un papel importante, la conducta hasta cierto punto errática que ha venido mostrando el grupo de edad 45-49 años, y que por lo regular se trata de explicar en términos de olvido. No obstante, en este caso, no podríamos pensar en función del olvido, pues se trata de las mujeres más preparadas. Más bien, creemos que pueda estar ejerciendo su acción el reducido número de casos en esas casillas, o el grado de fidelidad o irrealidad de alguno de los valores.

Este primer análisis, en donde todavía no hemos separado el peso de-

las diferentes estructuras por edad de las madres, sólo nos permite llegar a dos conclusiones: En la ciudad de México, el número medio de hijos nacidos vivos es en promedio de 1.09 hijos menos que el observado en el medio rural, y la diferencia entre las mujeres que han recibido menos y más escolaridad, es ahora de casi tres hijos, concretamente de 2.93 hijos menos. - Estas conclusiones previas, aunque todavía sea un poco prematuro hacerlo, parecen colocarnos ante la respuesta en la ciudad de México a mejores condiciones educativas, tanto cualitativa como cuantitativamente, condiciones a que hicimos referencia en el primer capítulo de este trabajo, al realizar una caracterización breve de la situación educativa en el medio rural, en el medio urbano y en el Distrito Federal. También nos dejan ver que el efecto de la escolaridad en el nivel de la fecundidad, es superior en la ciudad que en el medio rural.

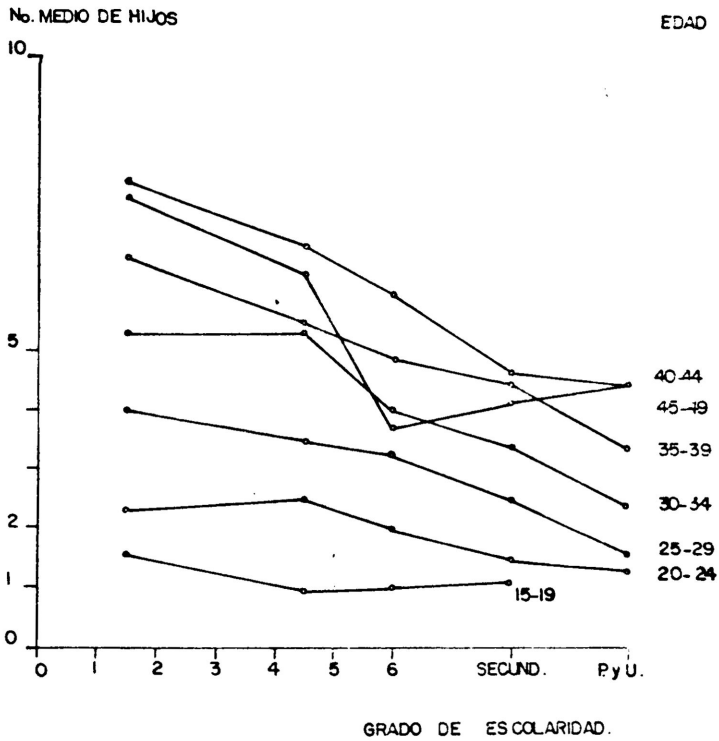
C) Análisis de la relación entre la fecundidad y el grado de escolaridad en la ciudad de México, estandarizando por edad: Pretendemos en este apartado eliminar la influencia del peso de las diferentes estructuras por edad de las madres, en el comportamiento de la relación entre la fecundidad y el grado de escolaridad. La metodología a emplear será nuevamente un ejercicio de estandarización, de tal modo que no variará de la seguida en el capítulo anterior.

Recordemos que la existencia de no interacción entre la edad y el grado de escolaridad, es una condición previa a la realización de la estandarización. En otras palabras, el efecto de la escolaridad sobre la fecundidad, se tiene que dar en el mismo sentido para todos los grupos de edad considerados.

El comportamiento que sigue el número medio de hijos nacidos vivos aparece representado en el gráfico No. 3. Puede decirse que, no existe interacción entre la edad y la escolaridad, pues con la excepción de cuatro puntos, en donde la tendencia de las curvas cambia ligeramente, el efecto se manifiesta para todos los grupos de edades en el mismo sentido. Consideramos que esos cuatro casos aislados, dos de los cuales se asocian con un número de entrevistadas inferior a diez mujeres, no invalidan por si so

GRAFICO N.º 3

NUMERO MEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS SEGUN EL GRADO DE ESCOLARIDAD Y LA EDAD DE LAS MADRES CASADAS Y CONVIVIENTES EN LA CIUDAD DE MEXICO — 1970



los la condición de no interacción, y en efecto, no impiden el proceder a realizar la estandarización.

Con la finalidad de despejar la duda sobre el comportamiento del número medio de hijos nacidos vivos, para el grupo de edad 45-49 años en los dos últimos niveles de escolaridad, procedimos a realizar tres estandarizaciones: una tomando en cuenta dicho grupo, otra uniéndolo con el grupo 40-44 años, y otra eliminándolo. En el apéndice No. 3 pueden apreciarse los resultados para cada uno de los casos, los cuales por cierto no muestran variaciones significativas.

Dado que el haber realizado tres estandarizaciones no nos condujo a encontrar resultados diversos, pasamos a comentar sólo la primera de ellas.

A continuación aparecen las paridades medias según nivel de escolaridad, reales y estandarizadas, los cuales extraemos del ejercicio de estandarización que aparece en el apéndice No. 3;

PARIDAD MEDIA	E(0-3)	E (4-5)	E (P.C.)*	E(S)*	E(P. y U.)*
P. Media Real	5.49	4.58	3.71	3.17	2.56
P. Media Estan.	5.25	4.67	3.81	3.27	2.66

Se puede apreciar que las paridades medias según nivel de escolaridad, tanto reales como estandarizadas, no muestran mayores diferencias. En otras palabras, el hecho de haber adoptado una estructura por edad tipo, - en este caso la del total de la población entrevistada casada y conviviente, no ha hecho cambiar en mayor grado la situación expresada por las paridades medias, lo que nos dice que el efecto de las diferentes estructuras por edad de las madres, es en la ciudad de México menos pronunciado que el observado en el caso del medio rural.

Recordemos que anteriormente, cuando analizamos la distribución de -

* Entiéndase: P.C. = Primaria Completa; S. = Secundaria; y P. y U. = Preparatoria y Universidad.

las mujeres entrevistadas casadas y convivientes (cuadro 15, p. 97), habíamos observado que las mujeres más jóvenes (principalmente entre 15 y 34 años), no eran únicamente las que alcanzaban los niveles de escolaridad más altos, y como tal se concentraran en mayor proporción en esos niveles. También, las mujeres de 35 años y más, en la ciudad de México, constituían una proporción significativa en los niveles de escolaridad más altos. Esa situación parece estar reflejando ahora, y la entendemos en el sentido de que a una distribución proporcional de las mujeres, más equitativa dentro de los niveles de escolaridad, la influencia de las diferentes estructuras por edad en la fecundidad no ejerce mayor acción.

Veamos ahora el efecto neto del grado de escolaridad sobre las paridades medias reales y estandarizadas.

EFFECTOS NETOS	E(0-3)	E (4-5)	E (P.C.)	E(S)	E(P. y U.)
E. Neto Real	1.29	0.38	-0.49	-1.03	-1.64
E. Neto Estan.	1.09	0.51	-0.35	-0.89	-1.50

Los efectos netos reales, nos dicen que en la ciudad de México, a medida que se adelanta en escolaridad, el número medio de hijos nacidos vivos es cada vez menor, en relación a la paridad media, y que las mujeres que alcanzan la preparatoria o la universidad, tienen 1.64 hijos menos que la paridad media.

Calculado el efecto neto estandarizado, es decir, aislada la acción de la edad, observamos que los nuevos valores para los diferentes niveles de escolaridad, presentan ligeros cambios. Esto nos dice que, en las diferencias observadas en el caso de los efectos netos reales, pesaba la acción de las diferentes estructuras por edad de las madres, y que una vez alejada dicha acción, la influencia del grado de escolaridad en la fecundidad se reduce ligeramente. Ahora, las mujeres con (0-3) grados de escolaridad van a tener 1.09 hijos más que la paridad media, y las mujeres que alcanzan el nivel más alto de escolaridad tienen 1.50 hijos menos que la

paridad media.

Es interesante anotar tres hechos: Primero, en la ciudad de México, los efectos netos estandarizados no muestran grandes diferencias con los efectos netos reales, situación que ya habíamos observado en el caso de las paridades medias. Ello nos lleva a reafirmar la posición que habíamos adoptado anteriormente, en el sentido de afirmar que la influencia de las estructuras por edad de las mujeres es menor que la observada en el caso del medio rural. Segundo, aislada la influencia de la estructura por edad, podemos decir que en la ciudad de México se aprecia el cambio más significativo en el número medio de hijos nacidos vivos, una vez que se alcanza el nivel de escolaridad de la primaria completa. Es el momento en que en relación al nivel anterior (4-5), se tienen 0.86 hijos menos nacidos vivos. Tercero, aunque los niveles de escolaridad establecidos para la ciudad de México no son los mismos que se definieron para el medio rural, podemos afirmar que el efecto neto de la escolaridad, una vez que se alcanzan niveles de escolaridad más altos, es mayor en la ciudad de México.

En conclusión a este apartado y asociándolo con la primera parte de la tercera hipótesis de este trabajo, podemos decir que la relación negativa y uniforme esperada en la ciudad de México entre la fecundidad y la escolaridad resultó cumplirse para los dos calificativos.

Resultó "negativa" en el sentido de que una vez alejada la influencia de la estructura por edad, las mujeres que llegan al nivel de escolaridad más alto tienen 1.59 hijos menos en la ciudad de México que en el medio rural; y adquirió mayor "uniformidad", porque también, realizada la estandarización (véase la tabla anterior), podemos apreciar un continuo descenso del número medio de hijos nacidos vivos.

D) Análisis de la relación entre la fecundidad y el grado de escolaridad, en la ciudad de México, haciendo referencia a la estratificación social de los individuos: En la segunda parte de la tercera hipótesis planteamos la factibilidad de que en la ciudad de México, la relación entre la fecundidad y el grado de escolaridad adquiriera mayor significado, una vez que se introduzca alguna referencia a la posición social de los individuos y se--

progrese en la escala de la estratificación.

Probar la bondad de esa parte de la hipótesis implica tener una variable que haga referencia a la estratificación social de los individuos. Nosotros tomamos dicha variable del trabajo Características socioeconómicas - de las unidades domésticas del Distrito Federal, de Brígida García y Orlantina de Oliveira, el cual se encuentra en preparación.

García y Oliveira construyen la variable denominada "Posición social de los jefes de familias", para lo cual parten de la información disponible sobre la ocupación del cónyuge de las mujeres entrevistadas casadas y convivientes, lo que conduce al igual que cuando lo hicimos para el medio rural, a caracterizar a la familia en función de los nexos ocupacionales, quienes ligan el hogar, como unidad de reproducción, con los procesos productivos.

Se consideraron cinco criterios relacionados con la ubicación de los jefes de familia al interior de los sectores económicos. Dichos criterios fueron:

- a) Ocupacional (profesionistas, técnicos, sub-profesionistas, personal administrativo, trabajadores manuales calificados y no calificados, etc.).
- b) Posición en la ocupación: dependientes e independientes.
- c) Remuneración: remunerados y no remunerados
- d) Personal empleado: ninguno; 1-4; 5 y más.
- e) Propiedad o control: propietario o no propietario del local, del capital, de los medios de producción, etc.

A pesar de haberse considerado varios criterios, la diferenciación básica al interior de los sectores, estará dada fundamentalmente por si el individuo vende o no su fuerza de trabajo (trabajadores asalariados dependientes) y (trabajadores independientes). La combinación de los cinco criterios mencionados, conduce finalmente a una clasificación de la posición social de los jefes de familia, que busca dar una visión aproximada de la manera en que dichos jefes de familia se insertan en las diferentes formas de organizar la producción que existen en la ciudad de México. Dicha clasifi-

cación aparece a continuación:

- a) No trabajó y no tiene empleo.
- b) Empleadores (trabajadores independientes) con más de cinco empleados remunerados.
- c) Empleadores (trabajadores independientes), con uno a cuatro empleados remunerados.
- d) Autónomos no manuales (trabajadores independientes), sin personal remunerado.
- e) Autónomos manuales (trabajadores independientes), sin personal remunerado.
- f) Empleados no manuales (trabajadores dependientes), con personal bajo sus órdenes.
- g) Empleados no manuales (trabajadores dependientes), sin personal bajo sus órdenes.
- h) Trabajadores manuales (trabajadores dependientes), calificados.
- i) Trabajadores manuales (trabajadores dependientes), no calificados.

1. Análisis de la relación entre la posición social de los jefes de familia, la edad de las madres y la fecundidad: En el Cuadro No. 17 aparece el número medio de hijos nacidos vivos, según la posición social de los jefes de familia y la edad de las madres, en la ciudad de México. A la luz de los datos nos limitaremos a comentar los resultados, para cada una de las posiciones sociales de los jefes de familia, ya que a nivel de grupos de edad, al existir algunas casillas con ceros, y otras con muy pocos casos, hace que carezcamos de elementos suficientemente representativos, como para establecer algunas conclusiones.

En función de la posición social de los jefes de familia, el número medio de hijos nacidos vivos presenta algunas características no acordes con lo comúnmente esperado, es decir, la tendencia inversa entre el presti

CUADRO No. 17. NUMERO MEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE LAS MUJERES CASADAS Y CONVIVIENTES, SEGUN LA POSICION SOCIAL DE LOS JEFES DE FAMILIA Y LOS GRUPOS DE EDAD DE LAS MADRES, EN LA CIUDAD DE MEXICO.

POSICION SOCIAL DE LOS JEFES DE FAMILIA		15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	TOTAL
0. No trabajó y no tiene empleo.	HIJ.	0		20	18	33	45	53	169
	MUJ.	1		5	5	6	6	7	30
	H.P.	0.00		4.00	3.60	5.50	7.50	7.57	5.63
1. Empleadores (trabajadores independientes) con más de 5 empleados remunerados	HIJ.	1	8	17	39	26	24	19	134
	MUJ.	1	3	9	11	8	6	5	43
	H.P.	1.00	2.67	1.89	3.54	3.25	4.00	3.80	3.12
2. Empleadores (trab. indep.) con 1 a 4 empleados remunerados.	HIJ.	2	15	37	60	136	93	30	373
	MUJ.	3	9	14	19	21	14	5	85
	H.P.	0.67	1.67	2.64	3.16	6.48	6.64	6.00	4.39
3. Autónomos no manuales - - (trab. indep.) sin personal remunerado	HIJ.	5	26	45	103	159	53	98	489
	MUJ.	3	12	15	19	26	9	20	104
	H.P.	1.67	2.17	3.00	5.42	6.11	5.89	4.90	4.70
4. Autónomos manuales (trab. indep.) sin personal remunerado	HIJ.		15	30	65	45	68	56	279
	MUJ.		7	9	11	7	10	9	53
	H.P.		2.14	3.33	5.91	6.43	6.80	6.22	5.26
5. Empleados no manuales - - (trab. depen.) con personal bajo sus órdenes	HIJ.	7	50	110	122	75	147	122	633
	MUJ.	4	28	47	37	25	27	27	195
	H.P.	1.75	1.78	2.34	3.30	3.00	5.44	4.52	3.25
6. Empleados no manuales -- (trab. depend.) sin personal bajo sus órdenes.	HIJ.	9	83	123	143	191	103	81	733
	MUJ.	6	5	49	42	36	22	20	230
	H.P.	1.50	1.51	2.51	3.40	5.31	4.68	4.05	3.19
7. Trabajadores manuales - - (trab. depend.) calificados.	HIJ.	13	108	259	312	432	277	192	1 593
	MUJ.	16	52	71	72	75	45	29	360
	H.P.	0.81	2.08	3.65	4.33	5.76	6.16	6.62	4.42
8. Trabajadores manuales - - (trab. depend.) no calificados.	HIJ.	23	133	235	353	262	369	282	1 657
	MUJ.	17	62	64	67	48	46	39	343
	H.P.	1.35	2.14	3.67	5.27	5.46	8.02	7.23	4.83
9. No se aplica	HIJ.		8	4	14	3	8		37
	MUJ.		4	1	3	1	1		10
	H.P.		2.00	4.00	4.67	3.00	8.00		3.70
TOTAL	HIJ.	60	446	880	1 229	1 362	1 187	933	6 097
	MUJ.	51	232	284	286	253	186	161	1 453
	H.P.	1.18	1.92	3.10	4.30	5.38	6.38	5.79	4.20

FUENTE: Fase A de la encuesta de migración a la ciudad de México -1970-.

gio de la ocupación y la fecundidad, no la apreciamos de una forma tan gradual, como ordinariamente se caracteriza en términos teóricos.

Lo primero que llama la atención es que, en promedio general, el número medio de hijos nacidos vivos de las mujeres casadas y convivientes, - cuyos cónyuges se encuentran catalogados dentro de las actividades independientes es superior (4.37), al número medio de hijos nacidos vivos de las mujeres casadas y convivientes, cuyos cónyuges están comprendidos dentro de las actividades dependientes (3.92). Aunque la diferencia es de sólo 0.45 hijos, ocurre que para la ciudad de México se da de una manera contraria a lo esperado.

Si observamos el número medio de hijos nacidos vivos para cada una de las posiciones sociales de los jefes de familia, también encontramos situaciones opuestas a lo que es usual afirmar. Concretamente, resulta que los empleados constituyen en la ciudad de México, junto con los empleados con más de cinco empleados remunerados, la posición social de los jefes de familia, en donde el número medio de hijos nacidos vivos es menor, - con una diferencia de más de un hijo nacido vivo en relación a los autónomos no manuales que, comprende el grupo integrado entre otras personas por los profesionistas, técnicos, sub-profesionistas, etc., quienes se supone han alcanzado los niveles de escolaridad más elevados. También se puede apreciar, que dentro del grupo de los autónomos manuales (artesanos), es donde el número medio de hijos nacidos vivos es mayor, incluso, dicha cifra es superior a la observada en el caso de los trabajadores manuales calificados y no calificados.

Intentar darle explicación a esos hallazgos, sin tener suficientes elementos de juicio, sólo nos lleva a caer en especulaciones. A pesar de ello, pensaremos en algunas razones que de una u otra forma ejerzan su influencia, y como se ha hecho frecuente, apelaremos por el argumento económico, con lo que tendremos la oportunidad de probar si dicho razonamiento, es o no válido en el caso de la ciudad de México.

El argumento económico, (Becker, 1960), (Leibenstein, 1975), en tér-

minos generales, coloca a los individuos ante la disyuntiva de postergar el matrimonio y limitar la fecundidad para permitirse el acceso al mercado de bienes suntuarios, lo que obliga, en otras palabras, a optar entre los hijos y la inversión. Claro está, que dicho argumento no opera en el vacío, sino que se sustenta en una serie de alegatos de los cuales podemos mencionar entre otros: el grado de escolaridad, el tipo de unión, el salario devengado, la influencia de los medios de comunicación, las posibilidades de movilidad social, etc., quienes son en última instancia los que conducen al individuo ante una posición en donde se vea precisado a elegir.

Volviendo a nuestro análisis e introduciendo el argumento económico, encontramos que su validez sólo sería aproximada en el caso de los empleados. Recordemos que es este grupo el que tiene el menor número medio de hijos nacidos vivos. Si tenemos en cuenta que en términos generales, los empleados constituyen un conjunto heterogéneo, integrado por aquellos asalariados englobados en una serie de ocupaciones no manuales, existentes en los diversos sectores de la actividad económica, pero que con mayor regularidad median en las operaciones propias de la burocracia, en donde por lo general están sujetos a presiones de movilidad social. Las condiciones -- propias de su situación, hacen posible pensar que atrasen un poco el matrimonio y que una vez casados posterguen el advenimiento de los hijos, dadas sus mayores aspiraciones en el sentido mencionado. Como nosotros no podemos por el momento pasar a probar lo anteriormente expresado, lo anotamos sólo a nivel de hipótesis explicativa, para el caso del comportamiento reproductivo de los empleados en la ciudad de México.

Siguiendo con este tipo de especulaciones, sería lógico esperar que dentro de las posiciones sociales de los jefes de familia de menor prestigio (autónomos manuales y trabajadores manuales calificados y no calificados), se observara un menor número medio de hijos nacidos vivos, dada la situación de estrechez económica en que viven esos grupos. Sin embargo, no sucede de esa manera. Por el contrario, son las categorías de posición social en donde el número medio de hijos nacidos vivos es mayor. Constituye éste caso uno de tantos, en donde entran en juego las debilidades del argumento económico.

Observando la posición de los empleadores, podemos darnos cuenta que su situación es ambigua. Por una parte, los empleadores con más de cinco empleados remunerados tienen en promedio un reducido número de hijos (3.12), siendo estas personas (grupo formado principalmente por patrones y trabajadores por cuenta propia, grandes y medianos empresarios, etc.), quienes movilizan mayor capital, y supuestamente, quienes estarían menos instigados ante una posición en donde deban decidir entre invertir en hijos o invertir en bienes; a no ser que en sus decisiones pese más lo relacionado a la calidad de los hijos. Por otra parte, los empleadores con uno a cuatro empleados remunerados, tienen en promedio 4.39 hijos nacidos vivos, cifra alta, si pensamos que constituyen un grupo en donde debería privar la conducta a escoger entre los hijos y la inversión en bienes, dado que se trata de estratos en ascenso, es decir, de grupos sociales con fuertes posibilidades de movilidad social.

Finalmente, llama mucho la atención que los autónomos no manuales -- tengan en promedio 4.70 hijos nacidos vivos. De observarse más adelante -- que la situación se mantiene, una vez que se aleje la influencia de la estructura por edad dentro de ese tipo de posición social de los jefes de familia, resultaría que la conocida hipótesis sobre la asociación inversa entre la fecundidad y la escolaridad, teniendo como referencia el prestigio de la posición social, perdería gran validez en el caso de la ciudad de México, en ese tipo específico de posición social.

De lo expuesto hasta aquí, se desprenden dos conclusiones previas:-- La primera conclusión a que podemos llegar, es que el conocido argumento -- económico empleado frecuentemente para explicar situaciones del tipo que -- acabamos de describir, sólo nos lleva a interpretar a título de hipótesis explicativa, el comportamiento reproductivo de los empleados, mientras que en el resto de los casos sólo conduce a resultados ambiguos. En otras palabras, dicho argumento es muy poco explicativo, dada su naturaleza estrictamente racional, en donde se deja a un lado toda una serie de pautas, normas, valores, mecanismos, etc., que entran en juego en el momento de decidir el tener o no los hijos.

La segunda conclusión es que, la situación de los autónomos no manua

les (el hecho de tener en promedio 4.70 hijos nacidos vivos), queda al menos por el momento, sin explicación, dado que no tenemos elementos que nos lleven ni siquiera a hacer algunas especulaciones.

2) Análisis de la relación, entre la fecundidad y el grado de escolaridad, introduciendo la posición social: Hecho el análisis de la relación en función de la edad de las madres, pasamos ahora a efectuarlo en relación a -- los niveles de escolaridad. En los cuadros Nos. 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8 del apéndice No. 3, se puede observar, el número medio de hijos nacidos vivos, según la posición social de los jefes de familia y el grado de escolaridad de las madres, para cada uno de los grupos quinquenales de edad.

Como se podrá apreciar, desplegada la información por grupos quinquenales, nos encontramos con el problema de que hay muchas casillas en blanco, y otras con muy pocos casos en donde por lo regular el número de observaciones es inferior a diez, razones ambas que nos impiden llegar a establecer algunas características sobre el comportamiento del número medio de hijos nacidos vivos, a no ser que dicho comportamiento es muy variado e -- irregular, tanto a nivel de posiciones sociales como de niveles de escolaridad.

Las razones antes expuestas nos llevaron a hacer agrupaciones, tanto para los grupos de edad, como para las posiciones sociales de los jefes de familia. De otra manera no podríamos llegar a ningún tipo de conclusiones. Por otra parte, desde ahora estamos pensando en que más adelante vamos a -- hacer el análisis de la relación, estandarizando por edad y posición social, y la información, tal como la tenemos en este momento, no nos permitiría proceder en ese sentido.

En relación a la edad, conservamos las mismas agrupaciones que habíamos establecido en el capítulo anterior, para el medio rural, es decir, -- 15-19 y 20-24; 25-29 y 30-34; y 35 años y más. En lo concerniente a las posiciones sociales de los jefes de familia, después de varios intentos -- procedimos a agrupar dichas posiciones en tres conjuntos: En el primero -- unimos todos los empleadores con los autónomos no manuales; en el segundo-

agrupamos a los empleados no manuales, independientemente o no de que tengan personal bajo sus órdenes; y en el tercero, asociamos los autónomos manuales con los trabajadores manuales calificados y no calificados. Dicha agrupación la hicimos atendiendo a las siguientes razones:

- a) Observando el promedio del número medio de hijos nacidos vivos, para cada una de las posiciones sociales y cada uno de los grupos quinquenales de edad, pudimos apreciar que, aunque no se pueda generalizar para todos los grupos de edades, los empleados, independientemente de que tengan o no personal bajo sus órdenes, tienen en promedio un número medio de hijos nacidos vivos muy similar. Los autónomos manuales se asemejan mucho en el promedio de hijos nacidos vivos, a los trabajadores manuales calificados y no calificados, de ahí que los juntáramos en un solo conjunto. Finalmente, aunque las semejanzas en el número promedio de hijos, entre los empleadores y los autónomos no manuales, son menores que en los casos anteriores, principalmente entre los empleadores con cinco y más empleados remunerados y los que tienen entre uno y cuatro empleados remunerados, decidimos agruparlos, porque la otra solución posible (dejar solos a los empleadores con más de cinco empleados remunerados), presentaba el inconveniente de que el número de entrevistadas, en cuatro de los grupos de edades, no llegaba a diez, lo que con toda seguridad nos traería problemas a la hora de intentar las explicaciones.
- b) En segundo lugar, consideramos que la agrupación tal como la hicimos, nos colocaba ante una posición de estratificación social, hasta cierto punto aproximada, en el sentido de que los integrantes de cada uno de los grupos presentan características, en unos casos, de tipo socioeconómico, y en otros, de tipo ocupacional, más o menos semejantes.

En tal sentido, si pensamos en función de una estratificación piramidal, es lícito suponer que los empleadores, a quien más se asemejan en sus condiciones socioeconómicas es a los autónomos no manuales, pudiendo cons-

tituir ambos grupos una aproximación a una clase alta o a lo sumo media-alta.

Los empleados, con y sin personal bajo sus órdenes, al constituir el grueso de los asalariados concentrados principalmente en las labores de la burocracia, constituyen un grupo, que a pesar de no ser homogéneo económicamente y de mostrar discrepancias en relación a su grado de subordinación dentro de la estratificación burocrática, presentan el denominador común - de estar insertos fundamentalmente en el sector servicios, y por ello, expuestos a una serie de valores y culturas urbanas, tal vez pueda decirse - "modernas" muy semejantes. Finalmente, consideramos que las diferencias socioeconómicas entre los autónomos manuales y los trabajadores manuales - calificados y no calificados, no son tan grandes, como para que nos impidan agruparlos.

Estamos conscientes de que las agrupaciones realizadas no son puras y dejan a un lado una serie de condicionantes. En ningún momento pretendemos que se puedan generalizar, ni que sean las más representativas socioeconómicamente. Simplemente, para los efectos de este trabajo, nos parecieron las más aproximadas una vez que combinamos el comportamiento reproductivo y las características socioeconómicas.

Efectuadas las agrupaciones, tanto para las posiciones sociales, como para los grupos de edad, puede observarse que el comportamiento seguido por el número medio de hijos nacidos vivos presenta muchas fluctuaciones, - sobre todo al pasar de un nivel que comprendió pocos casos, a otro nivel - en donde el número de casos es mayor, o viceversa. (Ver al respecto los cuadros No. 9, 10 y 11 del apéndice No. 3).

Bajo esas circunstancias, preferimos por ahora no establecer ninguna conclusión al respecto, hasta tanto no reagrupar los niveles de escolaridad y ver hasta dónde ejerce su influencia la estructura por edad de las madres.

Quisimos ver a qué resultados llegábamos reagrupando los niveles de escolaridad. En efecto, la nueva reagrupación consistió en unir los nive-

CUADRO No. 18. NUMERO MEDIO DE HIJOS MEDIDOS VIVOS DE LAS MUJERES CASADAS Y CONVIVIENTES, SEGUN GRUPOS DE EDAD Y NIVEL DE ESCOLARIDAD, EN LOS DIFERENTES CONJUNTOS DE POSICION SOCIAL DE LOS JEFES DE FAMILIA.

GRUPOS DE EDAD	EMPLEADORES Y AUTONOMOS NO MANUALES				EMPLEADOS				AUTONOMOS MANUALES Y TRABAJADORES MANUALES				NO TRABAJAN, NO TIENEN EMPLEO Y NO SE APLICA				TOTAL
	0 - 5	Prim. Comp.	S.P.y U.	TOTAL	0-5	Prim. Comp.	S.P.y U.	TOTAL	0-5	Prim. Comp.	S.P. y U.	TOTAL	0-5	Prim. Comp.	S.P.y U.	TOTAL	
15-19	HIJ. 22	11	24	57	48	30	71	149	195	59	38	292	4	3	1	8	506
y	MUJ. 10	9	12	31	21	15	57	93	93	34	27	154	2	2	1	5	283
20-24	H.P. 2.70	1.22	2.00	1.84	2.29	2.00	1.25	1.60	2.10	1.73	1.41	1.90	2.00	1.50	1.00	1.60	1.79
25-29	HIJ. 114	72	115	301	152	94	252	498	874	201	176	1251	31	12	13	56	2106
y	MUJ. 25	17	44	86	31	29	115	175	186	55	52	293	7	3	4	14	568
30-34	H.P. 4.56	4.23	2.61	3.50	4.90	3.24	2.19	2.85	4.70	3.65	3.38	4.27	4.43	4.00	3.25	4.00	3.71
35	HIJ. 349	83	200	632	156	175	388	719	1566	248	159	1973	93	25	24	142	3466
y	MUJ. 51	18	43	112	27	39	91	157	222	47	38	307	12	5	4	21	597
más	H.P. 6.84	4.61	4.65	5.64	5.78	4.49	4.26	4.58	7.05	5.25	4.18	6.43	7.75	5.00	6.00	6.76	5.81
TOTAL	HIJ. 485	166	339	990	356	299	711	1366	2635	502	373	3516	128	40	38	206	6078*
	MUJ. 86	44	99	229	79	83	263	425	501	136	117	754	21	10	9	40	1448*
	H.P. 5.64	3.77	3.42	4.32	4.51	3.60	2.70	3.21	5.26	3.73	3.19	4.66	6.09	4.00	4.22	5.15	4.20*

FUENTE: Encuesta de migración a la ciudad de México - 1970 -

* Las ligeras diferencias observadas en el total se deben a que se eliminaron las mujeres de la categoría No Sabe.

la situación se da tanto para las mujeres más jóvenes, como para las que han cumplido parte de su vida reproductiva y para las que han terminado su ciclo fecundo.

El tercer hecho es que, como era de esperarse, el conjunto formado por los autónomos no manuales y los trabajadores manuales calificados y no calificados, continúa presentando en todos los casos el número medio de hijos nacidos vivos más elevado.

Finalmente, es interesante advertir que la reagrupación de los niveles de escolaridad surtió efecto, en el sentido de que el comportamiento seguido por el número medio de hijos nacidos vivos, dentro de cada uno de los conjuntos de posición social de los jefes de familia, se aproxima bastante al esperado, es decir, se regulariza más la situación en relación a que a mayor nivel de escolaridad, el número medio de hijos nacidos vivos disminuye continuamente. Una excepción al respecto la constituyen dos casos dentro del grupo de los empleadores y autónomos no manuales, pero en dicha situación juega un papel importante el reducido número de entrevistas, que aún persiste, a pesar de haber hecho nuevas agrupaciones.

Analizando ahora la distribución de las mujeres entrevistadas casadas y convivientes y teniendo como referencia el cuadro No. 19, podemos decir que se aprecian tres situaciones particulares, las cuales se asocian con los diferentes conjuntos de posición social. (Dentro del grupo formado por los empleadores y autónomos no manuales, en promedio, se ve que las mujeres se concentran en mayor proporción dentro del primero y el último nivel de escolaridad, siendo incluso mayor el valor de dicha distribución en el segundo de los casos. Atendiendo a los grupos de edad y el nivel de escolaridad, la distribución acusa mayores variaciones, aunque por lo general se conserva la tendencia indicada, lo que nos expresa dos hechos: Primero, dentro de ese grupo de posición social, en la ciudad de México, al tener las mujeres mayores posibilidades de estudio y al ofrecer el sistema educativo en dicha ciudad, una gama más variada y completa de oportunidades de aprendizaje, las mujeres aparecen distribuidas según su edad y la escolaridad de una forma más variada. En segundo lugar, más que la razón -

CUADRO No. 19. DISTRIBUCION DE LAS MUJERES ENTREVISTADAS CASADAS Y CONVIVIENTES, SEGURIDAD Y NIVEL DE ESCOLARIDAD EN CADA UNO DE LOS CONJUNTOS DE POSICION SOCIAL DE LOS JEFES DE FAMILIA.

GRUPOS DE EDADES		EMPLEADORES Y AUTONOMOS NO MANUALES				EMPLEADOS				AUTONOMOS MANUALES Y TRABAJADORES MANUALES				No trabajan, no tienen empleo, no responden	TOTAL
		GRADO DE ESCOLARIDAD		TOTAL	GRADO DE ESCOLARIDAD		TOTAL	GRADO DE ESCOLARIDAD		TOTAL					
		0-5 P.C.	S.P. y V.		0-5 P.C.	S.P. y U.		0-5 P.C.	S.P. y V.						
15-19	MUJ.	10	9	12	31	21	15	57	93	93	34	27	154	5	283
y	% ren.	32.3	29.0	38.7	100.0	22.6	16.1	61.3	100.0	60.4	22.1	17.5	100.0	-	-
20-24	% col.	11.6	20.5	12.2	13.5	26.6	18.1	21.7	21.9	18.6	25.0	23.1	20.4	-	19.5
25-29	MUJ.	25	17	44	86	31	29	115	175	186	55	52	293	16	570
y	% ren.	29.0	19.8	51.2	100.0	17.7	16.6	65.7	100.0	63.5	18.8	17.7	100.0	-	-
30-34	% col.	29.1	38.6	44.4	37.6	39.2	34.9	43.7	41.2	37.1	40.4	44.4	38.9	-	39.2
35 y más	MUJ.	51	18	43	112	27	39	91	157	222	47	38	307	24	600
y	% ren.	45.5	16.1	38.4	100.0	17.2	24.8	58.0	100.0	72.3	15.3	12.4	100.0	-	-
más	% col.	59.3	40.9	43.4	48.9	34.2	47.0	34.6	36.9	44.3	34.2	32.5	40.7	-	41.3
TOTAL	MUJ.	86	44	99	229	79	83	263	425	501	136	117	754	-	1 453
	% ren.	37.6	19.2	43.2	100.0	18.6	19.5	61.9	100.0	66.5	18.0	15.5	100.0	-	-
	% col.	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	-	100.0

FUENTE: Cuadro construido con los datos del cuadro anterior.

anteriormente expuesta, debemos tener presente que la proporción de mujeres en esa posición social que en términos generales alcanza en la ciudad de México el nivel más alto de escolaridad es bastante significativa.

Dentro del conjunto integrado por los empleados, la situación en términos generales, varía en relación a la descrita anteriormente. Cabe destacar dos aspectos: El primero es que, en promedio, la proporción de mujeres que alcanza el nivel más alto de escolaridad (61.9%), es mayor aun que la observada en el caso de los empleadores y autónomos no manuales - - - (43.2%). Esto nos dice que no es entonces un hecho fortuito, que el número medio de hijos nacidos vivos dentro de este grupo de posición social sea el más bajo, sino que en la ciudad de México, las mujeres casadas y convivientes, cuyos cónyuges son empleados, son proporcionalmente quienes arriban a un nivel de escolaridad más alto, independientemente de la edad. Esta razón, unida a otros factores que también pueden ejercer su influencia, parece justificar el comportamiento reproductivo dentro del conjunto de los empleados.

El segundo aspecto que se aprecia es que, en relación a la edad y los niveles de escolaridad, las mujeres se encuentran distribuidas, incluso de una forma más equilibrada que en el caso anterior, en el sentido de que las más jóvenes alcanzan ahora mayor importancia relativa, sobre todo en los dos últimos niveles de escolaridad.

Finalmente, dentro de los autónomos manuales y los trabajadores manuales, se aparecía una situación, podría decirse, inversa a la de los empleados. Por una parte, la mayor proporción de mujeres (el 66.5%), sólo alcanza el más bajo nivel de escolaridad. Esa característica se repite independientemente de los grupos de edad.

3. Análisis de la relación entre la fecundidad y el grado de escolaridad, en la ciudad de México, estandarizando por edad y posición social.

El objetivo de este apartado es llegar a saber hasta dónde ejerce su acción la posición social de los jefes de familia, en el comportamiento de la relación entre la fecundidad y el grado de escolaridad, en la ciudad de

México. En otras palabras, queremos indagar qué matiz adquiere la relación, una vez que se controla la posición social de los jefes de familia y la edad de las madres.

Estas interrogantes nos llevan a plantearnos, una vez más, otro ejercicio de estandarización. Recordemos que al igual que en los casos anteriores, para poder llevarlo a efecto, hay que tener presente que no exista interacción entre la posición social de los jefes de familia y la escolaridad, es decir, que para todos los grupos de edad y para todas las posiciones sociales, el efecto de la escolaridad en la fecundidad se tiene que dar en el mismo sentido.

Paŕemos ahora a efectuar la estandarización. Hicimos una primera representación gráfica (gráfico No. 4-A), en donde representamos, en forma conjunta, para los diferentes grupos de posición social de los jefes de familia, el número medio de hijos nacidos vivos, según la edad y el nivel de escolaridad de las madres. Observando la evolución que siguen las curvas, se nota que las mismas presentan diversos comportamientos. Concretamente, para el grupo de edad 15-19 y 20-24 años, los empleados aparecen como la posición social en donde el número medio de hijos nacidos vivos es mayor, al menos en los dos primeros niveles de escolaridad. Luego, en los otros grupos de edad, la curva cae, lo que nos indica que el valor representado es menor. Situaciones similares se encuentran para los otros conjuntos de posición social. Así, mientras para un determinado grupo de edades, su curva denota los valores más bajos del número medio de hijos nacidos vivos, luego vemos que ocupa una posición intermedia, e incluso una más alta. (Véase al respecto como cambia la posición de la curva que representa a los empleadores y autónomos no manuales en los diferentes grupos de edad, o en su defecto la de los autónomos manuales y trabajadores manuales).

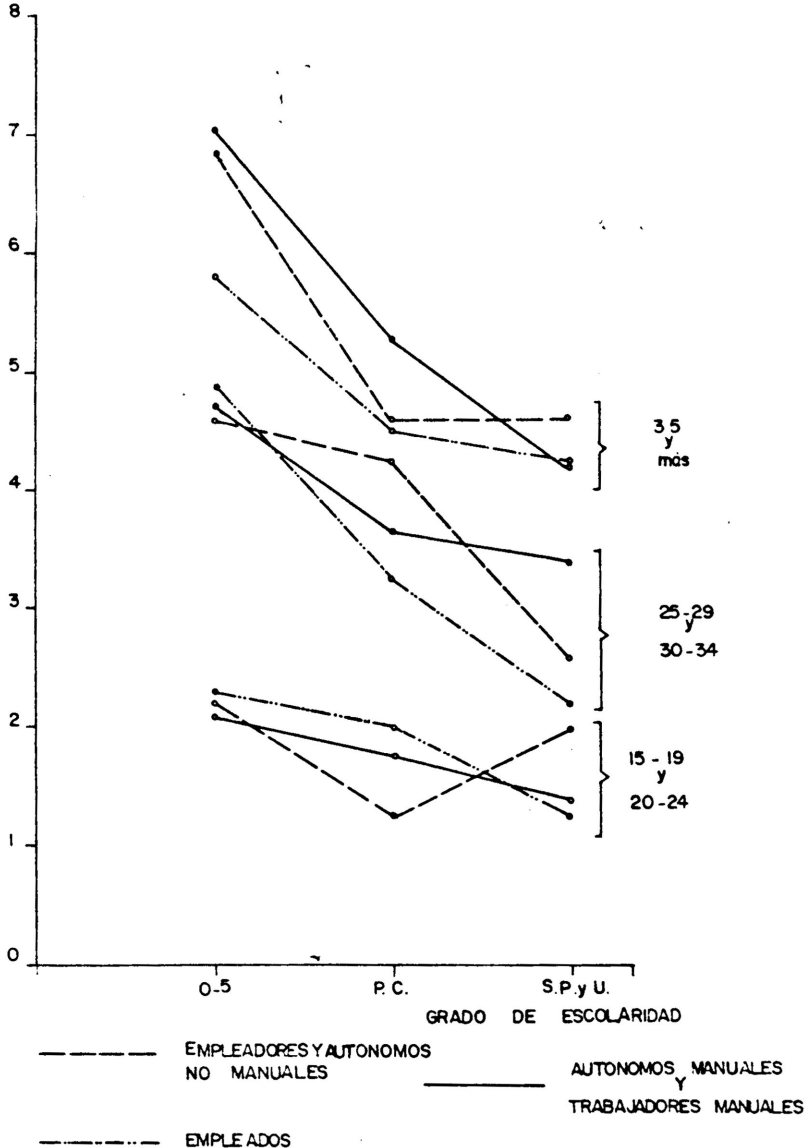
La trayectoria gráfica que acabamos de describir, nos dice que el efecto de la escolaridad sobre la fecundidad, es diferencial para cada uno de los grupos de posición social, acontecimiento que nos impide proceder a efectuar la estandarización, pues la condición de que no exista interac---

GRAFICO No. 4 A

NUMERO MEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS SEGUN LA POSICION SOCIAL DE LOS JEFES DE FAMILIA Y EL GRADO DE ESCOLARIDAD Y EDAD DE LAS MADRES CASADAS Y CONVIVIENTES EN LA CIUDAD DE MEXICO — 1970

NO. MEDIO DE HIJOS

GRUPOS DE EDAD



ción entre la posición social y la escolaridad no está dada. Al igual que cuando analizábamos el caso del medio rural, pensamos que la variable posición social, podía también estar desempeñando en la ciudad de México un rol predictivo, semejante a como sucedió en el contexto rural con los diferentes tipos de ocupación.

Procedimos entonces a representar el número medio de hijos nacidos vivos, según la edad de las madres y el nivel de escolaridad, para cada uno de los grupos de posición social. (Ver el gráfico No. 4B). Como se puede observar, dentro de cada uno de los grupos de posición social, el efecto de la escolaridad en la fecundidad se da en el mismo sentido, independientemente de la edad. Nótese que, aunque las curvas no desciendan siempre con la misma intensidad, lo que las hace variar en su configuración, lo interesante a observar es que el descenso en el número medio de hijos a medida que el nivel de escolaridad aumenta, se manifiesta para todos los grupos de edad, dentro de cada una de las posiciones sociales. Bajo estas condiciones podemos pasar a realizar la estandarización, aunque nos veamos precisados a efectuarla por separado, para cada uno de los grupos de posición social.

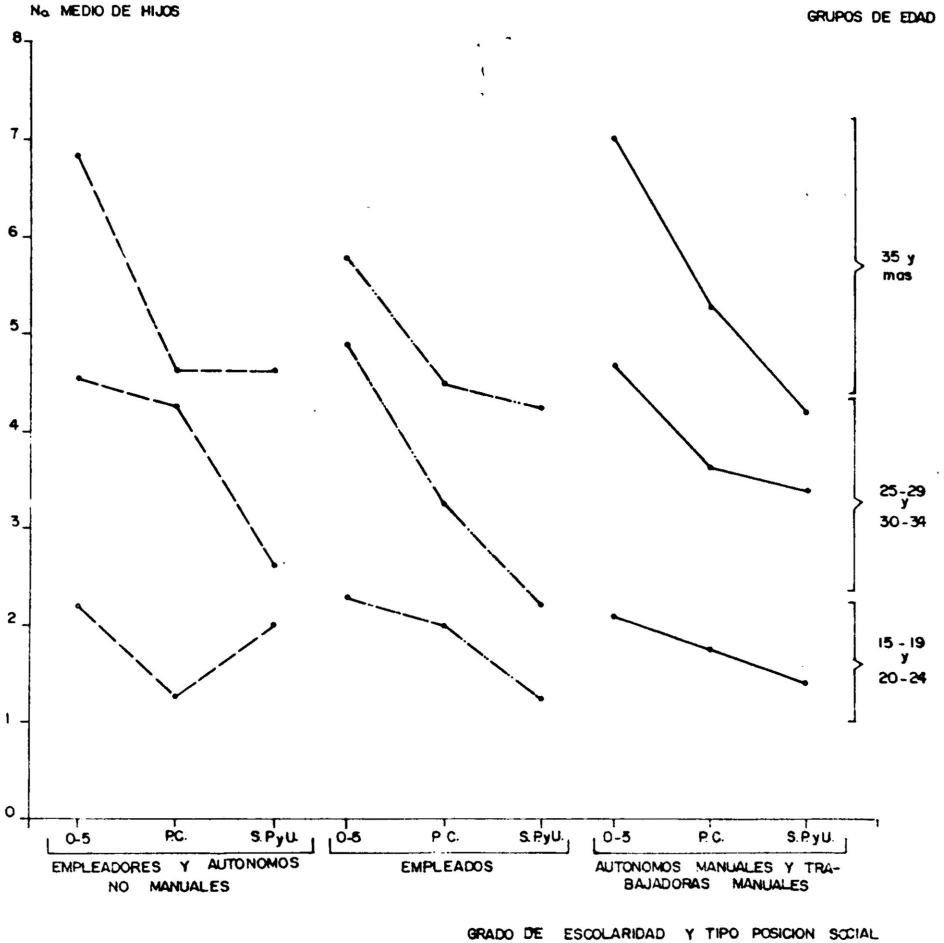
A continuación pasamos a comentar los resultados de la estandarización, la cual aparece en el apéndice anexo No. 3. En la tabla que se sigue se aprecian las paridades medias reales y estandarizadas, según nivel de escolaridad, en cada uno de los grupos de posición social.

Posición Social	Paridades Medias	E(0-5)	E(P.C.)	E(S.P. y U.)
Empleadores y autónomos no manuales	P.M. Real	5.64	3.77	3.42
	P.M. Estand.	5.04	3.80	3.33
Empleados	P.M. Real	4.51	3.60	2.70
	P.M. Estand.	4.75	3.51	2.86
Autónomos manuales y trab. manuales	P.M. Real	5.26	3.73	3.19
	P.M. Estand.	5.16	3.95	3.33

Se puede observar que los valores de las paridades medias reales, no presentan mayor variación en relación a los valores de las paridades me

GRAFICO No. 4B

NUMERO MEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS SEGUN LA POSICION SOCIAL DE LOS JEFES DE FAMILIA Y EL GRADO DE ESCOLARIDAD Y EDAD DE LAS MADRES CASADAS Y CONVIVIENTES EN LA CIUDAD DE MEXICO — 1970



dias estandarizadas. Estos cambios sensibles, producto de haber adoptado - como estructura tipo la del total de la población entrevistada casada y - conviviente, nos dicen que en la ciudad de México, el efecto de la estructura por edad en la paridad media, una vez que se ha introducido alguna referencia a la estratificación social, y en consecuencia, se han clasificado las mujeres de acuerdo a esa referencia, no es muy considerable.

Ya anteriormente habíamos llegado a la misma conclusión, cuando efectuamos cálculos similares, sin tener en cuenta la estratificación social. Sin embargo, las ligeras diferencias observadas varían dentro de cada uno de los grupos de posición social, lo que refleja que el efecto de la estructura por edad, aunque no sea muy grande, es diferencial. Nosotros, nos limitaremos a comentar los casos más significativos. Concretamente, dentro de los empleadores y autónomos no manuales, para el nivel (0-5) grados de escolaridad, es donde observamos mayor discrepancia. El valor - 0.60 hijos menos que acusa la paridad media estandarizada, nos indica que en la paridad media real, el peso relativo de la fecundidad se ejerce sobre todo en el grupo 35 años y más, pero una vez utilizada una estructura por edades, con menor proporción de mujeres dentro de ese grupo, o sea una estructura más joven, la paridad media estandarizada resulta ser inferior.

El caso contrario se observa para los empleados dentro del mismo nivel de escolaridad, y para los autónomos manuales y los trabajadores manuales a nivel de la primaria completa. En ambos casos, el peso relativo de la fecundidad en la paridad media, se concentra ahora principalmente en el grupo 25-29 y 30-34 años de edad, pero al ponderar el número medio de hijos nacidos vivos por una estructura por edad, con mayor proporción de mujeres dentro del grupo 35 años y más es decir, por una estructura ligeramente más vieja, hace que las paridades medias estandarizadas aumenten, en el primero de los casos 0.24 hijos más, y en el segundo 0.28 hijos más.

En conclusión podemos decir que una vez clasificadas las mujeres según grupos de posición social, su estructura por edad no difiere mayormente de la estructura por edad de la población total entrevistada casada y conviviente. De ahí que no se den mayores cambios entre las paridades me-

días reales y las paridades medias estandarizadas, y que en todo caso, las ligeras variaciones observadas no son otra cosa que la resultante de haberle aplicado a la paridad media por edad y nivel de escolaridad, una estructura por edad levemente más vieja o más joven que la propia.

Veamos ahora que sucede con los efectos netos reales y estandarizados, los cuales aparecen a continuación.

Posición Social	Efectos Netos	E(0-5)	E(P.C.)	E(S.P. y U.)
Empleadores y auto. no manual.	E. N. Real	1.32	-0.55	-0.90
	E. N. Estand.	0.88	-0.36	-0.88
Empleados	E.N. Real	1.30	0.39	-0.51
	E.N. Estand.	0.59	-0.65	-1.30
Autónomos manuales y trabajadores manuales	E.N. Real	0.60	-0.93	-1.47
	E.N. Estand.	1.00	-0.21	-0.83

Dentro de los empleadores y autónomos no manuales, podemos apreciar que la diferencia más notable entre los efectos netos reales y los efectos netos estandarizados, se da en el nivel (0-5) grados de escolaridad. De 1.32 hijos más la paridad media se pasa a 0.88 hijos más, lo que nos dice que la diferencia de 0.44 hijos, es debida a la acción de la estructura por edad y que el hecho de haber alcanzado las mujeres ese nivel de escolaridad, sólo las lleva a tener 0.88 hijos más que la paridad media dentro de ese grupo de posición social y no 1.32 hijos más, como lo expresaba el efecto neto real.

En los dos niveles de escolaridad siguientes, la acción neta de la escolaridad en la fecundidad se deja sentir con mayor intensidad, aunque es inferior a la expresada por los efectos netos reales. Las diferencias menores que se aprecian para esos niveles de escolaridad, entre los valores de los efectos netos reales y los efectos netos estandarizados, nos dicen que la acción de la estructura por edad al interior de dichos niveles, es más reducida que la ejercida en el primero de los casos.

Dentro del grupo de posición social correspondiente a los empleados, es donde el efecto de la escolaridad en la fecundidad se deja sentir con mayor intensidad. En dicho grupo, para todos los niveles de escolaridad, una vez alejada la influencia de la estructura por edad, se observa que, por una parte, el número medio de hijos nacidos vivos disminuye en relación a la paridad media dentro de esa posición social, y por la otra, es también donde las disminuciones alcanzan mayor valor. En otras palabras, las mujeres casadas y convivientes, cuyos cónyuges son empleados, tienen 0.59 hijos más que la paridad media si han alcanzado (0-5) grados de escolaridad; 0.65 hijos menos si terminaron la primaria completa; y 1.30 hijos menos si lograron alguna posición dentro de la secundaria, la preparatoria o la universidad.

Dentro del conjunto formado por los autónomos manuales y los trabajadores manuales, encontramos que la situación se invierte en relación a los empleados, y hasta cierto punto se asemeja bastante a la de los empleados y autónomos no manuales, sobre todo, en los dos últimos niveles de escolaridad, haciendo la salvedad de que una vez eliminada la influencia de la estructura por edad, el efecto neto de la escolaridad en la fecundidad, es dentro de este grupo de posición social someramente menor que el apreciado en el caso de los empleadores y autónomos no manuales.

Concretamente, las mujeres con (0-5) grados de escolaridad tienen 1 hijo más que la paridad media de ese grupo, y no 0.60 hijos más, lo que nos indica que en la diferencia de 0.40 hijos menos que expresa el efecto neto real, pesan más otras influencias, entre ellas la de la estructura por edad, que la de la misma escolaridad. En los dos siguientes niveles de escolaridad, también se aprecia que alejada la influencia de la estructura por edad, se reduce el efecto de la escolaridad, y que el hecho de alcanzar la primaria completa sólo conduce a tener 0.21 hijos menos, y una vez lograda alguna posición dentro de la secundaria, la preparatoria o la universidad, se tienen 0.83 hijos menos que la paridad media de ese grupo de posición social, pero no 1.47 hijos menos, como lo decía el efecto neto real.

En relación a este apartado podemos anotar dos conclusiones: Primera, el efecto neto de la escolaridad en la paridad media, comienza a observarse, con mayor nitidez, en los diferentes grupos de posición social, una vez que las mujeres superan la primaria completa, aunque en forma diferencial, en cada uno de dichos grupos.

La segunda conclusión es que el valor más significativo que caracteriza al efecto neto estandarizado en todos los niveles de escolaridad dentro de los empleados, nos reafirma que es en ese grupo, donde el efecto neto de la escolaridad en la fecundidad, se deja sentir con mayor intensidad, y como tal, que no era un hecho fortuito el resultado que encontramos desde el primer momento en que hicimos alusión a la posición social de los individuos. En otras palabras, el menor número de hijos nacidos vivos, que venía caracterizando a los empleados a través de todo el análisis, se mantiene una vez aislada la influencia de la estructura por edad, y constituye un suceso definitivo y real.

Al encontrarnos en la ciudad de México ante el acontecimiento anteriormente expuesto, nos vemos precisados a encontrarle alguna explicación. Como es frecuente, siempre se piensa en algunos factores que puedan ejercer influencia. Entre otros, se citan la postergación del matrimonio, el mayor o menor uso de anticonceptivos, las aspiraciones de movilidad social, la influencia de la religión, el trabajo de la mujer, etc., quienes por lo regular se asocian de una u otra manera con el tipo de ocupación, y por ende, con determinada posición social. Nosotros, al menos en este momento, no estamos en condiciones de probar ninguno de esos argumentos. En tal sentido, preferimos más bien asociar la conducta reproductiva de los diferentes grupos de posición social en la ciudad de México, con el comportamiento que le asigna Latapí a las clases sociales en relación a la educación. (Ver capítulo 1, p. 32).

Pensando en función de lo expresado por Latapí, es la clase media - quien mejor se ha aprovechado de la educación en México, y si dentro de - nuestra aproximación a una situación de estratificación piramidal, podemos considerar como clase media a los empleados, encontramos justificación a -

su comportamiento reproductivo, en el sentido de asociar el contenido educacional de que han sido objeto a su conducta reproductiva, expresada en un número menor de hijos nacidos vivos. Claro está, que no debemos entender su comportamiento reproductivo sólo bajo la influencia de la escolaridad. Parece apropiado este momento para recordar algunas de las alusiones a que hicimos mención para los empleados, cuando justificábamos la agrupación de las posiciones sociales. En otras palabras, nos estamos refiriendo a la propia naturaleza de sus condiciones, a los tipos de normas, valores, presiones, etc., a que se encuentran expuestos, etc. De similar manera podemos razonar para los otros dos grupos de posición social. Según Latapí, la clase alta no ha tenido en México mayor tradición cultural, y como tal, no se ha caracterizado por una elevada educación, y la clase baja, en líneas generales, no se ha distinguido por recibir mayores oportunidades educativas.

Bajo esta óptica de ver las cosas, parece sensato comprender por qué el efecto de la escolaridad en la fecundidad, es menor dentro del grupo de los empleadores y autónomos no manuales, e inferior aun, en el caso de los autónomos manuales y de los trabajadores manuales. Comparando la posición teórica de Latapí, con lo expresado por los datos (ver nuevamente el cuadro No. 19), encontramos que los planteamientos del mencionado autor encuentran apoyo, pues la proporción de mujeres que dentro de cada uno de los grupos de posición social alcanzan el nivel más elevado de escolaridad, es de 43.2% en el caso de los empleadores y autónomos no manuales; de 61.9% para los empleados; y de 15.5% dentro de los autónomos manuales y los trabajadores manuales. Si recordamos que el efecto neto de la escolaridad en la fecundidad, se ejerce principalmente una vez que se supera el nivel de la primaria completa, y lógicamente aumenta a medida que se alcanza un nivel superior, sin ir muy lejos, los mismos datos son bastante explicativos por sí solos.

A manera de conclusión de este capítulo, podemos decir que, la asociación intensivamente más negativa que esperábamos encontrar en la ciudad

de México, entre la fecundidad y la escolaridad, resultó ser cierta, pero no de una forma tan nítida como creíamos. Por otra parte, dicha asociación no adquirió la intensidad que le predijimos, una vez que se hiciese alusión a la estratificación social de los individuos y se progresara en la escala de la estratificación social. Todo ello nos dice que, si bien es cierto que el Distrito Federal, es la entidad que mejor se ha beneficiado de la expansión del sistema educativo en México, ese sólo hecho parece reflejar la reducción en el número medio de hijos nacidos vivos, en relación al medio rural, a medida que se alcanza un nivel de escolaridad mayor, tanto en términos generales, como al interior de los grupos de posición social; pero no necesariamente reproduce la relación intensiva, frecuentemente esperada, entre la fecundidad y el prestigio de la ocupación.

Aunque cometamos la imprudencia de hacernos repetitivos, creemos que es el momento de hacer alusión a algunas de las premisas esbozadas en la introducción de este trabajo. Queremos decir con ello que, el hecho de haber encontrado una caracterización muy particular para la relación entre la fecundidad y la escolaridad, vía posición social, en la ciudad de México, nos coloca ante la evidencia de que dicha relación no es algo tan sencillo como parece a primera vista, sino que, debido a que tanto el proceso de reproducción, como el nivel de escolaridad alcanzado no son variables libres, sino variables dependientes que, reflejan el juego de factores más amplios que los superan, engloban y determinan, es decir, que están de una u otra manera mediatizados por la realidad social; el comportamiento que puede caracterizar a la relación a la que hemos venido haciendo mención, en un momento dado, es aquel que obedece a su propia situación, y es comprensible sólo dentro de la totalidad donde se desenvuelve.

CONCLUSIONES

En esta última sección del trabajo, nos limitaremos a resaltar los hechos más significativos que encontramos, una vez realizado el análisis de la relación entre la fecundidad y el grado de escolaridad, en el medio rural mexicano y en la ciudad de México. Decimos que nos limitaremos a resaltar los hechos más significativos, porque a lo largo del trabajo hemos venido haciendo explícitas algunas conclusiones en cada uno de los capítulos. Finalmente, como sabemos que difícilmente podremos evitar el no caer en repeticiones, pedimos excusas de antemano al no poder evadir esa situación.

Las conclusiones las dividiremos en cuatro grupos, tal como aparecen a continuación:

1) En cuanto a la situación educativa:

- a) En términos generales puede decirse que todos los indicadores utilizados en el análisis de la situación educativa en México, realizado para el período comprendido entre los años 1921 y 1970, nos mostraron que los servicios educacionales han crecido en forma considerable, incluso en el medio rural. No obstante, el análisis pormenorizado y cuantificado de dichos indicadores deja ver que a pesar de que la expansión del sistema educativo ha sido positiva y de magnitud considerable, al no haber obedecido a condiciones de planeación integral, se ha caracterizado por presentar una conformación muy piramidal, en donde subsisten desigualdades de todo tipo y valores contradictorios con la igualdad y la justicia que tanto se proclaman.

- b) En el sentido antes mencionado es un hecho que la expansión del sistema educativo mexicano, se ha venido haciendo en marcado beneficio del medio urbano y de la ciudad de México. A esto podríamos agregar, en base a las consideraciones expuestas por algunos de los autores que tuvimos en cuenta en el momento de realizar el análisis, que también se han hecho acreedores de dicho beneficio las regiones sociogeográficas de mayor desarrollo, y dentro de los grupos de estratificación social, los sectores medios y altos.

Ilustrar estas diferencias a que hemos hecho mención no constituye ningún inconveniente para nosotros. No obstante, sólo con la intención de no caer en repeticiones, bástenos con recordar que el analfabetismo es diferencial a nivel de sexos y siempre mayor en las áreas rurales, así como también, que la demanda potencial y la matrícula escolar primaria, el movimiento y aprovechamiento de los alumnos, la proporción de escuelas primarias, el personal docente, el número de maestros por escuela, etc., constituyen indicadores en donde siempre el contexto urbano y la ciudad de México, presentan una posición de primacía en relación al medio rural.

- c) En tercer lugar consideramos conveniente recordar que la forma diferencial como se ha expandido el sistema educativo mexicano, guarda estrecha relación con las variables que han determinado el modelo de desarrollo económico que ha caracterizado al país, y con la acción de éstas a través del sistema de estratificación.

2) En cuanto a la relación entre la fecundidad y el grado de escolaridad en el medio rural mexicano:

- a) En líneas generales, el número medio de hijos nacidos vivos en el medio rural es de 5.29, lo que representa en relación a los nacidos en la ciudad de México (4.20), una diferencia de 1.09 hijos más en el contexto rural.
- b) El comportamiento que sigue el número medio de hijos nacidos vivos en el medio rural, una vez que se ha alejado la influencia de

la estructura por edad, nos dice que para los dos primeros niveles de escolaridad, la acción de esta última variable en la fecundidad prácticamente no se da, y que sólo comienza a dejarse sentir, una vez que se llega al nivel (6 y más) grados de escolaridad. Es ese el momento en que en el medio rural, se tienen 1.05 hijos menos que la paridad media.

- c) Al introducir la posición social (vista en función del tipo de ocupación), en el comportamiento de la relación entre la fecundidad y el grado de escolaridad, encontramos que alejada la influencia de la estructura por edad, dentro de las ocupaciones agrícolas y tradicionales (propias del medio estrictamente rural), el efecto de la escolaridad en la fecundidad se comienza a dejar sentir cuando se alcanza el nivel (6 y más) grados de escolaridad. Es el momento en que dentro de ese tipo de ocupaciones se tienen 0.33 hijos menos que la paridad media.

En las ocupaciones ni agrícolas ni tradicionales (propias del contexto semi-urbano, los resultados nos colocan ante la evidencia de otra situación. Allí, aunque sea mínimo, ya comienza a dejarse sentir el efecto de la escolaridad en la fecundidad en el nivel más bajo de escolaridad, aumentando progresivamente a medida que dicha escolaridad es mayor. Concretamente, dentro de ese tipo de ocupaciones, las mujeres con (0-3) grados de escolaridad tienen 0.05 hijos menos que la paridad media, las mujeres con (4-5) grados de escolaridad tienen 0.25 hijos menos, y las mujeres con primaria completa o alguna posición alcanzada dentro de la secundaria, la preparatoria o la universidad, tienen 1.39 hijos menos que la paridad media.

- d) La situación que acabamos de describir, nos colocó nuevamente ante otra evidencia, por cierto, dejada a un lado en el momento en que formulamos nuestras hipótesis: Todo parece indicar que el contexto donde se realiza la ocupación es mucho más significativo, en relación al nivel de la fecundidad, que la propia naturaleza de las ocupaciones.

3) En cuanto a la relación entre la fecundidad y el grado de escolaridad en la ciudad de México:

- a) El número medio de hijos nacidos vivos, en promedio, no sólo es - en la ciudad de México inferior al observado en el medio rural. - También ocurre en dicha ciudad, que las discrepancias entre los - distintos niveles de escolaridad son más significativas, la diferencia total en el número de hijos, entre los que reciben el más-bajo y el más alto nivel de escolaridad también es mayor. Estas- primeras observaciones nos colocan en la ciudad de México, ante - la presencia de un comportamiento reproductivo distinto al observado en el medio rural.
- b) En términos generales, una vez alejada la influencia de la estruc- tura por edad, encontramos que el efecto neto de la escolaridad - en el nivel de la fecundidad, se comienza a ejercer cuando se alcanza la primaria completa. Como para la ciudad de México, en el primer análisis, tuvimos la oportunidad de conservar desglosadas- la primaria completa, la secundaria y la preparatoria-universi- - dad, pudimos apreciar que el efecto de la escolaridad en la fecun- didad se incrementa a medida que el nivel de escolaridad es mayor y que su incidencia es más fuerte cuando se pasa de la secunda- - ria a la preparatoria - universidad.
- c) Introducida alguna referencia a la posición social de los indivi- duos y eliminada la influencia de la estructura por edad, también se constató que el efecto de la escolaridad en el nivel de la fecundidad, aunque en forma diferencial, comienza cuando se alcanza el nivel de la primaria completa, habiendo resultado que dicho - efecto es mayor dentro de los empleados, que dentro de las otras- posiciones sociales consideradas.

4) En cuanto a la relación entre la fecundidad y el grado de escolaridad en México:

Al igual que en muchos de los países donde se ha examinado la mencionada relación, en México también se hizo evidente la asociación negativa entre la fecundidad y el grado de escolaridad. No obstante, del análisis realizado se desprenden, al menos, dos particularidades para el caso mexicano:

Primera: El umbral donde el efecto neto de la escolaridad en la fecundidad comienza a ejercer su influencia, está dado por el momento en que se alcanza la primaria completa, tanto en el medio rural como en la ciudad de México. Sin embargo, al observarse que dicho efecto es menor en el contexto rural que en la ciudad, podemos deducir que el sólo hecho de haber terminado el sexto grado de primaria, no conduce necesariamente a adoptar el mismo comportamiento reproductivo, sino que, a igual nivel de escolaridad, es mayor la influencia de esta última variable en la fecundidad en la ciudad de México, y en el contexto semi-urbano, que en el medio rural.

Segunda: En la ciudad de México, la hipótesis comúnmente esbozada - que liga negativamente el nivel de la fecundidad con el prestigio de la ocupación no se evidenció completamente. Resulta que no es dentro del grupo de más alta posición social donde el número medio de hijos nacidos vivos es menor, sino en los grupos de posición social media, concretamente dentro de los empleados. Esta última circunstancia nos coloca ante una realidad que muchas veces se descuida: La relación entre la fecundidad y la escolaridad, adopta necesariamente el comportamiento del contexto donde se desarrolla, independientemente de que las evidencias empíricas puedan asignarle una caracterización general.

BIBLIOGRAFIA CITADA

1. Lerner, Susana y García, Brígida. Presentación, En: Reproducción de la población y desarrollo No. 1, CLACSO, Buenos Aires, 1974.
2. Aldunate, Adolfo. Análisis de la práctica de investigación en el campo específico de los estudios de fecundidad, En: Reproducción de la población y desarrollo No. 1, CLACSO, Buenos Aires, 1974.
3. Vieira Pinto, Alvaro. El pensamiento crítico en Demografía, CELADE, - Santiago de Chile, 1973.
4. Miró, Carmen y Somoza, Jorge. Características demográficas de la América Latina, CELADE, Santiago de Chile, 1964.
5. Miró, Carmen y Mertens, Walter. Influencia de algunas variables intermedias en el nivel y en los diferenciales de fecundidad urbana y rural en América Latina, (traducción), CELADE, Santiago de Chile, 1969.
6. DESAL - CELAP. Población y familia en una sociedad en transición, - Ediciones Troquel, Buenos Aires, 1970.
7. Ibid.
8. Vieira Pinto, Alvaro. op. cit.
9. Latapí, Pablo y Muñoz Izquierdo, Carlos. Desarrollo económico y educación. Folleto de divulgación, Centro de Estudios Educativos, México, - 1966.
10. Muñoz Izquierdo, Carlos y otros. Un enfoque integrativo para el estudio de la dinámica del mercado de trabajo. Reunión nacional sobre investigación demográfica en México. Centro de Estudios Educativos, México, 1977.
11. Carnoy, Martín. La educación como imperialismo cultural, Siglo Veintiuno Editores, México, 1977.
12. Cardoso, Fernando H. y Faletto, Enzo. Dependencia y desarrollo en América Latina, Siglo Veintiuno Editores, México, 1976.

13. Medellín, Rodrigo. Educación, estructura de clases y cambio social, - En: Revista del Centro de Estudios Educativos, Vol. III, No. 3, México, 1973.
14. Latapí, Pablo. Mitos y verdades de la educación mexicana 1971-72, Centro de Estudios Educativos, México, 1973.
15. Muñoz Izquierdo, Carlos. Evaluación del desarrollo educativo en México (1958-70) y factores que lo han determinado, En: Revista del Centro de Estudios Educativos, Vol. III, No. 3, México, 1973.
16. Camisa, Zulma. El estudio de la fecundidad a partir de una encuesta de mografía de visitas repetidas: el caso de Honduras, En: Notas de Población, CELADE, Año IV, No. 10, Santiago de Chile, 1976.
17. Rodríguez, Virginia. Fecundidad diferencial según nivel de instrucción. CELADE, Santiago de Chile, 1968.
18. Cerisola, M. J. Fecundidad diferencial en la República del Paraguay, -- según condición de ruralidad y nivel de instrucción de la mujer. -- CELADE, Santiago de Chile, 1968.
19. Lattes, Alfredo Enrique. La fecundidad efectiva en la República Argentina según algunas características de la madre, CELADE, Santiago de Chile, 1967.
20. Rivera, Severo. Fecundidad diferencial para el área metropolitana de - San Juan: estado civil, actividad económica y nivel de instrucción, - Puerto Rico 1960, CELADE, Santiago de Chile.
21. Stycos, J. M. Fecundidad en la América Latina, Editorial Pax México, - México, 1970.
22. Mertens, Walter. Investigación sobre la fecundidad y la planificación-familiar en América Latina, En: Actas I, Conferencia Regional Latinoamericana de Población, Edición de El Colegio de México, México, 1972.
23. Carleton, Robert. El efecto del mejoramiento educacional sobre las tendencias de la fecundidad en Latinoamérica. CELADE, Santiago de Chile, - 1965.
24. Carleton, Robert. Aspectos metodológicos y sociológicos de la fecundidad humana, CELADE, Santiago de Chile, 1970.
25. Gougain Oliva, Catalina. Escolaridad y fecundidad, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, mimeografiado, 1977.
26. Aldunate, Adolfo. op. cit.

27. Camargo, Procopio. Objetivos de las investigaciones sobre fecundidad. - En: Reproducción de la población y desarrollo No. 1, CLACSO, Buenos Aires, 1974.
28. Vieira Pinto, Alvaro, op. cit.
29. Singer, Paul. Economía política de la urbanización. Siglo Veintiuno - Editores, México, 1975.
30. Quijano, Aníbal. Urbanización y tendencias de cambio en la sociedad rural latinoamericana, En: Desarrollo urbano y regional en América Latina, Selección de Luis Unikel y Andrés Necochea, Fondo de Cultura Económica, México, 1975.
31. Vergopoulos, Kostas y Amir, Samin. La cuestión campesina y el capitalismo, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1975.
32. Kaplán, Marcos. La ciudad latinoamericana como factor de transmisión - de poder socioeconómico y político hacia el exterior durante el período contemporáneo, En: Urbanización y dependencia en América Latina, - Comp. Martha Schteingart, Ediciones Siap, Buenos Aires, 1973.
33. Aldunate, Adolfo. Estudio comparativo del comportamiento reproductivo en algunas áreas rurales y urbanas de América Latina, PROELCE, Programa de actividades conjuntas, ELAS - CELADE, Santiago de Chile, 1976.
34. Quilodrán, Julieta. Algunas características de la fecundidad rural en México, CLACSO, Grupo de Reproducción, Sao Paulo, mimeografiado, 1974.
35. García, Brígida. Anticoncepción en el México rural, Centro de Estudios Económicos y Demográficos, El Colegio de México, mimeografiado, México, 1976.
36. Goldani, Ana María. Evaluación de los datos de la población total y de la población inmigrante captados por la encuesta, En: Migración y desigualdad social en la ciudad de México, Comp. Humberto Muñoz y otros, - Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, y el Colegio de México, - México, 1977.
37. Espinoza, Guadalupe. Características generales de las entrevistadas. - Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, mimeografiado, México, - 1977.
38. Galli, Cecilia. La metodología de la encuesta, En: Migración y desigualdad social en la ciudad de México, Comp. Humberto Muñoz y otros, - Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. y El Colegio de México, - México, 1977.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

1. Adams, Don. Papel de la educación en el desarrollo nacional, Paidós, - Buenos Aires, 1973.
2. Bambilra, Vania. El capitalismo dependiente latinoamericano, Siglo - Veintiuno Editores, México, 1976.
3. Barkin, David. Los beneficiarios del desarrollo regional, SEPSETENTAS, México, 1972.
4. Bartra, Roger. Estructura agraria y clases sociales en México, Serie- popular Era, México, 1976.
5. Becker, Gary. An economic analysis of fertility, En: Demographic and - economic change in developed countries, Princeton University Press, - Princeton, 1960.
6. Castells, Manuel. La cuestión urbana, Siglo Veintiuno editores, México, 1976.
7. García, Brígida y Figueroa, Beatriz. Las encuestas de fecundidad en - América Latina. En: Reproducción de la población y desarrollo No. 1,- CLACSO, Buenos Aires, 1974.
8. García, Brígida y de Oliveira, Orlandina. Características socioeconómi- cas de las unidades domésticas del Distrito Federal, Trabajo en prepa- ración, 1977.
9. Gómez, Miguel. Informe de la encuesta de fecundidad en el área metropo- litana, Universidad de Costa Rica, San José de Costa Rica, 1968.
10. Harnecker, Marta. Los conceptos elementales del materialismo históri- co, Siglo Veintiuno Editores, México, 1974.
11. Henríquez, María Helena, La movilidad social y la fecundidad en Río de Janeiro, CELADE, Santiago de Chile, 1968.
12. Leibenstein, Harvey. The economic theory of fertility decline, En: The quarterly journal of economics, Vol. LXXXIX, No. 1, February, 1975.
13. Levitas, Maurice. Marxismo y sociología de la educación, Siglo Veintiu- no Editores, España, 1977.

14. México, D.F., Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Estadística. Resumen General, Censos de Población de los años 1930, - 40, 50, 60 y 70.
15. México, D.F., Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Estadística. Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos, - Años 1930, 42, 50, 60 y 70.
16. Mir, Adolfo. Determinantes económicos de las desigualdades interestatales en logros educativos en México, En: Revista del Centro de Estudios Educativos, Vol. I, No. 1, México, 1971.
17. Muñoz, Humberto y otros (compiladores). Migración y desigualdad social en la ciudad de México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM y- El Colegio de México, México, 1977.
18. Prieto Durán, Rafael y Cuca Tolosa, Roberto. Análisis de la encuesta- de fecundidad en Bogotá, Facultad de Economía, Universidad de Los An-- des, Bogotá, 1966
19. Pullum, T.W. Standardization, Technical Bulletin No. 3, International Statistical Institute, 1977.
20. Rivas López, María L. Evaluación de la eficiencia de la educación pri- maria rural mexicana dentro del contexto socioeconómico, Tesis de Doc- torado, UNAM, México, 1975.
21. Rothman, Ana María. La participación femenina en actividades económicas en su relación con el nivel de fecundidad en Buenos Aires y México, - (CELADE, Santiago de Chile, 1972.
22. Smulevich, B. Ia. Críticas de las teorías y la política burguesas de - la población, CELADE, Santiago de Chile, 1971.
23. Stavenhagen, Rodolfo. Las clases sociales en las sociedades agrarias, Siglo Veintiuno Editores, México, 1976.
24. Timur, Serim. Variables demográficas correlacionadas con la edad de la mujer: fecundidad, edad al matrimonio y familia, Unión Internacional- para el Estudio Científico de la Población, México, 1977.
25. Warman, Arturo. Los campesinos, hijos predilectos del régimen, Editoo- rial Nuestro Tiempo, México, 1976.

APENDICE No. 1

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LAS ENCUESTAS UTILIZADAS EN LA REALIZACION DE ESTE TRABAJO.

1.- La encuesta de fecundidad rural: Esta encuesta forma parte del programa de Encuestas comparativas de fecundidad en América Latina, creado con la finalidad de estudiar la fecundidad en las áreas rurales semi urbanas, y dirigido y coordinado por el Centro Latinoamericano de Demografía.

En México, la elaboración y realización de la mencionada encuesta, estuvo bajo la responsabilidad del Centro de Estudios Económicos y Demográficos de El Colegio de México, y del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Los documentos de trabajo se denominaron FERU (Fecundidad Rural). La encuesta se inició el 30 de octubre de 1969 y el trabajo de campo concluyó en marzo de 1970.

El universo de la muestra se actualizó proyectando la población rural (localidades con menos de 2500 habitantes), la población semi-urbana (localidades entre 2500 y 19999 habitantes), y la población urbana (localidades con más de 20000 habitantes); del censo de 1960 al 30 de octubre de 1969. Con la finalidad de evitar tropiezos en el momento de realizar las entrevistas, se eliminaron aquellos municipios con elevadas proporciones de población dispersa e indígena.

La forma como se llevó a cabo la selección de las entrevistadas, nos la expone Guadalupe Espinoza (37, 1977, pp.2-3), más o menos en los siguientes términos: Para seleccionar a las entrevistadas se agrupó a la población por regiones, ubicándose dentro de estas un determinado número de estratos supuestamente homogéneos. En cada estrato fueron seleccionados los municipios con probabilidad proporcional al número de mujeres en edad fecunda (15 a 49 años). Luego se localizaron las localidades al inte

rior de los municipios, y dentro de las localidades los segmentos formados por un número proporcional de viviendas, y dentro de estas a las mujeres, utilizando el listado denominado "Hoja de Ruta", donde se registraba a las mujeres de 15 a 49 años, eligiéndose para ser entrevistadas una de cada tres mujeres.

En base a la proyección de la población semi urbana y rural, se seleccionó una muestra total autoponderada de 3000 mujeres, de las cuales 2009 mujeres eran casadas o convivientes. Este último subtotal constituyó el universo bajo el cual nosotros analizamos el tercer capítulo de este trabajo.

Para concluir esta breve caracterización, diremos que la información recolectada se condensó en diez secciones: ideales de fecundidad; motivos para una alta y una baja fecundidad; historia de embarazos; algunos aspectos explicativos de la fecundidad; algunos datos personales de la entrevistada; historia de las uniones; conciencia sobre la posibilidad de planificar la familia y actitudes hacia esta posibilidad; conocimiento y uso de métodos de planificación familiar; deseos de tener más hijos y algunos datos personales del marido.

2. La encuesta sobre migración interna, estructura ocupacional y movilidad social en el área metropolitana de la ciudad de México: Esta encuesta, da dos los objetivos del estudio sobre Migración y desigualdad social en la ciudad de México, se realizó en dos etapas y en total se hicieron tres encuestas. La primera etapa (Fase A), consistió en la aplicación de una cédula colectiva de tipo censal a una muestra representativa de la población del área metropolitana de la ciudad de México. La segunda etapa (Fase B), consistió en la aplicación de una cédula de carácter individual y detallado, a una sub-muestra de hombres y mujeres de la población anteriormente mencionada.

El trabajo de campo de la primera etapa (Fase A), y de la cual nosotros obtuvimos la información para la realización del cuarto capítulo del presente estudio, se inició en octubre de 1969, luego de un año de análi-

sis de todo lo relacionado con la investigación en forma conjunta.

Cecilia Galli (38, 1977, p. 17), nos sintetiza las características - generales de la Fase A, de la manera siguiente: Para la primera etapa del trabajo (Fase A), se obtuvo una muestra estratificada bietápica, representativa del área metropolitana de la ciudad de México de 2500 viviendas, en las cuales se aplicó la cédula de entrevista censal a todos los habitantes del hogar, resultando una población total de 13000 personas. De ese total 1453 mujeres resultaron ser casadas o convivientes. Se recolectó información sobre las siguientes variables: población, migración, estructura ocupacional y movilidad social.

Finalmente, advertimos que no entramos en detalles en relación a la segunda etapa (Fase B), debido a que nosotros no utilizamos esa información para los efectos de este trabajo.

APENDICE No. 2.ESTANDARIZACION PARA EL CASO DEL MEDIO RURAL

Nomenclatura: P = paridad media
 D = edad de las madres
 E = grado de escolaridad

La línea 1 es la paridad media por grupo de edad

1)	D(15-19)	D(20-24)	D(25-29)	D(30-34)	D(35-39)	D(40-44)	D(45-49)
	1.04	2.37	4.27	5.91	7.33	8.39	8.05

La línea 2 es el efecto de la edad sobre la paridad media

2)	-4.25	-2.92	-1.02	0.62	2.04	3.10	2.76
----	-------	-------	-------	------	------	------	------

Se calcula restándole a cada valor de la paridad media por grupos - de edad, el valor de la paridad media total = 5.29.

La interpretación de estos valores hay que entenderla como una desviación del valor de la paridad media total. Por ejemplo, las mujeres -- del grupo 15-19 años, tienen -4.25 hijos que la paridad media total. Las mujeres del grupo 40-44 años, tienen 3.10 más que la paridad media.

La línea 3 es la paridad media por grado de escolaridad.

3)	E(0-3)	E(4-5)	E(6 y más)
	5.59	4.81	3.45

La línea 4 es el efecto del grado de escolaridad sobre la paridad-media.

4) 0.30 -0.48 -1.84

Se calcula restándole a cada valor de la paridad media según grado de escolaridad, el valor de la paridad media total.

La interpretación es semejante a la anterior. Por ejemplo, las mujeres con (0-3) grados de escolaridad tienen 0.30 hijos más que la paridad media total. Las mujeres con (6 grados y más) de educación, tienen -1.84 hijos que la paridad media total.

Cálculo de los valores estandarizados:

Supongamos el caso del nivel (0-3) grados de escolaridad.

$$\text{Paridad Estandarizada para (0-3) grados de escolaridad.} = \frac{\sum_{15}^{49} (P_{15-19} \cdot MT_{15-19}) + (P_{20-24} \cdot MT_{20-24}) + \dots + (P_{45-49} \cdot MT_{45-49})}{\text{Total mujeres casadas y convivientes de 15-49 años.}}$$

en donde:

P = paridad media y
MT = total de mujeres en cada edad.

La sumatoria contiene el número de hijos nacidos estandarizados por edad, los cuales al dividirse por el total de madres casadas y convivientes, dan como resultado la Paridad Media Estandarizada, en este caso, para el nivel (0-3) grados de escolaridad.

Concretamente, las paridades medias estandarizadas según nivel de escolaridad se calcularon así:

Para (0-3) grados de escolaridad = $(1.14 \times 187) + (2.45 \times 316) + (4.5 \times 415) + (6.19 \times 333) + (7.43 \times 325) + (8.30 \times 246) + (8.06 \times 187) = 10\,880$ hijos.

Para (4-5) grados de escolaridad = $(1.00 \times 187) + (2.40 \times 316) + (4.14 \times 415) + (5.28 \times 333) + (7.54 \times 325) + (9.69 \times 246) + (8.17 \times 187) = 10\,784$ hijos.

Para (6 y más grados de escolaridad) = $(0.59 \times 187) + (1.88 \times 316) + (2.92 \times 415) + (4.36 \times 333) + (6.08 \times 325) + (7.15 \times 246) + (7.71 \times 187) = 8\,545$ hijos.

Los hijos nacidos vivos los dividimos entre el total de madres.

$$\frac{10\ 880}{2\ 009} = 5.42; \quad \frac{10\ 784}{2\ 009} = 5.37; \quad \frac{8\ 545}{2\ 009} = 4.25$$

La línea 5 son las paridades medias estandarizadas según el grado de escolaridad

	E(0-3)	E(4-5)	E(6 y más)
5)	5.42	5.37	4.25

Ahora pasamos al cálculo de la paridad media total estandarizada, la cual obtenemos multiplicando las paridades según grado de escolaridad estandarizadas, por el número total de mujeres que hay por grado de escolaridad.

Paridad media total estandarizada =

$$(5.42 \times 1568) + (5.37 \times 250) + (4.25 \times 191) = \frac{10\ 653}{2\ 009} = \underline{\underline{5.30}}$$

paridad media total estandarizada por edad.

La línea 6 es el efecto neto de la escolaridad (valores estandarizados por edad) una vez que se ha eliminado el efecto de la edad.

	E(0-3)	E(4-5)	E(6 y más)
6)	0.12	0.07	-1.05

A continuación, se hace la estandarización según los tipos de ocupaciones .

PARA LAS OCUPACIONES AGRICOLAS Y TRADICIONALES.

La línea 1A es la paridad media por grado de escolaridad en las ocupaciones agrícolas y tradicionales.

	E (0-3)	E(4-5)	E(6 y más)
1A	5.71	4.96	3.90

La línea 2A es el efecto del grado de escolaridad sobre la paridad media.

2A	0.42	-0.33	-1.39
----	------	-------	-------

Cálculo de los valores estandarizados:

Para (0-3) grados de escolaridad;

$$(1.92 \times 503) + (5.30 \times 748) + (8.06 \times 758) = \frac{11040}{2009} = 5.49$$

Para (4-5) grados de escolaridad=

$$(1.83 \times 503) + (4.85 \times 748) + (8.91 \times 758) = \frac{11302}{2009} = 5.63$$

Para (6 y más) grados de escolaridad:

$$(1.29 \times 503) + (3.67 \times 748) + (8.70 \times 758) = \frac{9989}{2009} = 4.97$$

La línea 3A son las paridades medias según el grado de escolaridad, estandarizadas por edad

3A	E(0-3)	E(4-5)	E(6 y más)
	5.49	5.63	4.97

NOTA: Para calcular los valores estandarizados, la paridad media según nivel de escolaridad y edad, se ponderó, al igual que en la primera estandarización, por el total de mujeres de los grupos de edad formados (es decir, 15-19 y 20-24; 25-29 y 30-34; 35 años y más).

PARA LAS OCUPACIONES NI AGRICOLAS NI TRADICIONALES

La línea 1B es la paridad media por grados de escolaridad, en las ocupaciones ni agrícolas ni tradicionales.

	E(0-3)	E(4-5)	E(6 y más)
1B	5.32	4.66	3.29

La línea 2B es el efecto del grado de escolaridad sobre la paridad media.

2B	0.03	-0.63	-2.00
----	------	-------	-------

Cálculo de los valores estandarizados.

Para (0-3) grados de escolaridad =

$$(2.17 \times 503) + (5.11 \times 748) + (7.44 \times 758) = \frac{10553}{2009} = 5.25$$

Para (4-5) grados de escolaridad =

$$(1.96 \times 503) + (4.62 \times 748) + (7.58 \times 758) = \frac{10187}{2009} = 5.07$$

Para (6 y más) años de escolaridad =

$$(1.34 \times 503) + (3.29 \times 748) + (6.24 \times 758) = \frac{7865}{2009} = 3.91$$

La línea 3B son las paridades medias según el grado de escolaridad, estandarizadas por edad

3B	E(0-3)	E(4-5)	E(6 y más)
	5.25	5.07	3.91

PARA LOS QUE NO TRABAJAN, NO SABEN Y NO RESPONDEN.

La línea 1C es la paridad media por grados de escolaridad para los que no trabajan, no saben y no responden.

	E(0-3)	E(4-5)	E(6 y más)
1C	5.57	4.11	4.00

La línea 2C es el efecto del grado de escolaridad sobre la paridad media

2C	0.43	-1.03	-1.14
----	------	-------	-------

Cálculo de los valores estandarizados.

Para (0-3) grados de escolaridad:

$$(1.61 \times 503) + (7.00 \times 748) + (7.59 \times 758) = \frac{11799}{2009} = 5.87$$

Para (4-5) grados de escolaridad =

$$(0.00 \times 503) + (4.00 \times 748) + (8.33 \times 758) = \frac{9306}{2009} = 4.63$$

Para (6 y más) grados de escolaridad =

$$(3.00 \times 503) + (5.33 \times 748) + (3.00 \times 758) = \frac{7770}{2009} = 3.87$$

La línea 3C son las paridades medias según el grado de escolaridad estandarizadas por edad

3C	E(0-3)	E(4-5)	E(6 y más)
	5.87	4.63	3.87

Ahora pasamos al cálculo de la paridad media total estandarizada.

CALCULO DE LA PARIDAD MEDIA TOTAL ESTANDARIZADA:

La paridad media total estandarizada la obtenemos multiplicando - las paridades medias, según grado de escolaridad, estandarizadas por -- edad, por el número total de mujeres que hay en cada uno de los diferen- tes niveles de escolaridad. Ese valor obtenido, lo dividimos entre el- total de mujeres.

$$\begin{aligned} \text{Paridad media ; } & (5.49 \times 1077) + (5.63 \times 137) + (4.97 \times 42) + \\ & (5.25 \times 4.51) + (5.07 \times 104) + (3.91 \times 142) + (5.87 \times 40) + \\ & (4.63 \times 9) + (3.87 \times 7) = \frac{10647}{2009} = 5.30 = \text{Paridad Media} \\ & \qquad \qquad \qquad \qquad \qquad \qquad \qquad \qquad \qquad \qquad \qquad \qquad \qquad \text{Total Estandarizada.} \end{aligned}$$

El paso siguiente es calcular los efectos netos de la escolaridad en la paridad media en cada una de las ocupaciones consideradas.

La línea 1D es el efecto neto de la escolaridad, sobre la paridad media estandarizada, en las ocupaciones agrícolas y tradicionales.

1D	E(0-3)	E(4-5)	E(6 y más)
	0.19	0.33	-0.33

La línea 2D es el efecto neto de la escolaridad, sobre la paridad media estandarizada, en las ocupaciones ni agrícolas ni tradicionales.

2D	E(0-3)	E(4-5)	E(6 y más)
	-0.05	-0.23	-1.39

CUADRO N.º 1 Número mujeres a diferentes edades según edad y grado de escolaridad de las madres, casadas y solteras, en el medio urbano rural menor.

GRUPOS DE EDAD	GRADO DE ESCOLARIDAD		
	0-3	4-5	6 y más
15-19	MUJ. 101	19	4
	MUJ. (87)	(24)	(13)
	H.P. 1.16	0.79	0.31
20-24	MUJ. 414	80	38
	MUJ. (171)	(33)	(16)
	H.P. 2.42	2.42	2.37
25-29	MUJ. 1139	133	67
	MUJ. (247)	(31)	(21)
	H.P. 4.61	4.29	3.19
30-34	MUJ. 1553	147	43
	MUJ. (215)	(26)	(10)
	H.P. 6.29	5.65	4.30
35-39	MUJ. 1458	159	39
	MUJ. (190)	(17)	(6)
	H.P. 7.65	8.18	6.5
40-44	MUJ. 1204	116	57
	MUJ. (152)	(12)	(6)
	H.P. 8.61	7.67	9.50
45-49	MUJ. 902	91	10
	MUJ. (110)	(10)	(1)
	H.P. 5.02	9.1	10.0

CUADRO N.º 2 Número mujeres a diferentes edades según edad y grado de escolaridad de las madres casadas y solteras en el medio semi-urbano menor.

GRUPOS DE EDAD	GRADO DE ESCOLARIDAD		
	0-3	4-5	6 y más
15-19	MUJ. 42	16	12
	MUJ. (38)	(11)	(14)
	H.P. 1.10	1.45	0.86
20-24	MUJ. 142	33	41
	MUJ. (56)	(14)	(26)
	H.P. 2.54	2.36	1.58
25-29	MUJ. 282	74	76
	MUJ. (69)	(19)	(28)
	H.P. 4.09	3.89	2.71
30-34	MUJ. 245	101	74
	MUJ. (43)	(21)	(18)
	H.P. 5.70	4.81	4.39
35-39	MUJ. 530	110	113
	MUJ. (77)	(16)	(19)
	H.P. 6.88	6.27	5.95
40-44	MUJ. 409	136	36
	MUJ. (55)	(14)	(7)
	H.P. 7.44	9.11	5.14
45-49	MUJ. 392	7	44
	MUJ. (4)	(2)	(6)
	H.P. 8.17	3.5	7.33

FUENTES: Encuesta de fecundidad rural 1957

CUADROS N^o 3 y 4. Número medio de hijos nacidos vivos, según la formación del educado y la edad y el grado de escolaridad de los mujeres encuestadas y empujadas, con el medio rural mexicano.

POSICIÓN SOCIAL	15-19				POSICIÓN SOCIAL	20-24			
	GRADO DE ESCOLARIDAD.					GRADO DE ESCOLARIDAD.			
	0-3	4-5	6 y más	TOTAL		0-3	4-5	6 y más	TOTAL
1. Empleados agrícolas y otros sectores colectivos	MU. 3	0	5	6	3. Empleados agrícolas y obreros agrícolas colifreadores	MU. 5	1	2	8
	MW. 1	0	2	3		MW. 4	2	1	7
	H.P. 1.00	0.00	2.50	3.00		H.P. 1.25	0.50	2.00	1.14
2. Ocupaciones similares de tipo rural	MU. 54	18	2	74	3. Ocupaciones agrícolas de bajo nivel	MU. 186	48	6	240
	MW. 49	13	5	67		MW. 78	19	3	94
	H.P. 2.84	1.38	0.40	1.10		H.P. 2.38	2.53	3.00	2.42
3. Campesinos Proprietarios	MU. 0	0	0	0	3. Grandes Proprietarios	MU. 8	0	0	8
	MW. 0	0	0	0		MW. 4	1	1	6
	H.P. 0.00	0.00	0.00	0.00		H.P. 2.00	0.00	0.00	1.33
4. Pequeños Proprietarios	MU. 45	4	3	52	4. Pequeños Proprietarios	MU. 151	28	4	183
	MW. 35	7	4	46		MW. 63	12	2	77
	H.P. 1.29	0.57	0.75	1.13		H.P. 2.40	2.33	2.00	2.38
5. Empleados no agrícolas	MU. 3	0	1	4	5. Empleados no agrícolas	MU. 1	3	17	21
	MW. 3	0	2	5		MW. 1	1	9	11
	H.P. 1.00	0.00	0.50	0.80		H.P. 1.00	3.00	1.89	1.91
6. Otros sectores, no agrícolas, vendidos, vendidos, etc.	MU. 36	13	4	53	6. Otros sectores, no agrícolas, vendidos, vendidos, etc.	MU. 188	33	45	266
	MW. 32	12	13	57		MW. 69	12	26	107
	H.P. 1.12	1.08	0.31	0.43		H.P. 2.72	2.75	1.73	2.48
No trabajan, no saben y no responden	MU. 4	0	1	5	No trabajan, no saben y no responden	MU. 17	0	5	22
	MW. 5	3	1	9		MW. 8	0	1	9
	H.P. 0.80	0.50	1.00	0.56		H.P. 2.12	0.00	5.00	2.44
TOTAL	MU. 143	35	16	194	TOTAL	MU. 556	113	99	748
	MW. 125	35	27	187		MW. 277	47	42	316
	H.P. 1.14	1.00	0.59	1.04		H.P. 2.45	2.40	1.88	2.34

FUENTE: Encuesta de fecundidad rural 1970.

CURSO Nº 546 : Número medes de lajor medes cross, según la produccion anual del cultivo y grado de fertilidad de los suelos casados y arriales, en el medio rural micano.					30-34.				
Población	GRADO DE ESCOLARIDAD				P. Social	TIPO DE ESC. MEDIO			
	0-3	4-5	6 y más	TOTAL		0-3	4-5	6 y más	TOTAL
1. Empleados agrícolas y obreros agrícolas calificados	H.I. 38 M.U. 8 H.P. 4.75	0 0 0.00	0 0 0.00	38 8 4.75	1. Empleados agrícolas no calificados	H.I. 20 M.U. 3 H.P. 6.67	0 0 0.00	0 0 0.00	20 3 6.67
2. Ocupaciones agrícolas de bajo nivel	H.I. 475 M.U. 109 H.P. 4.36	36 10 3.60	8 3 2.67	519 122 4.25	2. Ocupaciones agrícolas de bajo nivel	H.I. 582 M.U. 91 H.P. 6.39	44 7 6.28	0 0 0.00	626 98 6.39
3. Grandes Proprietarios	H.I. 30 M.U. 8 H.P. 3.75	8 2 4.00	0 0 0.00	38 10 3.80	3. Grandes Proprietarios	H.I. 24 M.U. 4 H.P. 6.00	0 0 0.00	12 3 4.00	36 7 5.14
4. Pequeños Proprietarios	H.I. 396 M.U. 88 H.P. 4.50	41 8 5.12	4 3 1.33	441 99 4.45	4. Pequeños Proprietarios	H.I. 539 M.U. 86 H.P. 6.27	60 12 5.00	31 6 5.17	630 104 6.06
5. Empleados no agrícolas	H.I. 13 M.U. 3 H.P. 4.33	11 2 5.50	20 7 2.86	44 12 3.67	5. Empleados no agrícolas	H.I. 1 M.U. 1 H.P. 1.00	5 4 1.25	21 7 3.00	27 12 2.25
6. Obreros calificados, no agrícolas, vendedores, etc.	H.I. 462 M.U. 99 H.P. 4.67	99 25 3.96	150 34 2.94	661 158 4.18	6. Obreros calificados, servicios, vendedores, etc.	H.I. 464 M.U. 69 H.P. 5.85	139 24 5.79	53 11 4.82	596 164 5.73
No trabajaron, no están y no responden	H.I. 7 M.U. 1 H.P. 7.00	12 3 4.00	11 2 5.50	30 6 5.00	No trabajaron, no están y no responden	H.I. 28 M.U. 4 H.P. 7.00	0 0 0.00	5 1 5.00	33 5 6.60
TOTAL	H.I. 1421 M.U. 316 H.P. 4.50	267 50 4.14	143 44 2.92	1771 415 4.27	TOTAL	H.I. 1593 M.U. 255 H.P. 6.14	248 47 5.28	122 23 4.36	1968 333 5.91

FUENTE: Encuesta de productividad rural 1970.

CUADROS N.º 7, 8 y 9: Número medio de hijos nacidos vivos, según la posición social del emparejo y la edad y el grado de escolaridad de las mujeres solteras y convivientes, en el medio rural milatano.														
POSICIÓN SOCIAL	35-39				40-44				45-49					
	GRADO DE ESCOLARIDAD				GRADO DE ESCOLARIDAD				GRADO DE ESCOLARIDAD					
	0-3	4-5	6 y más	TOTAL	0-3	4-5	6 y más	TOTAL	0-3	4-5	6 y más	TOTAL		
1. Empleados agrícolas y cultivos agrícolas en propiedad	H.M.	32	0	0	32	H.M.	65	0	0	65	H.M.	0	0	0
	M.U.	6	0	0	6	M.U.	6	0	0	6	M.U.	0	0	0
	H.P.	5.33	0.00	0.00	5.33	H.P.	10.83	0.00	0.00	10.83	H.P.	0.00	0.00	0.00
2. Ocupaciones agrícolas de bajo nivel	H.M.	579	9	8	596	H.M.	466	63	9	528	H.M.	331	14	0
	M.U.	78	1	2	81	M.U.	54	7	1	62	M.U.	44	2	0
	H.P.	7.42	9.09	4.00	7.35	H.P.	8.44	9.00	9.00	8.52	H.P.	7.52	7.00	0.00
3. Grandes Proprietarios	H.M.	49	0	0	49	H.M.	31	0	0	31	H.M.	28	0	0
	M.U.	6	0	0	6	M.U.	4	0	0	4	M.U.	3	0	0
	H.P.	8.17	0.00	0.00	8.17	H.P.	7.75	0.00	0.00	7.75	H.P.	9.33	0.00	0.00
4. Pequeños Proprietarios	H.M.	726	156	24	906	H.M.	667	89	36	782	H.M.	640	61	10
	M.U.	93	18	3	114	M.U.	80	10	3	93	M.U.	72	6	1
	H.P.	7.81	8.67	8.00	7.95	H.P.	8.21	8.90	12.00	8.41	H.P.	8.29	10.17	10.00
5. Empleados, no agrícolas	H.M.	32	0	30	62	H.M.	16	0	18	34	H.M.	21	0	0
	M.U.	5	0	6	11	M.U.	2	0	4	6	M.U.	3	0	0
	H.P.	6.40	0.00	5.00	5.64	H.P.	8.00	0.00	4.50	5.67	H.P.	7.00	0.00	0.00
6. Obreros agrícolas, no propietarios, ser-vicios, vendedores	H.M.	515	77	87	679	H.M.	438	82	27	547	H.M.	372	23	44
	M.U.	33	13	13	59	M.U.	52	7	4	63	M.U.	39	4	6
	H.P.	7.05	5.92	6.69	6.86	H.P.	8.42	11.71	6.75	8.68	H.P.	6.97	5.75	7.33
No trabajan, no cultivos y no propietarios	H.M.	50	7	3	60	H.M.	55	18	3	76	H.M.	62	0	0
	M.U.	6	1	1	8	M.U.	9	2	1	12	M.U.	7	0	0
	H.P.	8.33	7.00	3.00	7.50	H.P.	6.11	9.00	3.00	6.33	H.P.	8.86	0.00	0.00
TOTAL	H.M.	1983	249	152	2384	H.M.	1718	250	93	2063	H.M.	1354	98	54
	M.U.	267	33	25	325	M.U.	217	26	13	246	M.U.	165	12	7
	H.P.	7.43	7.54	6.08	7.23	H.P.	8.30	9.69	7.15	8.39	H.P.	8.06	8.17	7.71

FUENTE: Encuesta de fecundidad rural 1970.

Cuadro N.º 10, 11 y 12: Número medio de hijos nacidos vivos según la posición social del cónyuge y la edad y el grado de escolaridad de las madres, basados y ajustados en el medio rural mexicano, 15-19 y 20-24, 25-29 y 30-34, 35 y más.

POSICIÓN SOCIAL	15-19 y 20-24				25-29 y 30-34				35 y más			
	GRUPO DE ESCOLARIDAD				GRUPO DE ESCOLARIDAD				GRUPO DE ESCOLARIDAD			
	0-3	4-5	6 y más	TOTAL	0-3	4-5	6 y más	TOTAL	0-3	4-5	6 y más	TOTAL
1. Empleados asalariados y otros asalariados	MUJ. 6	1	7	14	MUJ. 58	0	0	58	MUJ. 97	0	0	97
	MUJ. 5	2	3	10	MUJ. 11	0	0	11	MUJ. 12	0	0	12
	H.P. 1.20	0.50	2.33	1.40	H.P. 5.27	0.00	0.00	5.27	H.P. 8.08	0.00	0.00	8.08
2. Ocupaciones asalariadas de bajo nivel	MUJ. 240	66	8	314	MUJ. 1127	80	8	1145	MUJ. 1266	86	17	1469
	MUJ. 127	32	7	166	MUJ. 200	17	3	220	MUJ. 176	10	3	189
	H.P. 1.89	2.06	1.14	1.69	H.P. 5.28	4.70	2.67	5.20	H.P. 7.76	8.60	5.67	7.77
3. Grandes Proprietarios	MUJ. 8	0	0	8	MUJ. 54	8	10	74	MUJ. 108	0	0	108
	MUJ. 4	1	1	6	MUJ. 12	3	3	17	MUJ. 13	0	0	13
	H.P. 1.00	0.00	0.00	1.33	H.P. 4.50	4.00	4.00	4.35	H.P. 8.31	0.00	0.00	8.31
4. Pequeños Proprietarios	MUJ. 194	32	7	235	MUJ. 957	101	35	1071	MUJ. 2023	306	70	2399
	MUJ. 98	19	6	123	MUJ. 174	20	9	203	MUJ. 245	34	7	286
	H.P. 2.00	1.68	1.17	1.91	H.P. 5.37	5.05	3.84	5.27	H.P. 8.26	9.00	11.00	8.39
5. Empleados no asalariados	MUJ. 4	3	18	25	MUJ. 14	16	41	71	MUJ. 69	0	46	117
	MUJ. 4	1	11	16	MUJ. 4	6	14	24	MUJ. 10	0	10	20
	H.P. 1.00	3.00	1.64	1.56	H.P. 3.50	2.67	2.93	2.96	H.P. 6.90	0.00	4.80	5.85
6. Cultivos dedicados, no dedicados, mixtos, etc.	MUJ. 224	46	49	319	MUJ. 256	238	103	597	MUJ. 225	182	158	565
	MUJ. 101	24	39	164	MUJ. 168	49	45	262	MUJ. 164	94	23	281
	H.P. 2.22	1.92	1.26	1.94	H.P. 5.15	4.66	3.40	4.80	H.P. 7.47	7.58	6.87	7.42
Notultrajeros, no sobren y no independientes.	MUJ. 21	0	6	27	MUJ. 35	12	16	63	MUJ. 167	25	6	198
	MUJ. 13	3	2	18	MUJ. 5	3	3	11	MUJ. 22	3	2	27
	H.P. 1.61	0.00	3.00	1.50	H.P. 7.00	4.00	5.25	5.73	H.P. 7.59	8.33	3.00	7.33
TOTAL	MUJ. 699	198	95	992	MUJ. 3019	482	265	3766	MUJ. 5155	517	290	5962
	MUJ. 352	82	69	503	MUJ. 571	97	77	745	MUJ. 642	71	45	758
	H.P. 1.93	1.80	1.38	1.57	H.P. 5.26	4.69	3.44	5.20	H.P. 7.57	8.44	6.11	7.55

FUENTE: Encuesta de fecundidad rural 1970.

GRUPO DE EQUIPAMIENTO					GRUPO DE EQUIPAMIENTO					
GRUPO DE EQUIPAMIENTO	GRUPO DE EQUIPAMIENTO				GRUPO DE EQUIPAMIENTO					
	0-3	4-5	6 y más	TOTAL	0-3	4-5	6 y más	TOTAL		
15-19	Muj.	234	54	17	305	Muj.	105	25	50	180
9	% tot.	75.7	17.7	5.6	100.0	% tot.	58.5	13.9	27.8	100.0
20-24	% act.	21.7	39.4	40.5	24.3	% act.	25.3	24.0	35.2	25.8
25-29	Muj.	397	39	15	451	Muj.	192	55	59	246
9	% tot.	82.0	2.7	3.3	100.0	% tot.	60.1	19.2	20.7	100.0
30-34	% act.	36.9	28.5	35.7	55.9	% act.	38.1	52.9	41.6	41.0
35	Muj.	446	44	10	500	Muj.	174	24	33	231
9	% tot.	89.2	8.8	2.0	100.0	% tot.	25.3	10.4	14.3	100.0
m's	% act.	41.4	32.1	23.8	39.8	% act.	28.6	23.1	23.2	32.2
TOTAL	Muj.	1077	137	42	1256	Muj.	451	104	142	697
	% tot.	85.8	10.9	3.3	100.0	% tot.	64.7	14.9	20.4	100.0
	% act.	100.0	100.0	100.0	100.0	% act.	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Encuesta de fecundidad rural 1970.

APENDICE 3ESTANDARIZACION PARA EL CASO DE LA CIUDAD DE MEXICO.A) Teniendo en cuenta todos los grupos de edades.

La línea 1 es la paridad media por grado de escolaridad.

	E(0-3)	E(4-5)	E(P.C)	E(Secundaria)	E(Prepa. y Univ.)
1)	5.49	4.58	3.71	3.17	2.56

La línea 2 es el efecto del grado de escolaridad sobre la paridad media.

	E(0-3)	E(4-5)	E(Prim.Compl.)	E(Secund.)	E(Prepa. y Univ.)
2)	1.29	0.38	-0.49	-1.03	-1.64

Cálculo de los valores estandarizados

$$\text{Para (0-3) grados de escolaridad} = (1.56 \times 51) + (2.32 \times 232) + (4.07 \times 284) + (5.32 \times 286) + (6.55 \times 253) + (7.85 \times 186) + (7.55 \times 161) = \frac{7628}{1453} = 5.25$$

$$\text{Para (4-5) grados de escolaridad} = (0.90 \times 51) + (2.46 \times 232) + (3.48 \times 284) + (5.29 \times 286) + (5.50 \times 253) + (6.80 \times 186) + (6.27 \times 161) = \frac{6784}{1453} = 4.67$$

$$\text{Para la primaria completa} = (1.00 \times 51) + (1.96 \times 232) + (3.31 \times 284) + (4.00 \times 286) + (4.88 \times 253) + (5.97 \times 186) + (3.70 \times 161) = \frac{5531}{1453} = 3.81$$

$$\text{Para la secundaria} = (1.14 \times 51) + (1.47 \times 232) + (2.49 \times 284) + (3.36 \times 286) + (4.51 \times 253) + (4.66 \times 186) + (4.16 \times 161) = \frac{4745}{1453} = 3.27$$

$$\text{Para la preparatoria y la universidad} = (0.00 \times 51) + (1.26 \times 232) + 1.63 \times 2284 + (2.36 \times 286) + (3.42 \times 253) + (4.53 \times 186) + (4.54 \times 161) = \frac{3869}{1453} = 2.66$$

La línea 3 son las paridades medias estandarizadas según el grado de escolaridad.

	E(0-3)	E(4-5)	E(Prim.Com- pleta)	E(Secun- daria)	E(Prepa y Univ.)
3)	5.25	4.67	3.81	3.27	2.66

$$\text{Cálculo de la paridad media total estandarizada} = \frac{(5.25 \times 502) + (4.67 \times 185) + (3.81 \times 273) + (3.27 \times 349) + (2.66 \times 139)}{1453} = \frac{6051}{1453} = 4.16$$

La línea 4 es el efecto neto de la escolaridad sobre la paridad media

	E(0-3)	E(4-5)	E(Prim.Com- pleta)	E(Secun- daria)	E(Prepa y Univ.)
4)	1.09	0.51	-0.35	-0.89	-1.50

B) Uniendo los grupos de edades 40-44 y 45-49

La línea 1 es la paridad media por grado de escolaridad

	E(0-3)	E(4-5)	E (Prim. Com- pleta)	E(Secun- daria)	E(Prepa y Univ.)
1)	5.49	4.58	3.71	3.17	2.56

La línea 2 es el efecto del grado de escolaridad sobre la paridad -
media

	E(0-3)	E(4-5)	E(Prim. Com pleta)	E(Secun- daria)	E(Prepa y Univ.)
2)	1.29	0.38	-0.49	-1.03	-1.64

Cálculo de los valores estandarizados:

$$\text{Para (0-3) grados de escolaridad} = \frac{(1.56 \times 51) + (2.32 \times 232) + (4.07 \times 284) + (5.32 \times 286) + (6.55 \times 253) + (7.71 \times 347)}{1453} = \frac{7628}{1453} = 5.25$$

$$\text{Para (4-5) grados de escolaridad} = \frac{(0.90 \times 51) + (2.46 \times 232) + (3.48 \times 284) + (5.29 \times 286) + (5.50 \times 253) + (6.52 \times 347)}{1453} = \frac{6772}{1453} = 4.66$$

$$\text{Para la primaria completa} = \frac{(1.00 \times 51) + (1.96 \times 232) + (3.31 \times 284) + (4.00 \times 286) + (4.88 \times 253) + (4.87 \times 347)}{1453} = \frac{5514}{1453} = 3.79$$

$$\text{Para la secundaria} = \frac{(1.14 \times 51) + (1.47 \times 232) + (2.49 \times 284) + (3.36 \times 286) + (4.51 \times 253) + (4.47 \times 347)}{1453} = \frac{4759}{1453} = 3.27$$

$$\text{Para la preparatoria y la universidad} = \frac{(0.00 \times 51) + (1.26 \times 232) + (1.63 \times 284) + (2.36 \times 286) + (3.42 \times 253) + (4.54 \times 347)}{1453} = \frac{3871}{1453} = 2.66$$

La línea 3 son las paridades medias estandarizadas según el grado de escolaridad

	E(0-3)	E(4-5)	E (Prim. Completa)	E (Secundaria)	E (Prepa y Univ.)
3)	5.25	4.66	3.79	3.27	2.66

$$\text{Cálculo de la paridad media total estandarizada} = \frac{(5.25 \times 502) + (4.66 \times 185) + (3.79 \times 273) + (3.27 \times 349) + (2.66 \times 139)}{1453} = \frac{6043}{1453} = 4.16$$

La línea 4 es el efecto neto de la escolaridad sobre la paridad media

	E(0-3)	E(4-5)	E (Prim. Completa)	E (Secundaria)	E (Prepa y Univ.)
	1.09	0.50	-0.37	-0.89	-1.50

c) Eliminando el grupo de edad 45-49 años.

La línea 1 es la paridad media por grado de escolaridad.

	E(0-3)	E(4-5)	E (Prim. Completa)	E (Secundaria)	E (Prepa y Univ.)
1)	5.17	4.35	3.71	3.09	2.36

La línea 2 es el efecto del grado de escolaridad sobre la paridad media

	E(0-3)	E(4-5)	E(Primaria Completa)	E(Secundaria)	E(Prepa y Univ.)
2)	1.17	0.35	-0.29	-0.91	-1.64

Cálculo de los valores estandarizados:-

$$\text{Para (0-3 grados de escolaridad)} = (1.56 \times 51) + (2.32 \times 232) + (4.07 \times 284) + (5.32 \times 286) + (6.55 \times 253) + (7.85 \times 186) = \frac{6412}{1292} = 4.96$$

$$\text{Para (4-5) grados de escolaridad} = (0.90 \times 51) + (2.46 \times 232) + (3.48 \times 284) + (5.29 \times 286) + (5.50 \times 253) + (6.80 \times 186) = \frac{5774}{1292} = 4.47$$

$$\text{Para la primaria completa} = (1.00 \times 51) + (1.96 \times 232) + (3.31 \times 284) + (4.00 \times 286) + (4.88 \times 253) + (5.97 \times 186) = \frac{4935}{1292} = 3.82$$

$$\text{Para la secundaria} = (1.14 \times 51) + (1.47 \times 232) + (2.49 \times 284) + (3.36 \times 286) + (4.51 \times 253) + (4.66 \times 186) = \frac{4075}{1292} = 3.15$$

$$\text{Para la preparatoria y la universidad} = (0.00 \times 51) + (1.26 \times 232) + (1.63 \times 284) + (2.36 \times 286) + (3.42 \times 253) + (4.53 \times 186) = \frac{3138}{1292} = 2.43$$

La línea 3 son las paridades medias estandarizadas según el grado de escolaridad.

	E(0-3)	E(4-5)	E(Primaria Completa)	E(Secundaria)	E(Prepa y Univ.)
3)	4.96	4.47	3.82	3.15	2.43

$$\text{Cálculo de la paridad media total estandarizada} = (4.96 \times 435) + (4.47 \times 163) + (3.82 \times 240) + (3.15 \times 324) + (2.43 \times 126) = \frac{5130}{1292} = 3.97$$

La línea 4 es el efecto neto de la escolaridad sobre la paridad media

	E(0-3)	E(4-5)	E(Primaria Completa)	E(Secundaria)	E(Prepa y Univ.)
4)	0.99	0.50	-0.15	-0.82	-1.54

ESTANDARIZACION SEGUN LOS DIFERENTES TIPOS DE POSICION SOCIAL.

A) PARA LOS EMPLEADORES Y AUTONOMOS NO MANUALES

La línea 1A es la paridad media por grado de escolaridad dentro de los empleadores y autónomos no manuales.

	E(0-5)	E(Prim. Completa)	E(S.P. y U.)
1A	5.64	3.77	3.42

La línea 2A es el efecto del grado de escolaridad sobre la paridad media

	E(0-5)	E(Prim. Completa)	E(S.P. y U.)
2A	1.32	-0.55	-0.90

Cálculo de los valores estandarizados:

Para (0-5) grados de escolaridad=

$$(2.20 \times 283) + (4.56 \times 570) + (6.84 \times 600) = \frac{7326}{1453} = 5.04$$

Para la primaria completa =

$$(1.22 \times 283) + (4.23 \times 570) + (4.61 \times 600) = \frac{5522}{1453} = 3.80$$

Para la secundaria, la preparatoria y la universidad =

$$(2.00 \times 283) + (2.61 \times 570) + (4.65 \times 600) = \frac{4844}{1453} = 3.33$$

La línea 3A son las paridades medias según el grado de escolaridad estandarizadas por edad

	E(0-5)	E(Prim. Completa)	E(S.P. y U.)
3A	5.04	3.80	3.33

B) PARA LOS EMPLEADOS

La línea 1B es la paridad media por grados de escolaridad, dentro de los empleados.

	E(0-5)	E(Prim. Completa)	E(S.P. y U.)
1B	4.51	3.60	2.70

La línea 2B es el efecto del grado de escolaridad sobre la paridad - media

	E(0-5)	E(Prim. Completa)	E(S.P. y U.)
	1.30	0.39	-0.51

Cálculo de los valores estandarizados:

$$\begin{aligned} \text{Para (0-5) grados de escolaridad} &= (2.29 \times 283) + (4.90 \times 570) + (5.78 \times 600) = \\ &= \frac{6909}{1453} = 4.75 \end{aligned}$$

$$\begin{aligned} \text{Para la primaria completa} &= (2.00 \times 283) + (3.24 \times 570) + (4.49 \times 600) = \\ &= \frac{5107}{1453} = 3.51 \end{aligned}$$

$$\begin{aligned} \text{Para la secundaria, la preparatoria y la universidad} &= (1.25 \times 283) + \\ &+ (2.19 \times 570) + (4.26 \times 600) = \frac{4158}{1453} = 2.86 \end{aligned}$$

La línea B son las paridades medias según el grado de escolaridad estandarizadas por edad

	E(0-5)	E(Prim. Completa)	E(S. P. y U.)
3B	4.75	3.51	2.86

C) PARA LOS AUTONOMOS MANUALES Y LOS TRABAJADORES MANUALES.

La línea 1C es la paridad media por grado de escolaridad, dentro de los autónomos manuales y los trabajadores manuales.

	E(0-5)	E(Prim.Completa)	E(S.P. y U.)
1C	5.26	3.73	3.19

La línea 2C es el efecto del grado de escolaridad sobre la paridad - media

	E(0-6)	E(Prim.Completa)	E(S. P. y U.)
2C	0.60	-0.93	-1.47

Cálculo de los valores estandarizados:

$$\begin{aligned} \text{Para (0-5) grados de escolaridad} &= (2.10 \times 283) + (4.70 \times 570) + (7.05 \times 600) = \\ &= \frac{7503}{1453} = 5.16 \end{aligned}$$

$$\begin{aligned} \text{Para la primaria completa} &= (1.73 \times 283) + (3.65 \times 570) + (5.28 \times 600) = \\ &= \frac{5738}{1453} = 3.95 \end{aligned}$$

$$\begin{aligned} \text{Para la secundaria, la preparatoria y la universidad} &= (1.41 \times 283) + \\ &+ (3.38 \times 570) + (4.18 \times 600) = \frac{4834}{1453} = 3.33 \end{aligned}$$

La línea 3C son las paridades medias según el grado de escolaridad estandarizadas por edad

	E(0-5)	E(Prim.Completa)	E(S.P. y U.)
	5.16	3.95	3.33

D) PARA LOS QUE NO TRABAJAN, NO TIENEN EMPLEO Y NO SE APLICAN.

La línea 1D es la paridad media por grado de escolaridad, dentro de los que no trabajan, no tienen empleo y no se aplican.

	E(0-5)	E(Prim.Completa)	E(S.P. y U.)
1D	6.09	4.00	4.22

La línea 2D es el efecto del grado de escolaridad sobre la paridad - media

	E(0-5)	E (Prim. Completa)	E (S.P. y U.)
2D	0.94	-1.15	-0.93

Cálculo de los Valores estandarizados:

$$\begin{aligned} \text{Para (0-5) grados de escolaridad} &= (2.00 \times 283) + (4.43 \times 570) + (7.75 \times 600) = \\ &= \frac{7741}{1453} = 5.33 \end{aligned}$$

$$\begin{aligned} \text{Para la primaria completa} &= (1.50 \times 283) + (4.00 \times 570) + (5.00 \times 600) = \\ &= \frac{5705}{1453} = 3.93 \end{aligned}$$

$$\begin{aligned} \text{Para la secundaria, la preparatoria y la universidad} &= (1.00 \times 283) + \\ &+ (3.25 \times 570) + (6.00 \times 600) = \frac{5736}{1453} = 3.95 \end{aligned}$$

La línea 3D son las paridades medias según el grado de escolaridad estandarizadas por edad.

	E(0-5)	E(Prim.Completa)	E (S. P. y U.)
3D	5.33	3.93	3.95

Cálculo de la paridad media total estandarizada

$$\begin{aligned} &(5.04 \times 86) + (3.80 \times 44) + (3.33 \times 99) + (4.75 \times 79) + (3.51 \times 83) + (2.86 \times 263) + \\ &(5.16 \times 501) + (3.95 \times 136) + (3.33 \times 117) + (5.33 \times 21) + (3.39 \times 10) + (3.95 \times 9) = \\ &= \frac{6048}{1453} = 4.16 \end{aligned}$$

El paso siguiente es el cálculo de los efectos netos de la escolaridad en la paridad media para cada uno de los tipos de posición social.

La línea 1E es el efecto neto de la escolaridad, sobre la paridad - media total estandarizada, dentro de los empleadores y autónomos no manuales.

	E(0-5)	E(Prim.Completa)	E(P. S. y U.)
1E	0.88	-0.36	-0.83

La línea 2E es el efecto neto de la escolaridad, sobre la paridad media total estandarizada, dentro de los empleados.

	E(0-5)	E(Prim.Completa)	E(S.P. y U.)
2E	0.59	-0.65	- 1.30

La línea 3E es el efecto neto de la escolaridad, sobre la paridad media total estandarizada, dentro de los autónomos manuales y los trabajadores manuales.

	E(0-5)	E(Prim.Completa)	E (S.P. y U.)
3E	1.00	-0.21	-0.83

GRUPO N° 3 Número medio de hijos menores de 14 años, según edad y grado de escolaridad de los padres, asociados y emigrantes, en la Ciudad de México.

GRUPOS DE EDAD	GRADOS DE ESCOLARIDAD								TOTAL	
	NINGUNO	1-3	4-5	PRIM. COMPLETA	SECUNDARIA	PREUNIVERSITARIA	UNIVERSITARIA	NO SABE		
15-19	H.I.	12	16	9	15	8	0	0	0	60
	M.U.	7	11	10	15	7	1	0	0	51
	H.P.	1.71	1.45	0.90	1.00	1.14	0.00	0.00	0.00	1.18
20-24	H.I.	58	88	86	88	97	22	7	0	446
	M.U.	26	37	35	45	66	19	4	0	232
	H.P.	2.23	2.38	2.46	1.96	1.47	1.16	1.75	0.00	1.92
25-29	H.I.	161	177	94	179	209	39	18	3	880
	M.U.	40	43	27	54	54	22	13	1	284
	H.P.	4.02	4.12	3.48	3.31	2.49	1.77	1.38	3.00	3.10
30-34	H.I.	154	451	184	200	212	61	17	0	1229
	M.U.	31	77	31	50	63	25	10	1	206
	H.P.	4.97	5.47	5.39	4.00	3.36	2.65	1.70	0.00	4.70
35-39	H.I.	256	327	220	200	284	46	19	10	1362
	M.U.	29	50	40	41	63	13	6	1	257
	H.P.	6.56	6.54	5.50	4.88	4.51	3.54	3.17	10.00	5.38
40-44	H.I.	274	307	136	209	197	28	32	2	1187
	M.U.	37	37	20	35	41	5	10	1	186
	H.P.	7.40	8.30	6.80	5.97	4.66	7.20	3.20	2.00	6.38
45-49	H.I.	243	253	138	122	104	40	19	4	933
	M.U.	24	28	22	23	25	8	5	1	161
	H.P.	8.28	6.92	6.27	3.70	4.16	5.00	3.50	4.00	5.50
TOTAL	H.I.	1158	1549	847	1013	1105	294	112	19	6097
	M.U.	209	293	185	273	349	91	48	5	1458
	H.P.	5.54	5.46	4.50	3.71	3.17	2.68	2.33	3.80	4.20

FUENTE: Encuesta de migración a la Ciudad de México.

CUADRO N° 2. Número medio de hijos nacidos vivos según la posición social de los jefes de familia y el grado de escolaridad de las madres casadas y empadronadas de 15-19 años de edad, en la c.d.M.

Posición social de los jefes de familia	GRADO DE ESCOLARIDAD						TOTAL
	0-3	4-5	PRIM. COMP.	SECUNDARIA	TERC. Y UNIV.	NO SABE	
0. No trabajo y no tiene empleo	H.J.		0				0
	M.U.		1				1
	H.P.		0.00				0.00
1. Empleados (trab. depend.) con más de 5 empleados remunerados	H.J.		1				1
	M.U.		1				1
	H.P.		1.00				1.00
2. Empleados (trab. indep.) con 1 a 4 empleados remunerados	H.J.	1	1	0			2
	M.U.	1	1	1			3
	H.P.	1.00	1.00	0.00			0.67
3. Autónomos no manuales (trab. indep.) sin personal remunerado	H.J.	5					5
	M.U.	3					3
	H.P.	1.67					1.67
4. Autónomos manuales (trab. indep.) sin personal remunerado	H.J.						
	M.U.						
	H.P.						
5. Empleados no manuales (trab. depend.) sin personal bajo sus órdenes	H.J.	3		4		0	7
	M.U.	1		3		1	4
	H.P.	3.00		2.00		0.00	1.75
6. Empleados no manuales (trab. depend.) sin personal bajo sus órdenes	H.J.		1	3	5		4
	M.U.		1	2	3		6
	H.P.		1.00	1.50	1.67		1.50
7. Trabajadores manuales (trab. depend.) ocasionales	H.J.	5	3	3	2		13
	M.U.	4	5	4	3		16
	H.P.	1.25	0.60	0.75	0.67		0.81
8. Trabajadores manuales (trab. indep.) no calificadas	H.J.	14	4	4	1		23
	M.U.	9	3	4	1		17
	H.P.	1.56	1.33	1.00	1.00		1.35
9. No se aplica.	H.J.						
	M.U.						
	H.P.						
TOTAL	H.J.	28	4	15	5	0	60
	M.U.	15	10	15	7	1	51
	H.P.	1.20	0.40	0.60	1.14	1.00	1.18

FUENTE: Encuesta de hogares - la ciudad de México.

CUADRO N° 3. Número medio de hijos nacidos vivos según la fracción social de los hijos de función y el grado de escolaridad de los padres nacidos y emigrantes de 20-24 años de edad, en la ciudad de Mérida.

Posición social de los hijos de función	GRADO DE ESCOLARIDAD.						TOTAL
	0-3	4-5	PRIM. COM.	SECUNDARIA	PREPA Y UNIV.	NO SABE	
0 No trabajo y no tiene empleo.	H.S. 1 M.U. 1 H.P. 1						
1 Empleados con más de 5 empleados remunerados.	H.S. 1 M.U. 1 H.P. 1.00			4 1 4.00	4 2 2.00		8 3 2.67
2 Empleados con 1 a 4 empleados remunerados.	H.S. 1 M.U. 1 H.P. 1.00		5 3 1.67	4 3 1.33	5 2 2.50		15 9 1.67
3 Autónomos no manuales sin personal remunerado.	H.S. 11 M.U. 3 H.P. 3.67	5 1 3.00	5 4 1.25	4 3 1.33	3 1 3.00		26 12 2.17
4 Autónomos manuales sin personal remunerado.	H.S. 10 M.U. 4 H.P. 2.50	5 2 2.50		0 1 0.00			15 7 2.14
5 Empleados no manuales con personal bajo sus órdenes.	H.S. 14 M.U. 4 H.P. 3.50	5 3 1.67	8 3 2.67	17 14 1.21	6 4 1.50		50 28 1.78
6 Empleados no manuales con personal bajo sus órdenes.	H.S. 22 M.U. 9 H.P. 2.44	3 3 1.00	15 8 1.87	34 23 1.48	9 12 0.75		83 55 1.51
7 Trabajadores manuales calificadas.	H.S. 31 M.U. 15 H.P. 2.07	27 9 3.00	27 16 1.69	23 12 1.92			108 58 2.08
8 Trabajadores no manuales no calificadas.	H.S. 56 M.U. 26 H.P. 2.15	40 16 2.50	25 10 2.50	11 9 1.22	1 1 1.00		133 62 2.14
9 No se aplica.	H.S. 1 M.U. 1 H.P. 1.00	3 1 3.00	3 1 3.00		1 1 1.00		8 4 2.00
TOTAL	H.S. 146 M.U. 63 H.P. 2.32	55 25 2.46	88 45 1.96	97 61 1.47	29 23 1.26		416 233 1.92

FUENTE: Encuesta de migración a la ciudad de Mérida.

CUADRO Nº 4. Número medio de hijos nacidos vivos según la posición social de los jefes de familia y el grado de escolaridad de los madres casadas y convivientes de 15-29 años de edad, en la ciudad de México.							
Posición social de los jefes de familia	GRADO DE ESCOLARIDAD						TOTAL
	0-3	4-5	PRIM. COMPLETA	SECUNDARIA	PREPA Y UNIV.	NO SABE	
0 No trabaja y no tiene empleo.	H.T.	12	5	3			20
	M.U.	2	2	1			5
	H.P.	6.00	2.50	3.00			4.00
1 Empleados con más de 5 empleados remunerados	H.T.	1		2	10		17
	M.U.	1		3	5		9
	H.P.	1.00		2.00	2.00		1.89
2 Empleados con 3 a 4 empleos remunerados	H.T.	1	5	14	15	2	37
	M.U.	1	1	3	6	3	14
	H.P.	1.00	5.00	4.67	2.50	0.67	2.64
3 Autónomos no remunerados sin personal remunerado	H.T.	18	6	11	10		45
	M.U.	5	3	4	3		15
	H.P.	3.60	2.00	2.75	3.33		3.00
4 Autónomos no remunerados sin personal remunerado	H.T.	27	1		2		30
	M.U.	7	1		1		9
	H.P.	3.86	1.00		2.00		3.33
5 Empleados no remunerados sin personal bajo sus órdenes	H.T.	23	8	27	34	18	110
	M.U.	5	2	9	17	14	47
	H.P.	4.60	4.00	3.00	2.00	1.29	2.34
6 Empleados no remunerados sin personal bajo sus órdenes	H.T.	11	14	26	52	20	123
	M.U.	3	3	7	26	10	49
	H.P.	3.67	4.67	3.71	2.00	2.00	2.51
7 Trabajadores remunerados calificados	H.T.	44	21	75	64	5	259
	M.U.	22	6	22	19	2	71
	H.P.	4.27	3.50	3.41	3.37	2.50	3.65
8 Trabajadores remunerados no calificados	H.T.	164	26	21	21		3
	M.U.	46	8	7	8		1
	H.P.	4.10	3.25	3.00	2.62		3.00
9 No se aplica.	H.T.				4		4
	M.U.				1		1
	H.P.				4.00		4.00
TOTAL	H.T.	393	94	179	219	37	380
	M.U.	83	27	37	54	35	284
	H.P.	4.67	3.45	3.41	2.47	1.13	3.10

FUENTE: Encuesta de Embarazos en la ciudad de México.

CUADRO N.º 5. Número medio de hijos nacidos vivos según la formación escolar de los jefes de familia y el grado de escolaridad de las madres casadas y vivientes de 30-34 años de edad, en la ciudad de México.

Posición social de los jefes de familia	GRADO DE ESCOLARIDAD.						TOTAL
	0-3	4-5	PRIM. COMPA	SECUNDARIA	PREPA Y UNIVERS.	NO SABE	
0 No trabaja y no tiene empleo	H.S.	15				3	18
	M.U.	4				1	5
	H.P.	3.75				3.00	3.60
1 Empleador con más de 5 empleados remunerados	H.S.			0	13	26	39
	M.U.			1	3	7	11
	H.P.			0.00	4.33	3.71	3.54
2 Empleador con 3 a 4 empleados remunerados	H.S.	26	2	22	5	5	60
	M.U.	5	1	5	4	3	19
	H.P.	5.20	2.00	4.40	1.25	1.67	3.16
3 Autónomo no manual sin personal remunerado	H.S.	48	7	25	21	2	103
	M.U.	7	1	4	6	1	19
	H.P.	6.86	7.00	6.25	3.50	2.00	5.42
4 Autónomo manual sin personal remunerado	H.S.	57		8			65
	M.U.	9		2			11
	H.P.	6.33		4.00			5.91
5 Empleador no manual con personal bajo sus órdenes	H.S.	4	24	17	55	22	122
	M.U.	1	3	5	16	12	37
	H.P.	4.00	8.00	3.40	3.48	1.83	3.30
6 Empleador no manual sin personal bajo sus órdenes	H.S.	63	5	24	37	14	143
	M.U.	13	1	8	14	6	42
	H.P.	4.85	5.00	3.00	2.64	2.33	3.40
7 Trabajador manual calificado	H.S.	121	82	65	37	6	312
	M.U.	26	18	15	10	3	72
	H.P.	4.65	4.56	4.33	3.80	2.00	4.33
8 Trabajador manual no calificado	H.S.	237	44	32	40		353
	M.U.	42	7	9	9		67
	H.P.	5.64	6.29	3.56	4.44		5.27
9 No se aplica	H.S.	4		7	5		14
	M.U.	1		1	1		3
	H.P.	4.00		7.00	3.00		4.67
TOTAL	H.S.	575	164	200	212	15	1224
	M.U.	108	31	50	63	33	206
	H.P.	5.32	5.39	4.00	3.20	2.30	4.00

FUENTE: Encuesta de migración en la ciudad de México.

CORRFO N° 6. Número medio de hijos por familia en la población general de las zonas de frontera y de guardas de carteras, en las zonas de guardas o comunidades de 30-39 años de edad, en la ciudad de México.

Población por tipo de zona de guardas	GRUPO DE EMBLEADOS						TOTAL
	0-3	4-5	6-7	8-9	10-11	12-13	
0 No trabajadora y no tiene empleo	H.S.	24		5			35
	M.W.	3		2	1		6
	H.P.	8.00		2.50	4.00		5.50
1 Empleados sin más de 5 empleadores remunerados	H.S.		1	0	2	4	26
	M.W.		1	1	6	1	8
	H.P.		1.00	0.00	4.20	4.00	5.25
2 Empleados sin 3 a 4 empleadores remunerados	H.S.	60	27	23	15	11	136
	M.W.	7	5	2	4	3	21
	H.P.	8.57	5.40	11.50	3.75	3.67	6.48
3 Autónomos no remunerados sin personal remunerado	H.S.	73	44	4	26	12	159
	M.W.	10	7	2	5	2	26
	H.P.	7.30	6.29	2.00	5.20	6.00	6.11
4 Autónomos remunerados sin personal remunerado	H.S.	34		5	6		45
	M.W.	5		1	1		7
	H.P.	6.80		5.00	6.00		6.43
5 Empleados no remunerados con personal bajo sus órdenes	H.S.	3	5	11	38	18	75
	M.W.	1	1	4	11	8	25
	H.P.	3.00	5.00	2.75	3.45	2.25	3.60
6 Empleados no remunerados sin personal bajo sus órdenes	H.S.	33	15	46	81	16	191
	M.W.	5	4	9	15	3	36
	H.P.	6.60	3.75	5.11	5.40	5.33	5.31
7 Trabajadores remunerados colportadores	H.S.	206	87	89	48	2	432
	M.W.	31	15	16	12	1	75
	H.P.	6.64	5.80	5.56	4.00	2.00	5.76
8 Trabajadores remunerados no colportadores	H.S.	150	38	17	45	2	262
	M.W.	27	6	4	9	1	48
	H.P.	5.56	6.33	4.25	5.00	2.00	5.46
9 No se aplica	H.S.		3				3
	M.W.		1				1
	H.P.		3.00				3.00
TOTAL	H.S.	583	220	200	284	65	1362
	M.W.	89	40	41	63	19	253
	H.P.	6.55	6.50	4.88	4.51	3.42	5.38

FUENTE: Encuesta de migración a la Ciudad de México

CUADRO N.º 7. Número medio de hijos nacidos vivos según la formación social de los jefes de familia y el grado de escolaridad de los madres casadas y convivientes de 40-49 años de edad, en la ciudad de México.

Posición social de los jefes de familia		GRADO DE ESCOLARIDAD					TOTAL
		0-3	4-5	PRIM. COMPL.	SECUNDARIA	PREM. SUPER.	
0 No trabajo y no tiene empleo	H.I.	19		17	6	3	45
	M.U.	2		2	1	1	6
	H.P.	9.5		8.5	6.00	3.00	7.5
1 Empleados con más de 5 empleos remunerados	H.I.			0	24		24
	M.U.			1	5		6
	H.P.						4.00
2 Empleados con 1 a 4 empleos remunerados	H.I.	40	12	14	10	15	93
	M.U.	5	1	2	3	2	14
	H.P.	8.00	12.00	7.00	3.33	7.5	6.64
3 Autónomos no manuales sin personal remunerado	H.I.	19	8	6	20		53
	M.U.	3	2	1	3		9
	H.P.	6.33	4.00	6.00	6.67		5.89
4 Autónomos manuales sin personal remunerado	H.I.	50	6	5	7		68
	M.U.	7	1	1	1		10
	H.P.	7.14	6.00	5.00	7.00		6.80
5 Empleados no manuales con personal bajo sus órdenes	H.I.	12		37	63	35	147
	M.U.	1		5	13	8	27
	H.P.	12.00		7.40	4.85	4.37	5.44
6 Empleados no manuales sin personal bajo sus órdenes	H.I.	19	2	39	52	11	103
	M.U.	2	1	8	8	3	22
	H.P.	9.5	2.00	4.87	4.80	3.67	4.68
7 Trabajadores manuales calificados	H.I.	155	43	56	19	4	277
	M.U.	20	8	11	5	1	45
	H.P.	7.75	5.37	5.09	3.80	4.00	6.16
8 Trabajadores manuales no calificados	H.I.	279	45	35	10		369
	M.U.	35	5	4	2		46
	H.P.	7.97	9.00	8.75	5.00		5.02
9 No se aplica	H.I.		8				8
	M.U.		1				1
	H.P.		8.00				8.00
10 TOTAL	H.I.	593	124	209	191	63	1187
	M.U.	75	19	35	41	15	185
	H.P.	7.91	6.74	5.91	4.66	4.53	6.73

FUENTE: Encuesta de hogares en la ciudad de México.

CUADRO Nº 8. Número medio de hijos nacidos vivos según la profesión social de la jefe de familia y el grado de escolaridad de las madres casadas y amas de casa de 45-49 años de edad, en la ciudad de México.

Posición social de los jefes de familia	GRADO DE ESCOLARIDAD						TOTAL
	0-3	4-5	PRIM. COMA	SECUNDARIA	PREPA Y UNIV.	NO SABE	
0 No trabaja y no tiene empleo	H.I.J.	25	14	3	11		53
	M.U.J.	3	2	1	1		7
	H.P.	8.33	7.00	3.00	11.00		7.57
1 Empleadora con más de 5 empleados remunerados	H.I.J.	6		1	11	1	19
	M.U.J.	1		1	2	1	5
	H.P.	6.00		1.00	5.50	1.00	3.80
2 Empleadora con 1 a 4 empleados remunerados	H.I.J.	12	8	10			30
	M.U.J.	2	1	2			5
	H.P.	6.00	8.00	6.00			6.00
3 Autónoma no manuales sin personal remunerado	H.I.J.	28	11	25	17	13	98
	M.U.J.	4	2	6	5	2	20
	H.P.	7.00	5.50	4.17	3.40	6.50	4.90
4 Autónoma manuales sin personal remunerado	H.I.J.	38	18				56
	M.U.J.	7	2				9
	H.P.	5.43	9.00				6.22
5 Empleadora no manuales con personal de bajos salarios	H.I.J.	25	11	15	35	26	122
	M.U.J.	3	3	9	6	6	27
	H.P.	8.33	3.67	2.78	5.83	4.33	4.52
6 Empleadora no manuales sin personal de bajos salarios	H.I.J.	16	15	17	20	13	81
	M.U.J.	3	3	4	7	3	20
	H.P.	5.33	5.00	4.25	2.86	4.33	4.05
7 Trabajadora manuales calificadas	H.I.J.	119	37	26	10		192
	M.U.J.	14	4	7	4		29
	H.P.	8.50	9.25	3.71	2.50		6.62
8 Trabajadora manuales no calificadas	H.I.J.	237	24	15		6	282
	M.U.J.	30	5	3		1	39
	H.P.	7.90	4.80	5.00		6.00	7.23
9 No se aplica	H.I.J.						
	M.U.J.						
	H.P.						
TOTAL	H.I.J.	566	135	122	104	59	933
	M.U.J.	67	22	33	25	13	161
	H.P.	7.55	6.27	3.11	4.16	4.51	5.79

FUENTE: Encuesta de migración en la ciudad de México.

Posición social y tipo de ocupación	1950		1955		1960		TOTAL
	H.H.	M.U.	H.H.	M.U.	H.H.	M.U.	
1 Emprendedores y autónomos no manuales	H.H.	93	21	72	90	45	301
	M.U.	18	7	17	25	19	87
	H.P.	5.17	2.00	4.25	2.80	2.27	3.46
2 Emprendedores manuales con y sin responsabilidad bajo sus órdenes	H.H.	101	51	94	178	74	498
	M.U.	22	9	29	73	42	175
	H.P.	4.59	5.67	3.24	2.44	1.76	2.85
3 Autónomos manuales y trabajadores manuales calificados y no calificados	H.H.	700	174	201	163	13	1254
	M.U.	146	40	55	46	6	294
	H.P.	4.79	4.35	3.65	3.54	2.17	4.26
4 No trabajador, no tiene empleo y no se aplica	H.H.	19	12	12	10	3	56
	M.U.	5	2	3	3	1	14
	H.P.	3.80	6.00	4.00	3.33	3.00	4.00
TOTAL	H.H.	913	258	379	421	135	2109
	M.U.	191	58	104	147	68	570
	H.P.	4.78	4.45	3.64	2.86	1.98	3.70

FUENTE: Encuesta de migración a la ciudad de México.

cuadro No. 11. Mujeres muletas de baja capacidad visual en las profesiones de los tipos de familia y el grado de escolaridad de los maridos o suegros y conyugales de 25 años y más de edad, en la ciudad de México

Posición social de los hijos de familia	GRADO DE ESCOLARIDAD.							
		0-3	4-5	PRIM. COM.	SECUNDARIA	UNIV.	NO SUP.	T. TOTAL
1 Empleadas y autónomas no universitarias.	H.J.	232	111	83	144	56	6	632
	M.W.	32	19	18	32	11	2	114
	H.P.	7.44	5.84	4.61	4.50	5.09	3.00	5.60
2 Empleadas no remuneradas con y sin prestaciones laborales.	H.J.	108	48	175	269	119		719
	M.W.	15	12	37	60	31		157
	H.P.	7.20	4.00	4.49	4.48	3.84		4.58
3 Autónomas muletas y trabajadoras muletas independientes y no calificadas.	H.J.	1268	598	248	145	14	10	1983
	M.W.	176	46	77	34	4	1	308
	H.P.	7.20	6.48	5.28	4.26	3.50	10.00	6.44
4 No trabajó, no tiene empleo y no se aplica	H.J.	68	25	25	21	3		142
	M.W.	8	4	5	3	1		21
	H.P.	5.50	6.25	5.50	7.00	3.00		6.76
TOTAL	H.J.	1680	482	531	579	192	16	3482
	M.W.	251	81	159	129	47	3	660
	H.P.	7.28	5.95	4.87	4.49	4.68	5.33	5.20

FUENTE: Encuesta de migración a la ciudad de México

